



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN HISTORIA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

HISTORIA DE RIO GRANDE, OAXACA.

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRO EN HISTORIA

PRESENTA
OSCAR MATA SILVA

TUTOR: DR. CARLOS MARTINEZ ASSAD
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

MÉXICO, D. F., ENERO DE 2015.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



A Elena Silva Sandoval, porque debió haber sido su historia...

Índice

	Págs.
Introducción	4
 <i>PRIMERA PARTE</i>	
Capítulo 1	
Un Río Grande prehispánico	10
<i>Localización de Río Grande</i>	11
<i>Los primeros vestigios</i>	13
<i>Río Grande y el Señorío de Tututepec</i>	15
Capítulo 2	
La fundación del Bajo de Río Grande (Siglo XIX)	23
<i>La vuelta al terruño</i>	24
<i>Los primeros pobladores del Bajo</i>	31
Capítulo 3	
La población de Río Grande en la segunda y tercera décadas del siglo XX	38
<i>La revolución y la llegada de los negros</i>	39
<i>El ciclo del río y la tragedia</i>	54
Capítulo 4	
La refundación	60
<i>Las primeras familias y sus costumbres</i>	61
<i>La desintegración de la hacienda y la lucha por el reparto agrario</i>	77
 <i>SEGUNDA PARTE</i>	
Voces de la historia	81
<i>La memoria de Río Grande</i>	83
<i>Conclusiones</i>	107
<i>Anexos</i>	110
<i>Glosario</i>	124
<i>Índice de ilustraciones</i>	125
<i>Fuentes de consulta</i>	127

Introducción
Historia de Río Grande

No todos los pueblos tienen escrita su historia. Sin duda la mayoría de los que la han registrado, son los pueblos más antiguos. Pero debe ser aún amplio el número de aquellos que aún la desconocen o la conocen de manera vaga, imprecisa. Por ejemplo, en el caso de Oaxaca, son los pueblos antiguos, tradicionales, los que se precian de tenerla, de haberla registrado y de conservarla, como parte de su tradición misma. Ello se puede apreciar en los que reciben al viajero con una leyenda que explica su nombre, generalmente de raíz indígena.

Las microhistorias, como las llamó Don Luis Gonzáles y González (1997: 13), son sin duda el elemento base, el fundamento, la célula, lo que ha dado vida a la historia general. Comúnmente, las historias regionales nutren a las historias nacionales, pero aquellas se nutren de los sucesos de las localidades. Por ello, las historias locales, pueblerinas, son importantes, pero aún más, cuando éstas son producto de la necesidad de sus propios habitantes, cuando responden no solo al interés del historiador, sino también a los reclamos de una identidad, de una explicación clara de su presente y de su pasado. Ese es el caso de esta historia.

La “Historia de Río Grande,” trata de una pequeña localidad de la Costa Chica oaxaqueña, que en la tradición regional ha sido considerada como un pueblo de negros, como la mayoría de los pequeños núcleos de esa llanura costera. Su particularidad radica en que, se encuentra en la zona de confluencia de las culturas indígenas mixteca, chatina y zapoteca, que lo ha puesto en una situación de discriminación, sin que, en este caso, el término refiera propiamente el aspecto negativo, sino lo diferente. Porque es un pueblo distinto a los de la zona a la que pertenece, y por ello, ha tenido dificultades para insertarse en el contexto regional.

El trabajo tiene su origen en una especie de “inquietud” por conocer la historia del pueblo, que ocupó a un sector de la sociedad riograndeña en los años recientes, lo que llevó a la difusión de relatos como intento por explicar su origen, a partir de lo poco conocido, así como de encontrar expresiones que resaltaran la identidad de la comunidad, que poco a poco

ha ido creciendo y que en el contexto de las comunidades oaxaqueñas, siente que necesita un estandarte con el cual hacerse presente en el proceso del desarrollo regional actual. Algunas de las cuestiones que se planteaban, por ejemplo, eran: ¿Dónde se ubica el origen de Río Grande? ¿Fueron realmente negros los fundadores del pueblo? ¿Alguna vez Río Grande se llamó Piedra Parada? ¿Qué tradición se debe promover como expresión de la cultura riograndeña, la negra o la indígena?

El estudio pretende dar respuesta a estas interrogantes, pero también, a la pregunta sobre, ¿qué papel juega esta comunidad en el contexto regional, como parte del fenómeno que representa la cultura afromexicana en esta parte de la república? Precisamente, en un momento en que estas comunidades emprenden un proceso por el reconocimiento social, jurídico y político de su existencia.

En ese sentido, la “Historia de Río Grande” cobra importancia en el marco de los estudios regionales de la zona, que tratan el tema de los pueblos indios y de los pueblos negros, siendo los últimos de carácter puramente etnográfico. Cabe decir que los estudios sobre la región aún son escasos, enfocados la mayoría al tema indígena y pocos al tema de los negros. Los clásicos, si se acepta el término, hablan de mixtecos y chatinos, y los que hablan de los negros, ninguno habla de Río Grande, incluyendo los de Tututepec, municipio al que pertenece.

Entre los que tratan el tema de los negros, quizá el más antiguo es el trabajo realizado por Manuel Martínez Gracida, en un anexo al texto inédito titulado, *Breve reseña del Antiguo reino de Tututepec* (1907), donde describe la vida de los pueblos negros de la zona, con el subtítulo de “*La raza negra*,” y donde no aparece ninguna mención a Río Grande.

Otro trabajo, siguiendo un orden cronológico, es el de Gonzalo Aguirre Beltrán (*Cuijla, esbozo etnográfico de un pueblo negro. 1958*), en el que, si bien se aborda el aspecto histórico de esa comunidad, no hay muchas referencias sobre las demás comunidades de la región que la conforman, y es que, si bien se trata de comunidades pertenecientes a la Costa Chica del Estado de Guerrero, sin duda son parte del mismo proceso poblacional.

Un trabajo más es el de Gutierre Tibón (*Pinotepa Nacional, 1961*). En éste, el autor describe un recorrido por algunos pueblos de la región, negros e indios, en el que de manera accidental, literalmente hablando, aparece Río Grande, pero nada se dice de él.

Quizá, el trabajo más reciente sea el de Bobby Vauhgn ("*Los negros, los indígenas y la diáspora. Una perspectiva etnográfica de la Costa Chica,*" en Ben Vinson III, 2004), que estudia la comunidad de Collantes, Oax., pero donde tampoco se aborda el ámbito territorial de la población negra.

Llama la atención que en estos trabajos no aparezca la comunidad riograndeña, y la razón pudiera ser simple, pues se trata de un pueblo que no empata con la tradición negra costeña, es decir, que no pertenece al conjunto de pueblos negros tradicionales.

A pesar de ello, considero que la historia de Río Grande descubre en esa tradición, un elemento que pudiera ser importante en el análisis regional: después de la "Gran Diáspora," como Bobby Vauhgn llama al éxodo forzado de los negros africanos a partir del siglo XVI, ocurre a principios del siglo XX, lo que yo llamaría "la pequeña y última diáspora." Se trata sin duda de la última migración negra en la Costa Chica y, a pesar de que ocurrió dentro del mismo territorio, por sus causas y circunstancias estamos hablando de un éxodo poblacional. En este caso, Río Grande representa la última parada afromexicana en la región, como resonancia de aquéllos desplazamientos causados por la esclavitud de sus ancestros 500 años atrás.

Es importante si consideramos que, el tema de la movilidad o migración de la población negra en México aún está incompleto. Ya la Doctora Luz María Martínez Montiel, decía que,

“...lo que todavía no se ha podido reconstruir satisfactoriamente, son los procesos de migración de las poblaciones negras dentro del continente americano a lo largo de los años, después de las independencias.”¹

Si bien hoy se conoce con mayor precisión el proceso de La Trata, desde sus orígenes en las costas africanas, aún hay mucho por conocer respecto a la movilidad de la población negra

¹ Martínez Montiel, Luz Ma., *Afroamérica I. La ruta del esclavo*, UNAM, 2006, pág. 67

en los lugares de arriba, y a ello pretende aportar de manera muy sencilla y modesta este trabajo.

Por otro lado, si Río Grande es un pueblo con elementos de la tradición negra, no lo es en su conjunto, ya que su historia total va más allá de la llegada de los negros a la zona. En su seno se encuentran restos de la cultura prehispánica que lo poseyó y que hasta el momento, poco ha significado para sus actuales pobladores. Se trata, así lo considero, de un sitio que en su momento fue importante en el contexto de la cultura mixteca de la costa, perteneciente al Señorío de Tututepec, y por razones hasta el momento desconocidas, fue borrada prácticamente del mapa de la historia. Hasta hace poco, en una recopilación de textos sobre el señorío de Tututepec, realizada por el Arquitecto Zenón Félix Carrillo Robles (*Yucu dzaa-Tututepec. Historia antigua de los mixtecos de la costa. 2011*), de manera marginal vuelve a aparecer Río Grande, reconociéndosele alguna importancia,² pero los actuales pobladores poco o nada tienen que ver con aquella tradición, y es quizá por ello que su relación sea casi imperceptible.

En la realización de este trabajo se acudió a fuentes primarias, como son los archivos locales del Registro Civil, tanto de Tututepec como de Juquila, lo que permitió ubicar la llegada de los negros al pueblo: hasta principios del siglo XX, no había vecinos en la comunidad que manifestaran un origen negro, siendo los tiempos de la revolución, cuando aparecen quienes dicen provenir de los poblados de los bajos de Jamiltepec y Pinotepa, y así también lo evidencian los apellidos asentados. Y no se trata de apellidos propiamente de origen africano, sino de aquellos que en la zona estaban plenamente identificados con la población negra.

Muy importante también resultó el recurso de la historia oral, pues además de ser la fuente de muchas de las confusiones de los riograndeños respecto a su origen (pues de ello se derivan los relatos fantasiosos y las inconsistencias en la ubicación de algunos sucesos), considero que resultan fundamentales para resolverlas. En este caso, se trabajó con un importante número de personas de avanzada edad, que vivieron el período de la fundación de la comunidad en su actual ubicación.

² El autor reconoce a Río Grande como el señorío de Chcu Tlyu. Op cit., pág. 123

El trabajo se estructuró de manera que pudiera reconocerse en este pequeño espacio del territorio, el proceso de desarrollo histórico del lugar, ubicando la tradición antigua y la contemporánea, resultando cuatro momentos que se relacionan con aspectos coyunturales del proceso de la historia nacional. En general, el estudio se divide en dos partes: la PRIMERA comprende el trabajo documental, que aborda el periodo relacionado con la población indígena prehispánica, intentando rescatar el papel que jugó el sitio en un contexto histórico general, a partir de los estudios arqueológicos y documentales y que culmina con el proceso de conquista española. En segundo lugar, lo que a mi juicio representa el regreso en el siglo XIX, de los herederos de la antigua tradición a la zona, después de 300 años de abandono, sin que esto signifique que se trate de la misma población o los mismos protagonistas. Un tercer momento comprende, el impacto de la revolución y el momento de la migración negra al lugar, así como las causas del abandono de este sitio y la creación de un nuevo núcleo de población, en la tercera década del siglo XX. Finalmente, en un cuarto apartado se tratan de recuperar las costumbres de la recién fundada comunidad, así como el origen de su conflicto agrario, que ha representado uno de sus problemas más sentidos hasta la actualidad. La SEGUNDA parte corresponde al trabajo de campo, que recoge la memoria colectiva en un conjunto de entrevistas y que concluyó en un material video-grabado que sin duda habrá de servir al archivo histórico del lugar.

La historia de Río Grande, pretende ser un reconocimiento en el tiempo de un pequeño pero importante espacio, que guarda las huellas de la antigüedad aldeana, que vivió las glorias y desventuras de un gran señorío mixteco, que se dio al abandono durante la larga noche colonial y que sirvió de refugio en los períodos trágicos de la naciente república, pero que finalmente renació y hoy lucha por volver a ser protagonista de una nueva historia.

Este trabajo, pretende servir particularmente a los riograndeños (tal cual es el primer objetivo de las historias pueblerinas), en esa búsqueda de su identidad y en lo que debiera ser su proyecto de futuro, nuestro proyecto de futuro, pues estoy seguro que a ello contribuye el conocimiento histórico, en tanto que la tradición y la identidad no son sino producto del andar

de los pueblos, y cuando se conoce el camino recorrido, no es necesario inventar nada, sino solo reconocer y continuar andando. Y eso creo yo, es lo que se tiene que hacer en Río Grande.

Aprovecho para agradecer a todas las personas que de alguna manera contribuyeron a la materialización de este trabajo, en particular a Inocente Silva Quevedo, quien manifestó siempre un gran interés porque se realizara la obra y se dio a la tarea de acompañarla hasta que la vida se lo permitió (2013). También al Doctor Martínez Assad, por su disponibilidad y apoyo. A los riograndeños que brindaron su confianza y contribuyeron con sus conocimientos y sus archivos. A Ruth, que propició el último esfuerzo y brindó el apoyo técnico. En fin, a todos los que sabiéndolo o no, me impulsaron a concluir una etapa.

PRIMERA PARTE

Capítulo 1

El Río Grande prehispánico



FIG. 1. "Estela de Río Grande." (Sala Oaxaca del MNAH, 2013)

Localización de Río Grande

Río Grande es un pueblo de aproximadamente 20 000 habitantes, ubicado en el sur de México, en el estado de Oaxaca, en la Región de la Costa. Pertenece a la jurisdicción del municipio de Villa de Tututepec de Melchor Ocampo (anteriormente conocido sólo como San Pedro Tututepec), y se encuentra entre las coordenadas 16° 00' 46" latitud Norte y 97° 26' 15" longitud oeste.

Su clima corresponde a la clasificación de tropical lluvioso (Aw), con lluvias en verano y temperatura media superior a los 18° C, durante todos los meses del año.

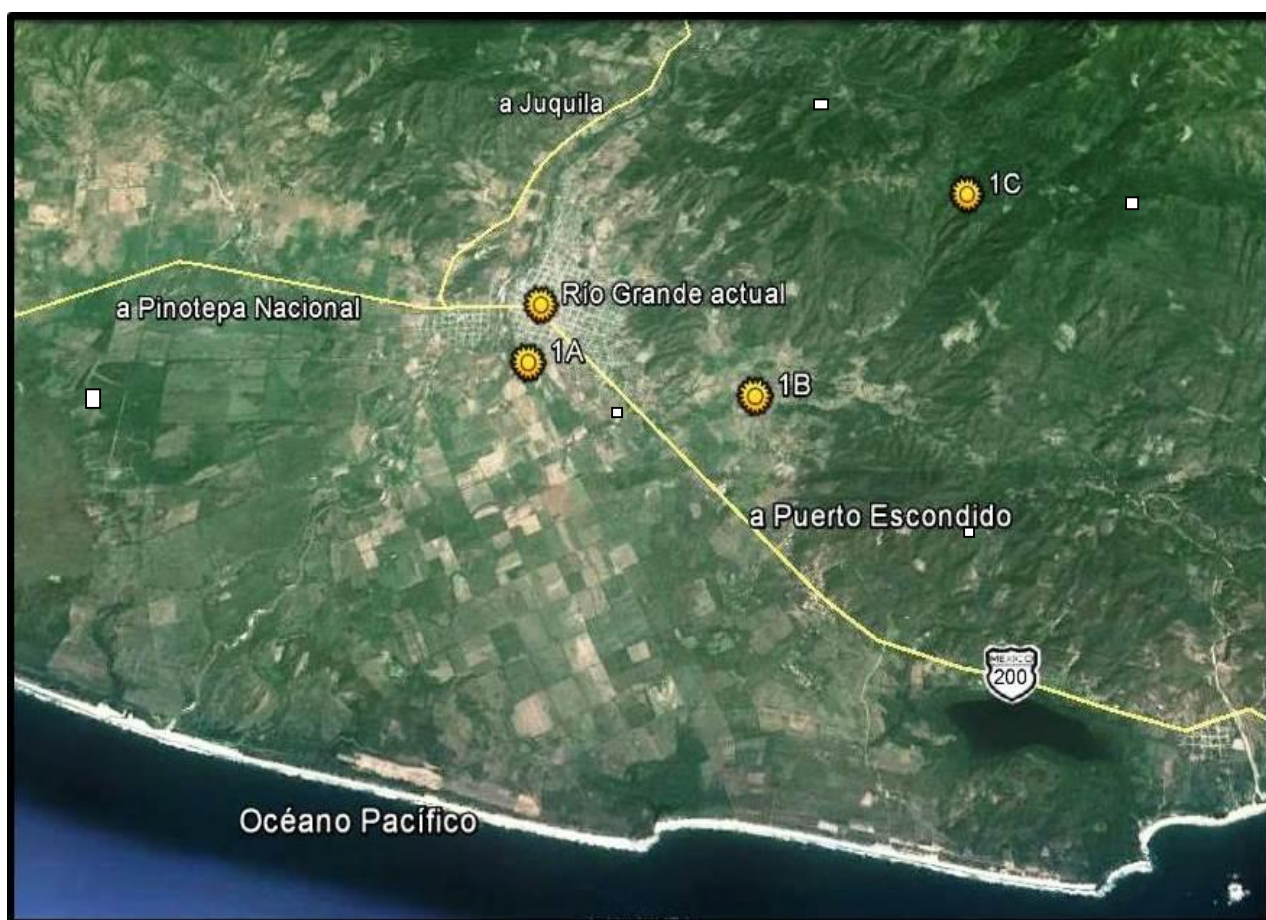
Es importante decir que la región de la costa oaxaqueña, que comparte créditos con la guerrerense, tiene sus límites en el lado occidental en las inmediaciones del pueblo de La Estancia; del lado oriental, en las Bahías de Huatulco. Su extensión comprende localidades como Pinotepa Nacional, Jamiltepec, Huaxpaltepec, Huazolotitlan, Tututepec, Chacahua, Juquila, Manialtepec, Puerto Escondido, San Pedro Mixtepec, Colotepec, Cozoaltepec, Mazunte, Tonameca, Pochutla y Puerto Angel. Justo a la mitad de ese recorrido se encuentra Río Grande, aproximadamente a siete kilómetros de la playa, en la colindancia de la llanura costera con las primeras elevaciones de la Sierra del Sur o también llamada Sierra de Miahuatlán.

A él se puede llegar por tres rutas: desde el poniente, por la Carretera Costera #200, que llega de Pinotepa Nacional; desde el oriente, por la misma carretera, viniendo de Puerto Escondido; o bien por el norte, tomando la carretera que baja de Juquila, y que lo une con la capital del estado, la ciudad de Oaxaca.

Se encuentra asentado en la parte alta de la llanura costera, junto a la falda del Cerro del Rey, que es de las primeras elevaciones de la sierra, perteneciente al Distrito de Juquila. Actualmente tiene categoría de Agencia municipal y colinda al norte con los pueblos de Jocotepec, Zacatepec y la cuadrilla de Pie del Cerro; al sur con el Océano Pacífico; al oeste con las comunidades de La Soledad y Zapotalito y al este con las de Agua Zarca, El Venado y

Cacalote, todas del mismo municipio, con excepción de Zacatepec y Pie del Cerro que pertenecen a Juquila.

Anteriormente, la comunidad estuvo asentada en la parte más baja, cercana a la playa, a la que se reconoció como Barrio de Río Grande. En el período prehispánico, otra comunidad pobló lo que es la zona urbana y los alrededores de la actual población, sin que hasta el momento se conozca la denominación que tuvo; esto significa que el suelo de Río Grande, a lo largo de la historia ha tenido tres periodos de desarrollo, que corresponden a los tres asentamientos mencionados, cada uno con su particular circunstancia.



MAPA 1. Localización actual de Río Grande, Oaxaca. En el mapa aparecen además los sitios anexos donde se localizan restos arqueológicos de la cultura prehispánica riograndeña: el sitio 1A corresponde al asentamiento en la actual zona urbana, el sitio 1B al llamado Cerro de los Tepalcates y el 1C al Cerro del Rey.³

³ Ver, Mata, Oscar. *Un estudio para la creación de un museo comunitario...*, UNAM, 2002, pág. 54.

Los primeros vestigios

Cuando alguien en Río Grande realiza una excavación con motivo de una construcción, seguramente desentierra un guijarro, una olla antigua, una figurilla de barro o una roca labrada, pues en su seno yacen vestigios arqueológicos que no han sido objeto de verdadero interés por los especialistas, para ser estudiados con amplitud.

Un estudio realizado por Roberto Zárate Morán, arqueólogo del Instituto Nacional de Antropología e Historia-Delegación Oaxaca, da cuenta de algunos de estos restos existentes en la localidad, pertenecientes a culturas que habitaron en distintos momentos la zona. El documento ubica el origen de su poblamiento en la época de las aldeas, en aproximadamente 1000 a.C., y lleva sus límites hasta el final de la época de los señoríos, en 1522 d.C.⁴

En este trabajo se establece que, por lo menos, el sitio tuvo tres periodos de desarrollo, ubicando el primero en el llamado Preclásico Temprano o Formativo Temprano mesoamericano, con reconocimiento de la influencia olmeca; el segundo, en el período Clásico con una clara influencia zapoteca, reconocida en la “Estela de Río Grande” que hoy se exhibe en la “Sala Oaxaca” del Museo Nacional de Antropología en la Ciudad de México (ver Figura 1); y el tercero en el periodo Posclásico, con la indiscutible presencia Mixteca que tuvo su sede en Tututepec (el llamado Señorío Mixteco de la Costa), y su posterior influencia mexicana en el período del imperio.⁵

Desde el proceso de poblamiento del continente, una de las rutas importantes de migración de los grupos nómadas fue la costera, es decir, el avance a lo largo de las costas mexicanas,⁶ por tanto, es probable que este sitio haya sido lugar de asentamiento milenario, pues cuenta con las condiciones propicias para el desarrollo de la vida humana, aún como sitio de paso en la remota antigüedad: abundantes recursos de fauna y flora, tanto terrestre como acuática, así como materiales líticos y barro para la cerámica.

⁴ Zárate Morán, Roberto. *El Corozal, un sitio arqueológico*, en Revista Cuadernos del Sur No. 10, 1995, pag. 9.

⁵ Vázquez, J (comp.). Nueva historia mínima de México, COLMEX, 2000, pag. 54.

⁶ Ver: National Geographic Maps, en Revista National Geographic, diciembre de 2000.

En este sentido puede reconocerse que, por lo menos, durante más de un milenio antes de nuestra era, hubo en este lugar un pueblo que se dedicó a las actividades agrícolas y de caza y pesca, como sus principales modos de subsistencia. Seguramente en sus inicios tuvo un desarrollo lento y en ocasiones incluso, debió verse obligado a abandonar el sitio y adaptarse a las condiciones del clima, pero que siempre encontró en esta breve llanura costera, elementos consistentes para vivir y dejar una huella perenne como muestra de su existencia.

Nada se sabe aún de su vida, pues sus restos aún están a la espera de ser estudiados y por ser escasos, tampoco es halagador lo que se pueda saber. Lo cierto es que existieron y poblaron lo que hoy es Río Grande y por ello, sin duda pueden ser considerados como nuestros ancestros.

Algunos autores los relacionan con los antiguos chatinos, grupo que se emparentaba con los zapotecos y que se establecieron en la región occidental de Oaxaca. Para el caso de los chatinos, éstos se ubicaron en la parte suroccidental, propiamente en la región costera.

Es muy probable que hayan logrado un desarrollo importante en la zona, hasta la llegada de nuevos grupos, relacionados con los mixtecos, con quienes pudieron haber convivido o bien, a quienes tuvieron que entregar sus tierras y remontar las zonas altas, donde se les encontró posteriormente y que aún hoy conservan.

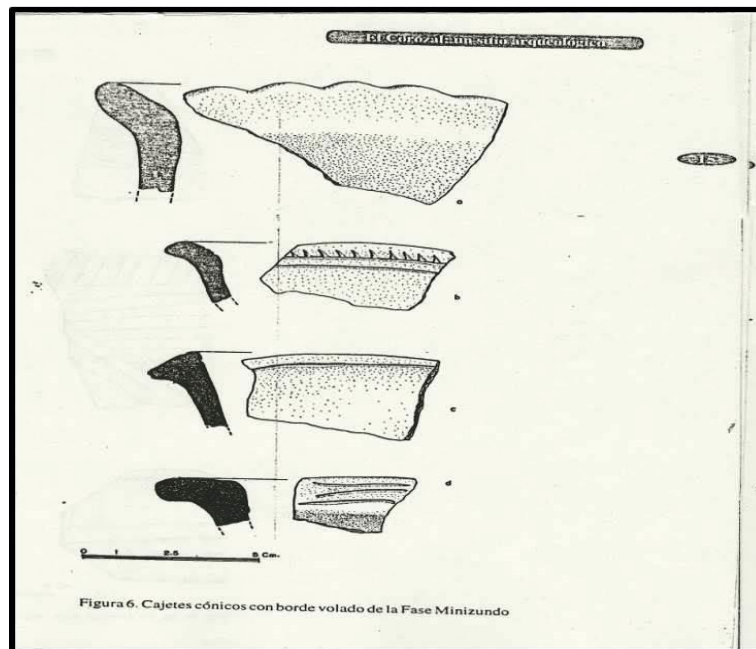


FIG. 2. Tiestos del período Formativo. (Zárate Morán, 1995)

Río Grande y el Señorío de Tututepec.



FIG. 3 Glifo de Tututepec (Códice Nutall, lámina 50)

Cuando los primeros mixtecos llegaron a la costa oaxaqueña (Fernando de Alva Ixtlilxóchitl,⁷ por ejemplo, habla de migraciones toltecas), por allá por el siglo IV de Nuestra Era, seguramente encontraron grupos humanos habitando la región.⁸ Manuel Martínez Gracida, en la relación que hace sobre el “Antiguo Reino de Tututepec,” y quien seguramente reconoce lo dicho por Ixtlilxóchitl, no hace ninguna referencia de ello cuando describe la fundación que hicieron los mixtecos recién llegados:

El rey Nisai nsidzo Huidzo sahu de Tilantongo envía al príncipe Mazatzin a poblar la costa del sur el año 357 de la era vulgar... Decide llamar al pueblo Yucudzaa, por los pájaros que había... ,el 21 de abril de 363, se hacen las festividades por haber concluido la creación del pueblo...Fundaron también en su contorno a Malinaltepec, Zacatepec, Acatepec y Yucuyaa (...) En 372 muere Mazatzin y ocupa su lugar Nuuticodo (Ozomatzin)...En 373 ordena a Nuuyaha la fundación de Yucucadzandoho (Jamiltepec)....”⁹

Es posible que los primeros mixtecos no hayan registrado este encuentro, porque la zona a la que llegaron estaba desocupada, pues los asentamientos originarios se encontraban en la parte baja, tanto de la zona de Río Grande como de Río Viejo,¹⁰ por dar un ejemplo, y la tradición mixteca en ese período (Fase Las Flores: 300 a.C. 1000 d.C.) implicaba la ocupación de las zonas altas, tal como sucedía en las regiones del interior del estado:

Otros sitios de esta fase fueron Cerro Jazmín, cerca de Yanhuitlan; Etlatongo y Jaltepec. Todos ellos se levantaron en las cumbres y presentan plazas pavimentadas, construcciones de piedra, terrazas escalonadas, estelas y montículos menores.¹¹

⁷ De Alva Ixtlilxóchitl, Fernando. *Obras Históricas*, IIH-UNAM, 1985, pág. 10.

⁸ Dahlgren, B. *La Mixteca: su cultura e historia prehispánicas*, 4ª edición, IIA-UNAM, 1990, pág. 17. La autora asume que la lengua ancestral de los grupos de recolectores y cazadores era el proto-otomangue, de la que se derivó el zapoteco y el chatino. Por su parte el mixteco se hablaba como lengua, quizá desde el 4000 a.C. en algunas zonas de Oaxaca, pero no se trataba de grupos numerosos por lo que su influencia geográfica era limitada (pág. 10), por lo que se deduce que quienes habitaban la zona eran los ancestros de los chatinos, pues éstos actualmente continúan en la región.

⁹ Martínez Gracida, Manuel. *Reseña histórica del Antiguo Reino de Tututepec*, T-1, 1907. Archivo microfilm, Rollo 17, Colección Martínez Gracida, INAH, pág. 1

¹⁰ Joyce, A., et al. *Arqueología de la Costa de Oaxaca*, INAH-OAXACA, 1998, pág. 81.

¹¹ Acevedo Conde, Ma. Luisa. *Los Mixtecos*, en *Etnografía Contemporánea de los pueblos indígenas de México. Región Pacífico Sur*. INI-SEDESOL, 1995, pág. 102

Si aceptamos lo que dice Ixtlilxóchitl y Martínez Gracida, el encuentro entre mixtecos y pobladores nativos de la costa, identificados con los chatinos, se dio en el siglo IV, y posiblemente desde entonces, la interacción de estas culturas tuvo un desarrollo armonioso, influenciado quizá también por la propia cultura zapoteca, que en Monte Albán había alcanzado un desarrollo importante y que indudablemente afectaba a muchas de las aldeas y pueblos de esa zona de Mesoamérica, tal como sucedió entre Teotihuacán¹² y otros sitios importantes del periodo.

A partir de este momento, la vida de los pobladores de aquél “Rio Grande,” metafóricamente hablando, transcurrió ligada a la de los propios mixtecos, que si bien en ese momento no se mostraban avasalladores, debieron de hegemonizar la vida y la cultura de la región.

No es aventurado pensar que aquellos primeros “riograndeños” fueran los ancestros de los actuales chatinos,¹³ que en un principio supieron convivir con los recién llegados y que compartieron con ellos la tierra y su riqueza y que incluso armonizaran su vida con las costumbres de sus nuevos vecinos, enriqueciendo su propia cultura, pero que más tarde, por la beligerancia de éstos, tuvieron que remontar la sierra y establecerse en los sitios altos, donde más tarde los encontrarían las nuevas huestes mixtecas comandadas por el Señor Ocho Venado-Garra de Jaguar.

Es probable también que el lugar ya hubiese sido reconocido desde entonces como *Thucu Tihú*, que en lengua chatina significa “río grande,” pues para el siglo XIX, los chatinos lo seguían llamando de esa manera.¹⁴ La denominación corresponde propiamente al río y su entorno, lo que significa que pudo haberse tratado de una comunidad que dependía principalmente de las actividades relacionadas con aquél y su riqueza natural.

Cuando los mixtecos de Ocho Venado llegaron a la costa, se enseñorearon del lugar sometiendo a sus habitantes y fundaron una nueva dinastía. Este suceso se ubica a finales del

¹² Vázquez, J., *op cit*, pág. 29.

¹³ Sesia, Paola. *Los Chatinos*, en Acevedo Conde, *op cit*, pág. 18.

¹⁴ Martínez Gracida, Manuel. *Cuadros Sinópticos de los pueblos de Oaxaca. 1883, T I*, Facsímil de la Biblioteca INAH-Oaxaca, pág. 308.

siglo XI de nuestra era.¹⁵ Los códices señalan el encuentro que tuvieron con los chatinos, los pactos que con ellos hicieron y las conquistas o sometimientos, según las circunstancias:

Las cabeceras chatinas...parece que perdieron el status frente al linaje de Tututepec, desde la boda del gran jefe mixteco Ocho Venado con la heredera de Juquila, en el siglo XI.¹⁶

En este momento, el suelo de Río Grande estaba ocupado ya por los mixtecos anteriores y no fue difícil para Ocho Venado y sus seguidores, someterlos y reorganizar su vida a partir de las nuevas políticas de conquista.¹⁷ Cuando este importante guerrero llega a Tututepec, se entroniza en un señorío que ya gozaba de un gran prestigio entre los mixtecos.

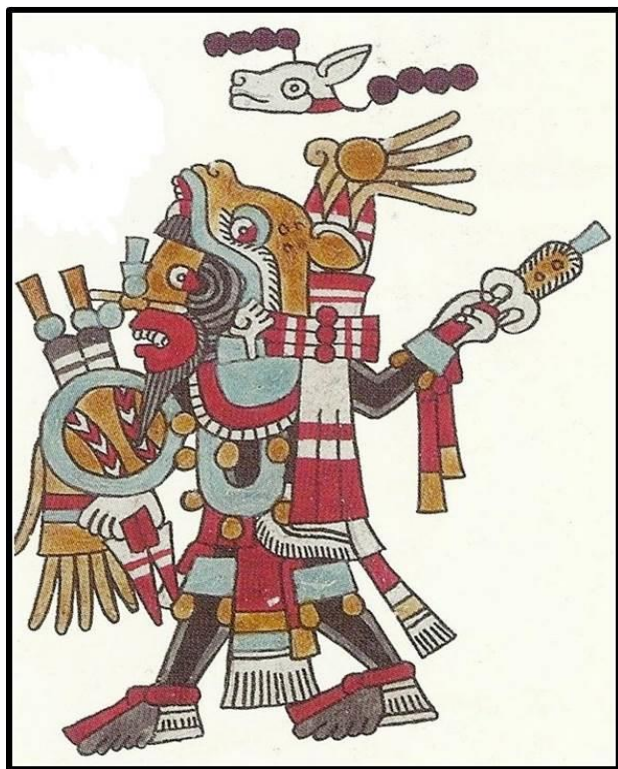


FIG. 4. Ocho Venado, Garra de Jaguar (Códice Nutall, facsimil, lámina 76 y libro explicativo, pág. 192)

¹⁵ Libura, Krystyna. *Ocho Venado, Garra de Jaguar. Héroe de varios códices*. Ed. Tecolote, México, 2005, "...el códice enumera veinticinco lugares conquistados durante dos años..." pág. 32; Bradomin, J.M. *Monografía del Estado de Oaxaca*. 4ª ed. 1991. Dice el autor, "...es de presumirse que desalojan a los chatinos de Jamiltepec y parte de Juquila y Sola de Vega..." pág. 288

¹⁶ Widmer, Rolf. *Conquista y despertar de las costas de la Mar del Sur (1521-1684)*. CONACULTA, 1ª Ed. 1990, pág. 33.

¹⁷ Libura, op cit., pág. 31 "...de este modo, Ocho Venado asumió el poder de este importante señorío de la costa..."

¿Cuál era la circunstancia de aquél Río Grande en ese momento? No podemos afirmarlo, pero sí podemos pensar que, si el asentamiento principal o sede del señorío mixteco se encontraba en las inmediaciones del actual cerro de Yucudzaa, y el antiguo pueblo de Río Grande se localizaba cerca, éste debió ser desde un principio una especie de extensión del poder central, pues es de notar que los vestigios encontrados muestran un importante desarrollo comparado con otros sitios que comprendió el señorío, incluyendo el propio Tututepec, es decir, si no existe en las fuentes clásicas una referencia propia para este lugar en relación con el señorío, debió ser porque comprendía la zona de influencia de la misma sede.¹⁸ No me atrevo a afirmar que se haya tratado de un señorío independiente, pues ello seguramente hubiese quedado registrado en los testimonios de la época. Y sin duda se trataría de una entidad política que rivalizaría con la cabecera del señorío, algo que no podrían haber permitido los tututepecanos.

El códice Nutall registra que Ocho Venado, a su llegada a Tututepec, realizó una visita al Cerro del Jaguar (conocido hoy por los chatinos como “Cerro Tigre”) y al Cerro del Rey. Este último está ubicado en las inmediaciones del actual Río Grande, lo que nos puede servir para reconocer la importancia que tenía el lugar para ese tiempo.



FIG. 5. Glifo del Cerro del Rey (Códice Nutall, facsímil, lámina 50 y libro explicativo, pág. 194)

¹⁸ Cfr. Dahlgren, *op cit.*, págs. 55 y 67.

Ahora bien, de acuerdo con J. B. Greenberg, los tututepecanos ejercían tres formas de control sobre sus dominios: un primer núcleo de asentamientos en los alrededores, bajo control directo del señor; un segundo conjunto de comunidades que, a pesar de estar directamente sujetas al señor, gozaban de cierto grado de autonomía; y un tercer grupo lo conformaban las comunidades incorporadas a través de alianzas, en las que los gobernantes mantenían también cierto grado de autonomía política.¹⁹ A nuestro antiguo “Río Grande” debió corresponder la primera, es decir, la de la autoridad directa del señor. Aunque podría pensarse que, como se señala más adelante, pudo haber gozado de cierta autonomía si consideramos que, aunque no era un pueblo originalmente mixteco, se integró pronto a la sede del señorío.

El historiador oaxaqueño José María Bradomín, sugiere que el asentamiento de “Río Grande” pudo corresponder al antiguo asentamiento de Tututepec, por la cantidad de restos que se pueden observar en el lugar.²⁰ En lo personal considero que se trata de dos sitios distintos, pero sin duda, ésta será una cuestión que habrán de dilucidar los estudios arqueológicos en el futuro.

Posteriormente, con la intromisión de los mexicanos en la región en el siglo XV, es decir, de las tropas imperiales mexicas, el pueblo tuvo que someterse a las nuevas circunstancias junto con la cabecera del señorío, y así como *Yucu dzaa* pasó a ser “*Tototepetl*” en la lengua náhuatl, aquél adoptaría el nombre de “*Tuxtlan*,” o “*Tultlan*.” Aunque hasta el momento no existe una evidencia clara al respecto,²¹ hay cuatro elementos que pueden servir para considerar esta hipótesis: el primero, es el cuadro de Mercedes presentado por Hitoshi Takahashi,²² donde registra junto a Tututepec un pueblo con el nombre de *Tuxtla*, que en la actualidad no tiene otro sitio además de Río Grande, con el cual se le pueda relacionar; el segundo, es el registro que hace Peter Gerhard cuando enumera las comunidades sujetas al señorío de Tututepec y que dice, gozaban de cierta autonomía política, incluyendo en esta

¹⁹ Greenberg, J.B. *Religión y economía de los chatinos*, Instituto Nacional Indigenista, 1987, pág. 55.

²⁰ Bradomín, José Ma. *Monografía del Estado de Oaxaca*, 4ª. Edición, 1991, pág. 269.

²¹ Davies, C.N., *Los señoríos independientes del Imperio azteca*, INAH, 1968, pág. 185 (El autor señala los lugares comprendidos en el territorio del señorío de Tututepec y en él no se menciona a Río Grande).

²² Takahashi, H., en Romero Frizzi, *op cit.*, págs. 262 y 263.

relación a *Tuxtla*;²³ el tercero, es el mapa de ubicación de los sitios importantes de la Mixteca que presenta B. Dahlgren y donde, en la ubicación actual de Río Grande aparece un sitio denominado “*Tustla*” (ver fig. 6);²⁴ y por último, la ubicación de una referencia con el nombre de “Barranca Colorada o Boquerón de Tuxtla,” en el plano de tierras de Río Grande,²⁵ localizado entre las mojoneras de Casas Viejas y Huichicata. El término *Tuxtla* significa “lugar de conejos,” y se deriva de las raíces *tochtli* (conejo) y *tlan* (situación de abundancia).²⁶

¿Pudo ser este el nombre con el que los mexicas llamaron a aquél Río Grande durante el periodo de su estrecha relación con el señorío de Tututepec? Yo me atrevería a pensar que sí, aunque es más probable que el nombre fuera “*Tullitlan*” o “*Tultlan*” que refiere al lugar donde hay tule (en náhuatl, *tullin*), pues en la zona existe un sitio donde se desarrolla esta planta, y pudo ser que con el tiempo la denominación se distorsionara, tal como sucedió con muchos otros sitios con nombres indígenas en el país (ver plano en anexo D, del lado izquierdo se observa la zona del tular).

Al paso del tiempo, esta comunidad junto con Manialtepec, se convirtió sin duda en una de las principales bases de la avanzada mixteca en sus planes de conquista hacia el oriente, que lindaba con los señoríos zapotecas y con los cuales, a la llegada de los españoles, estaba en plena confrontación en alianza con los señores de la mixteca alta.²⁷ Finalmente, aquellos pobladores debieron compartir la misma suerte que el señorío mixteco a la llegada de los españoles: sometidos por los nuevos conquistadores,²⁸ removidos de su terruño, condenados a la explotación y diezmados por la crueldad y las enfermedades.²⁹

Si los mixtecos de Tututepec sobrevivieron, nuestros antiguos riograndeños no tuvieron la misma suerte: o fueron concentrados con sus coterráneos en los nuevos pueblos de indios y se difuminaron entre la naciente cultura, o bien desaparecieron sometidos al trabajo forzado de

²³ Gerhard, P. *Guía de geografía histórica de la Nueva España*,... pág. 389. El autor hace referencia a: “Comaltepec, Cuetzpaltepec, Chahayucu, Ixtapan, Malinaltepec, Mixtepec, Nopala, Pinoltepcan, Temascaltepec, Tuxtla, Xamiltepec y Xochiatenco...”

²⁴ Ver en esta obra la Fig. 4.

²⁵ Expediente agrario No. 96, correspondiente a Río Grande en ASRAO.

²⁶ Montemayor, Carlos (Coord.), *Diccionario del Nahuatl en el español de México*, UNAM-GDF, 2007, pág. 250.

²⁷ Gay, J.A., *Historia de Oaxaca*, Porrúa, 3ª. ed., 1990, pág. 125.

²⁸ Ver Díaz del Castillo, Bernal. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Porrúa, 18ª. Edición, 1999, págs., 396 a 398.

²⁹ Dahlgren, *op cit.*, pág. 35.

las minas en la zona montañosa a la que no estaban acostumbrados,³⁰ o quizá participando en las rebeliones que no dejaron de sucederse en la mixteca tututepecana.³¹ En el conjunto de resistencias o rebeliones que se consignan en la región mixteca, ante las injusticias de los españoles, un número importante corresponden a las emprendidas por los tututepecanos.

Lo cierto es que, los pobladores de aquél Río Grande no volvieron más, y sus restos fueron poco a poco recogidos por la naturaleza y en algunas circunstancias protegidos por ella, para que permanecieran, como muestra de una cultura que tenía intenciones de volver y de continuar siendo protagonista de esta historia.

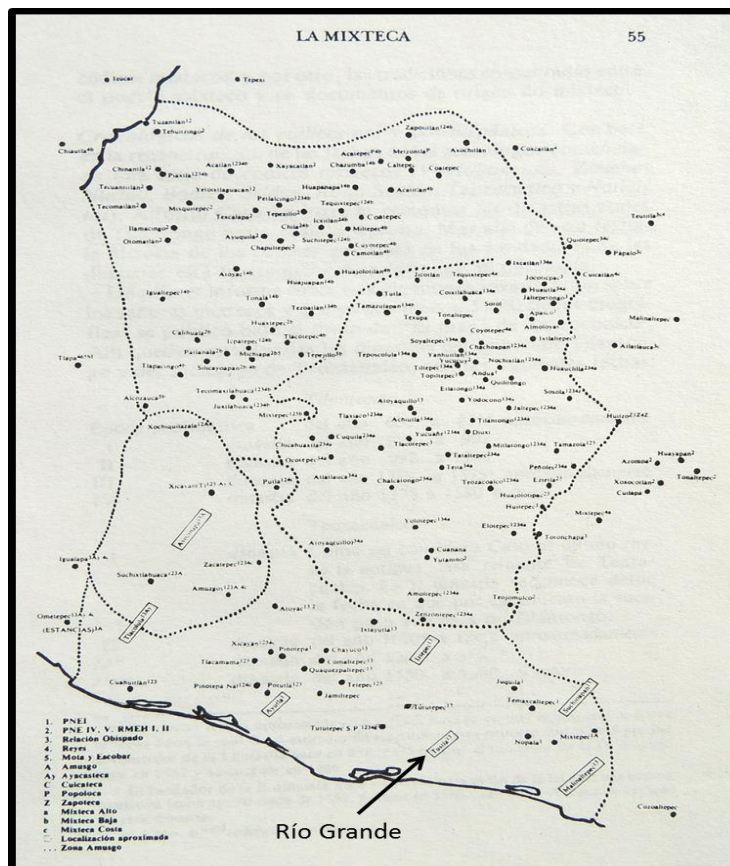


FIG. 6. Localización de Río Grande en el área mixteca (Dalhgren, 1954)

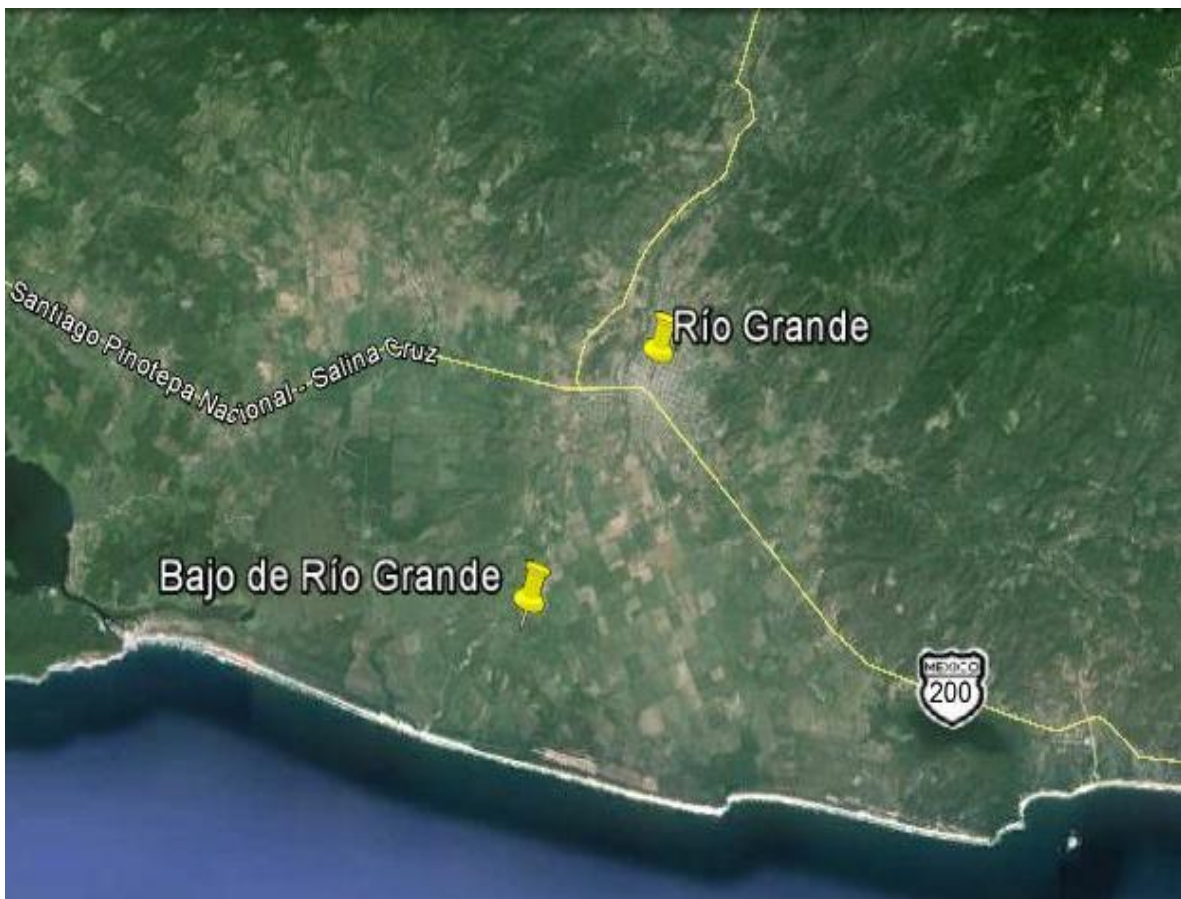
³⁰ *Ibid*, pág. 47. Se reconoce que el despoblamiento en la Costa, en el siglo XVI representó aproximadamente el 100%. A diferencia de los pobladores de las comunidades altas, que sufrieron al ser concentrados en lugares cálidos y malsanos, los de la costa quizá tuvieron que sufrir lo contrario. Por ejemplo, el Padre José Antonio Gay, asienta que: "Ya en ese tiempo, siete años después de la conquista, muchos hacían trabajar a millares de indios en las minas, de los cuales hemos visto que perecieron cuatro mil en la insurrección de Coatlán" (pág. 160).

³¹ Gay, *op cit.*, pág. 149.

Capítulo 2

La fundación del Bajo de Río Grande

(Siglo XIX)



MAPA 2. El Bajo de Río Grande.

La vuelta al terruño

Los trescientos años de dominio español, en lo que se conoció como el Virreynato de la Nueva España, representaron, para el caso del territorio que nos ocupa, el abandono y aislamiento al que fue sometido desde los primeros años posteriores a la conquista.

La guerra iniciada en 1810, con la consecuente independencia de la Nueva España y la creación de la nueva nación mexicana, trajeron consigo cambios en todo el orden social. Estos cambios, en menor o mayor medida, afectaron a la población novohispana que desde el siglo anterior se adaptaba a la crisis generada por las llamadas reformas borbónicas, impulsadas por la Corona española. A partir de la independencia, los criollos, los indios y los mestizos (las castas), tuvieron condiciones distintas de desarrollo. Desde la Península, las circunstancias habían favorecido esta situación, cuando las Cortes de Cádiz se constituyeron para dar respuesta a la problemática que planteó la abdicación del rey ante la agresión francesa encabezada por Napoleón:

La Constitución de 1812 también concedió la igualdad a los habitantes de las colonias con los de la Península, abolió el tributo que pagaban los indios y suprimió las diferencias de casta, lo que tendría un significado más profundo como promesa que como realidad. La guerra de independencia y las reformas liberales españolas liberaron energías reprimidas por siglos, despertaron esperanzas y la conciencia en muchos individuos de su capacidad de influir sobre la marcha social de su país.³²

Particularmente, los criollos tomaron el lugar de muchos de los peninsulares que durante el régimen colonial habían detentado las mayores riquezas de la Nueva España. La independencia marcaba la irrupción de los criollos que ya controlaban una parte de la riqueza económica, para ahora controlar el poder político, aun cuando éste tuvieran que compartirlo con el grupo dominante.

³² Cossío Villegas, Daniel (Coord.) *Historia General de México T 2*, COLMEX, 2da. Reimpresión, 1997, pág. 747.

El grupo europeo pierde la dirección de la nación a favor de las élites criollas. Así, la ruptura de la dependencia política con la Metrópoli termina también con el papel hegemónico que, dentro de la clase dominante tenían los grupos ligados al sector de exportación. Su lugar lo ocupan ahora el alto clero, los grandes propietarios rurales y el ejército, cuyos altos mandos provienen, en su mayoría, de la oligarquía criolla.³³

Por su parte, muchos mestizos que participaron activamente en el proceso de liberación como dirigentes, también vieron retribuidas sus aportaciones al formar parte de una nueva sociedad, donde los antiguos detentadores del poder perdían privilegios y los ganaban los nuevos protagonistas:

El nuevo orden institucional beneficiaba especialmente a los mestizos, labradores y rancheros, antes arrendatarios huéspedes de los indios, convertidos ahora en sus patrones y amparados por los jueces estatales y los municipios.³⁴

Las masas de indígenas, negros y castas inferiores, fueron las que menos beneficios recibieron del proceso, que no fuera su condición legal ante las nuevas autoridades:

La desigualdad era tan brutal como la que diagnosticó Abad y Queipo y vio Humboldt. Miles de blancos se aprestaban a asumir el poder que antes se ejercía desde la Metrópoli, a ejercerlo a costa de millones de indios y castas sin voz y en la miseria. Sólo los utilizarían como carne de cañón.³⁵

Pero, en la alejada región costera de Oaxaca, hasta el momento de la independencia la situación no había cambiado mucho. Con la política aplicada por la Corona Española, respecto del poblamiento de la zona costera del Pacífico en el siglo XVIII, prohibiendo a sus súbditos, principalmente peninsulares, poblar el litoral ante la constante embestida de los piratas³⁶

³³ Villoro, Luis. *El proceso ideológico de la revolución de independencia*, UNAM, 4ª. Edición, 1983, pág. 207. También ver, Bailón Corres, Jaime. *Pueblos indios, élites y territorios*. COLMEX, 1999, pág. 78.

³⁴ Romero Frizzi, op cit., T 3, pág. 122.

³⁵ Benítez, Fernando. *De la conquista a la independencia*. México, Ed. Era, 2012, pág. 740.

³⁶ Greenberg, op cit. pág. 71.

(Acapulco representaba la única zona protegida por fortificaciones en el sur),³⁷ la mayoría de los asentamientos de españoles, criollos y pueblos originarios se encontraban en las zonas altas, alejadas de la costa. Prácticamente, la zona cercana a la playa se encontraba deshabitada y ese era el caso del sitio que hoy ocupa Río Grande. Tal como había sido abandonado desde la primera mitad del siglo XVI, así permanecía aún pasado el proceso de independencia. Habían transcurrido 300 años de abandono que estaban a punto de terminar.

El nuevo proceso de poblamiento se inició por los años cuarenta del siglo XIX. Así lo refiere el informe de Don Manuel Martínez Gracida de 1883,³⁸ que coincide con la tradición oral del lugar. Se dice que fueron los vecinos del cercano Jocotepec quienes decidieron aventurarse, bajando del cerro, para comenzar a recuperar la rica llanura costera. Se trató en un principio de un proceso lento, de prueba, pues las condiciones no eran del todo propicias, pero además, no se contaba con la seguridad de la propiedad de la tierra. Era el tiempo de las luchas de liberales contra conservadores, federalistas contra centralistas y de los pequeños propietarios contra los grandes latifundistas:

En el ensueño liberal sobre un rosado futuro, los pequeños terratenientes harían prosperar al país mediante el cultivo de tierras hasta ahora improductivas.³⁹

Eran también los tiempos de Don Benito Juárez, quien había iniciado su meteórica carrera política la década anterior, cuando resultó electo diputado local en 1833.⁴⁰ Para 1847, durante la guerra contra la intervención norteamericana, fue nuevamente electo en un triunvirato para gobernar el estado y poco después, en 1848 resultó electo gobernador interino, para finalmente asumir la gubernatura de manera formal el mismo año, hasta 1852.⁴¹ Después del exilio provocado por la dictadura Santannista, regresó como gobernador a Oaxaca

³⁷ Del Castillo, Andrés. *Acapulco, presidio de infidentes*, en Ana Carolina Ibarra (Coordinadora), *La independencia en el sur de México*, IIH-UNAM, 2004, pág. 167.

³⁸ Martínez Gracida, M. *Cuadros Sinópticos de los pueblos de Oaxaca. 1883 T I*, Facsímil de la Biblioteca INAH-Oaxaca, pág. 308.

³⁹ Scholles, Walter V. *Política mexicana durante el régimen de Juárez. 1855-1872*. FCE, 1ª. Reimpresión, 1976, pág. 38.

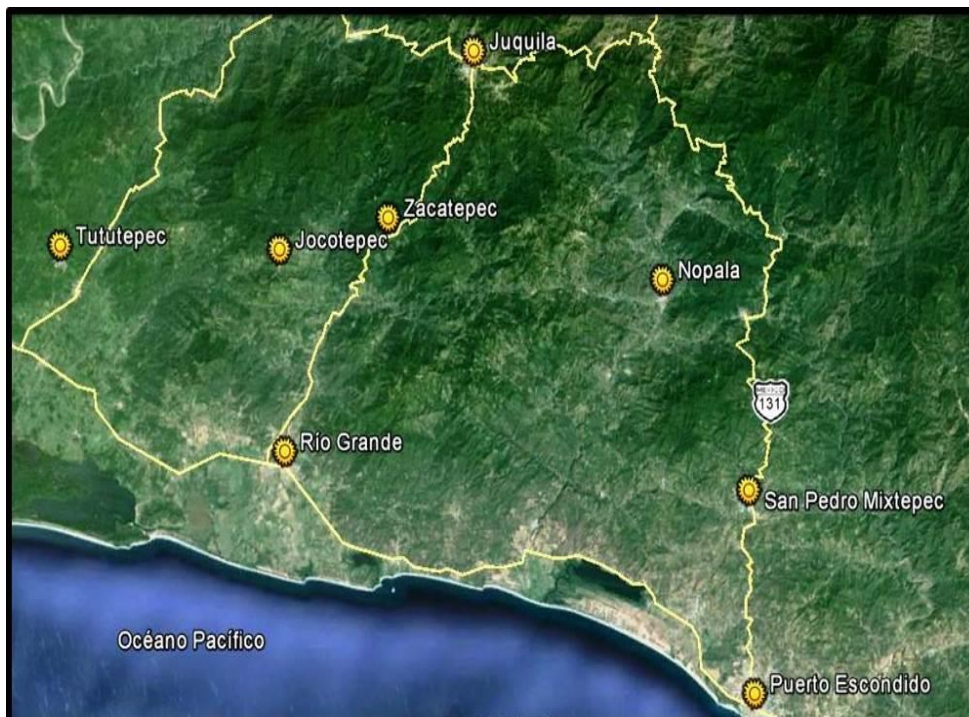
⁴⁰ Juárez, Benito. *Apuntes para mis hijos*. GDF, 2005, pág. 19

⁴¹ Ver, Vázquez, J. "Juárez, historia y mito." COLMEX, 2010, pág. 415 y Romero Frizzi, "Oaxaca. Historia breve," COLMEX-FCE, 2ª. edición, 2011, pág. 119

al triunfo de la Revolución de Ayutla, en 1855, encomendado para ello por el propio Juan Álvarez. En 1857 fue llamado por el presidente de la República, el General Ignacio Comonfort, para formar parte del gabinete como Presidente de la Suprema Corte de Justicia, desde donde pasaría después a la máxima representación como Presidente de la República, en 1858. Este fue el marco del surgimiento del núcleo poblacional, que posteriormente sería Río Grande.

Para ese entonces (de acuerdo con la división política del país y particularmente del estado de Oaxaca, que comprendía departamentos, partidos y municipalidades), el territorio del actual Río Grande pertenecía a la Municipalidad de Tututepec (que era República de Indios y contaba además con Ayuntamiento), al Partido de Juquila y al Departamento de Jamiltepec.⁴²

La Constitución estatal de 1825 había modificado la estructura política y territorial de la etapa colonial, creando primero 8 departamentos con 22 partidos (que hace referencia a espacios jurisdiccionales). Esta estructura fue alterada nuevamente en 1837, con la creación de 8 nuevos partidos y denominando a los departamentos, distritos políticos.⁴³



MAPA 3. Ubicación de Río Grande y Jocotepec.

⁴² Bailón Corres, *op cit.* pág. 90.

⁴³ Ver, Arrijoa Díaz y Sánchez Silva, "La edificación del nuevo orden republicano," en Romero Frizzi, "Oaxaca..." *op cit.*, pág. 121

Jocotepec era un pueblo de raíz indígena, y dice la tradición que fueron sus indios chatinos quienes iniciaron esta aventura. Desconocemos las razones, pero una de ellas pudo ser la necesidad de alimento, pues se trata de un periodo en el que se registran en el país constantes crisis alimentarias, siendo ésta la más aguda, particularmente entre los años de 1839 y 1940;⁴⁴ o tal vez obligados por las circunstancias que vivía el país, atravesado por rebeliones militares, enfrentamientos civiles o invasiones extranjeras. El lugar sin duda ofrecía las mejores condiciones para desarrollar una vida pacífica, o como sitio de refugio ante las constantes crisis políticas del país.⁴⁵

El problema de las rebeliones de los pueblos, de 1845 en adelante rebasa, propiamente hablando, el marco de la historia regional. En todo México estallan por entonces rebeliones que defienden en realidad sus instituciones políticas, económicas y sociales: a las repúblicas, a los santos propietarios y al régimen comunitario.⁴⁶

Los chatinos de Jocotepec bajaban por temporadas a realizar sus labores agrícolas, y cuando les era necesario, volvían a su lugar de origen para obtener la protección y el abastecimiento, que aquél sitio no les aseguraba.

De esta manera transcurrieron los primeros, quizá varios años, en que la nueva empresa de poblamiento se fue desarrollando. La agricultura debió ser provechosa, y qué decir de la cría de ganado, pues se trataba de tierras muy ricas para el ejercicio de las dos actividades, lo que fue haciendo de esta aventura una práctica permanente, hasta que alguien decidió establecerse en forma definitiva.

El informe de Don Manuel Martínez Gracida habla de que, en algún momento, el pueblo de Jocotepec se despobló ante la movilidad de sus habitantes a la zona del bajo.⁴⁷ Esto me hace pensar que se trata de un error o una exageración, pues si consideramos que Jocotepec era un

⁴⁴ Ibid, pág. 117

⁴⁵ Greenberg afirma que, el desolado imperio de Tututepec, “con sus litorales desiertos y gran parte de su fértil territorio sin cultivos y abandonado, se convirtió en un área clásica de refugio, ocupada por indígenas y esclavos trásfugas.” *Op cit.* pág. 72.

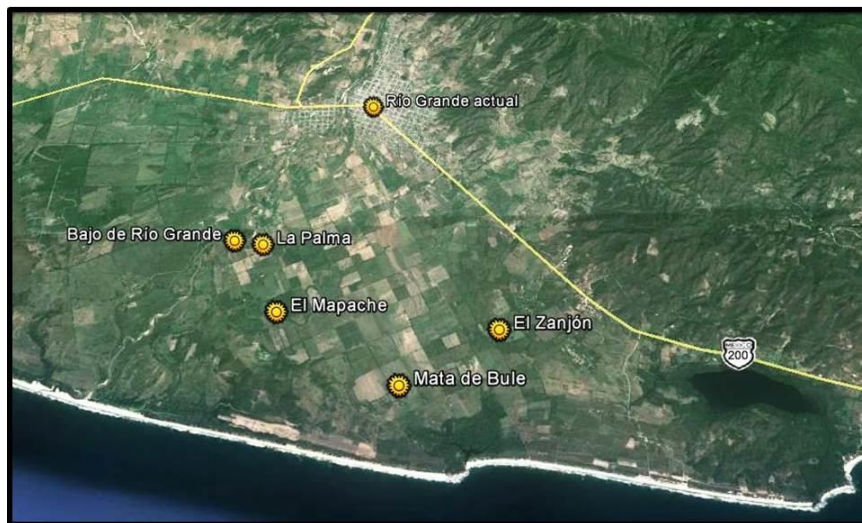
⁴⁶ Romero Frizzi, *op cit.* pág. 122.

⁴⁷ Martínez Gracida, “Cuadros...” pág. 310; también se puede ver a Esparza, Manuel. *Guillow, un obispo terrateniente de Oaxaca*, INAH-OAXACA, 2ª. Edición, 2006, pág. 203. Este autor retoma lo dicho por Martínez Gracida, pero no cita fuente y no da mayor explicación sobre el hecho (pág. 70).

pueblo antiguo, que contaba con instituciones establecidas (políticas, religiosas, agrarias, etcétera), y si bien, tal vez no se trataba de una población abundante, es poco probable que todos sus habitantes se hubiesen establecido en el lugar si, para la década de los ochenta, aquél no llegaba a rebasar unas pocas decenas de familias.⁴⁸

Más aún, si aceptamos que para esa misma década, la población del Bajo se componía ya, de vecinos provenientes de los diversos pueblos aledaños y no sólo de Jocotepec. Lo que no podemos quizá negar, es que hayan sido éstos los primeros fundadores de aquél.

Las primeras viviendas, fueron casas de campo esparcidas entre la exuberancia de la llanura, que poco a poco fueron conformando núcleos de familias y creando sitios específicos de ocupación: La Mata de Bule, El Mapache, La Concha, El Zanjón y La Palma. Pero pronto, junto al río, se fue desarrollando un núcleo que poco a poco terminaría siendo el más poblado. Con el tiempo, los primeros se convirtieron en propiedades de rancheros, mientras que este último, pasó a ser el espacio común de los propietarios pequeños y los no propietarios.



MAPA 4. Los primeros sitios de ocupación.

Una vez establecido el núcleo poblacional, se fue reconociendo como el Bajo de Río Grande, esto significó que se tomaba el nombre del río para la nueva comunidad. Es probable que esto haya ocurrido entre las décadas de los 60 o 70, influenciado por los cambios políticos y

⁴⁸ El autor refiere que la municipalidad de Río Grande cuenta con 83 habitantes, "...de los que 39 son hombres y 44 mujeres." *Cuadros...*, op cit., pág. 308.

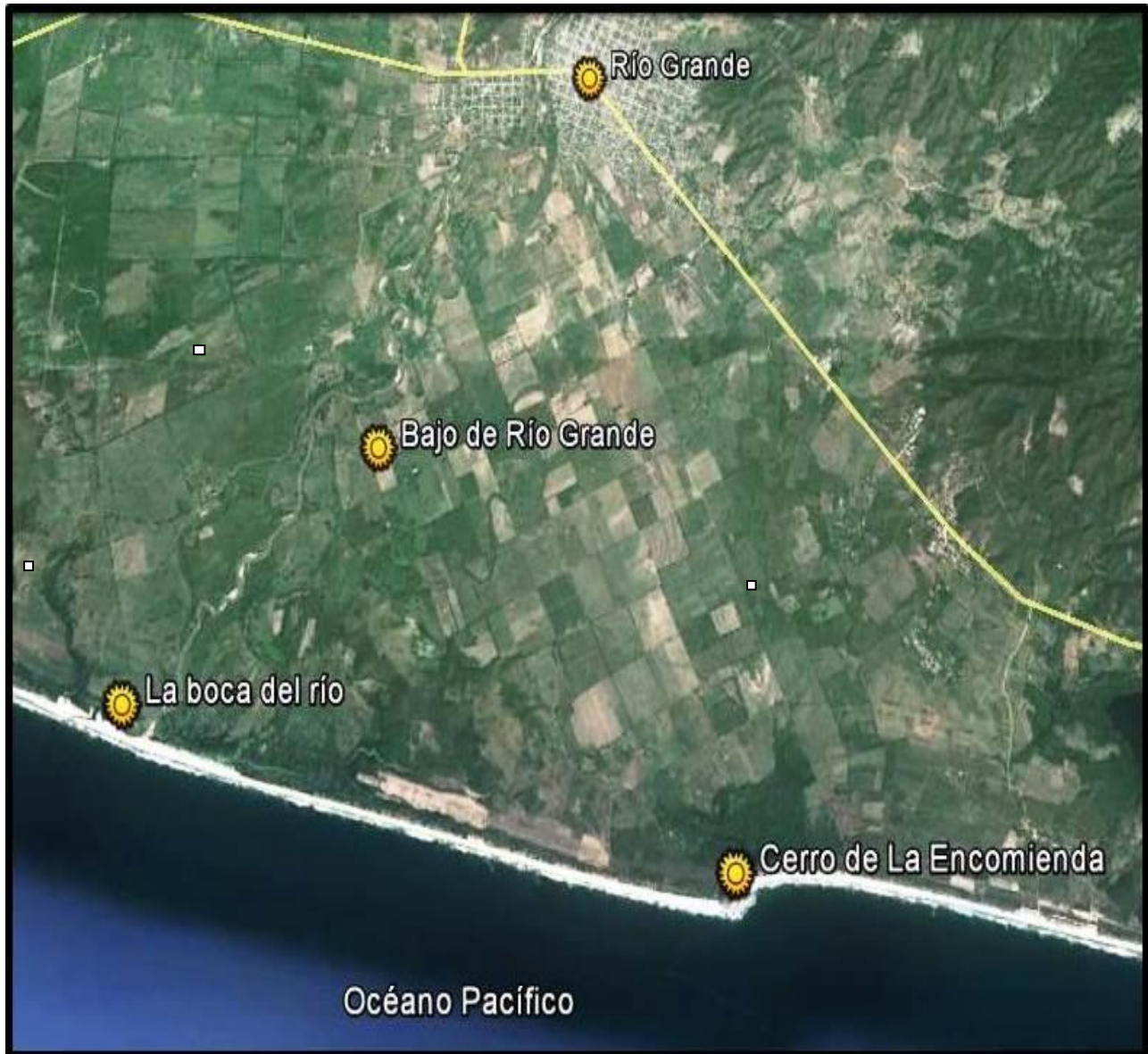
económicos del liberalismo, que triunfaba y que a pesar del interregno imperial, se consolidó y promovió la movilidad social y económica. Con ello, posiblemente los nuevos vecinos y particularmente los rancheros, tenían mayores garantías para obtener más tierras y asegurar sus bienes.

¿Representaba este asentamiento el retorno de sus antiguos pobladores? ¿Acaso los herederos de aquella vieja cultura prehispánica llegaban para reclamar lo que les pertenecía?

Es probable, si quienes iniciaron el repoblamiento fueron los indígenas; sería un desacierto, si los primeros que llegaron fueron criollos o mestizos con recursos suficientes para levantar pequeñas empresas agrícolas y con ellos, indígenas que se empleaban en las mismas. De acuerdo con el reporte de Martínez Gracida y la propia memoria colectiva, fueron éstos últimos, los indígenas chatinos, quienes iniciaron esta empresa.

Finalmente, la tierra que había sido dominada en la antigüedad por los mixtecos, los chatinos y sus antecesores, volvía a renacer e intentaba florecer en los confines de la vieja “Mar del Sur.”

Los pobladores del Bajo



MAPA 5. Río Grande y El Bajo

El pequeño Barrio de Río Grande, avanzada la segunda mitad del siglo, se había convertido en Agencia Municipal. Seguramente beneficiado con las leyes estatales que desde 1825, daban respuesta a muchos pueblos que, siendo sujetos de otros más grandes o de mayor importancia (política o económica), buscaban independizarse y liberarse de una sumisión desagradable,⁴⁹ algunos por razones de lengua, otros por incompatibilidad de tradiciones, y unos más por propias diferencias políticas o agrarias. Esta es la razón por la que el estado se fragmentó, llegando a ser el de mayor número de municipalidades en la república.⁵⁰

Con sus escasas familias y la composición diversa de su población, el Bajo de Río Grande no podía aspirar a ser “República,” como lo eran Tututepec, Jamiltepec o Huazolotitlan; ni “Ayuntamiento,” que era la forma de representación política en los pueblos con más de 3000 habitantes⁵¹ y que convivían con las representaciones “republicanas” de los sectores indígenas, pero sí pudo alcanzar el título de “municipalidad,” siendo representado por un “Agente,” dependiente del Ayuntamiento de Tututepec.⁵²

La relación política a partir de ese momento fue más directa con Tututepec, pero por alguna circunstancia, que pudo ser la misma composición de su población, al mismo tiempo marcaría una distancia e incompatibilidad de intereses que se haría evidente con el tiempo.

Con las reformas políticas liberales, la organización jurisdiccional también cambió, pasando ahora a formar parte del distrito político de Juquila, dejando de depender de Jamiltepec,⁵³ que dejó de ser departamento y pasó a ser un distrito político más. Sin duda esto beneficiaba a la nueva clase poseedora y terrateniente de la región, en tanto que la nueva estructura política reemplazaba a la vieja estructura heredada del periodo colonial, que representaba la ideología conservadora que había que superar.

⁴⁹ Mendoza García, Edgar. “La conformación de municipalidades en Oaxaca: ¿Impacto republicano entre 1825 y 1857?”, en Carlos Sánchez Silva (Coordinador). *Historia, sociedad y literatura de Oaxaca*, IEEPO-UABJO, 2004, pág. 101.

⁵⁰ *Idem*.

⁵¹ *Ibid*, pág. 104.

⁵² Martínez Gracida, “Cuadros...,” *op cit*, pág. 308.

⁵³ Los 8 departamentos y los partidos, desaparecieron para dar cabida a 25 distritos judiciales. Ver Bailón Corres, *op cit*, pág. 141.

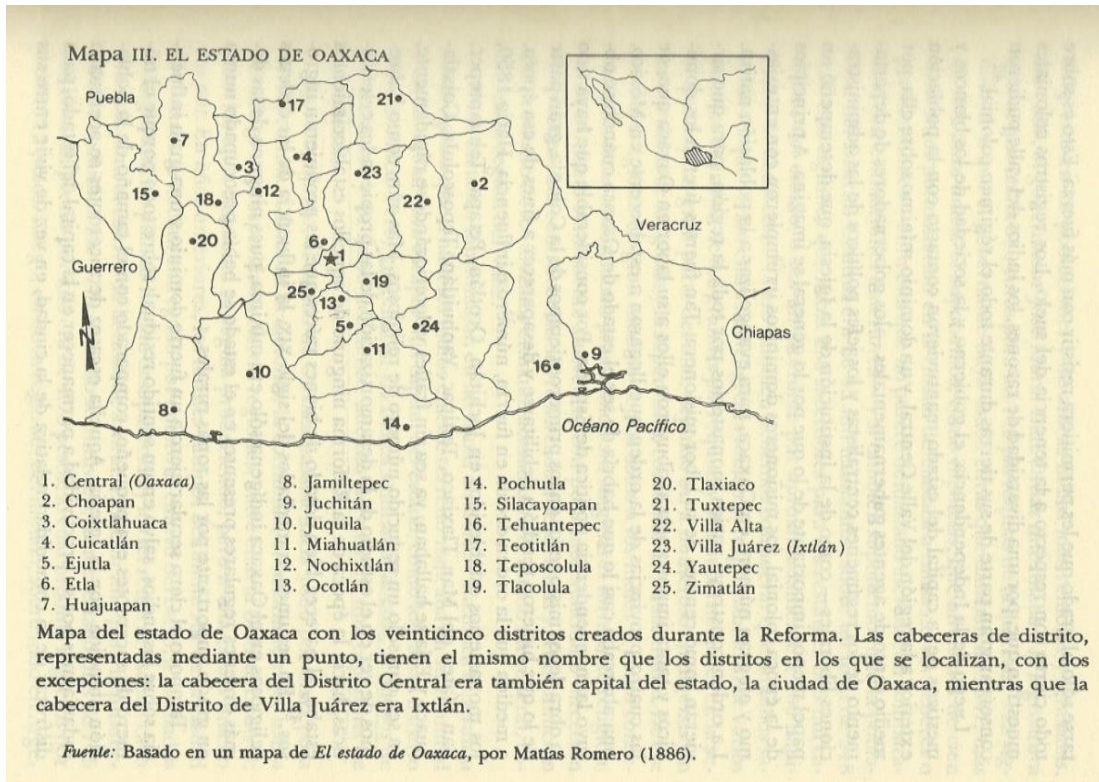


FIG. 7 Distritos políticos en Oaxaca en el siglo XIX (Tomado de Charles H. Berry, 1989).

La economía de la localidad se basaba en el trabajo agrícola. Los principales cultivos eran el maíz, algodón, ajonjolí, frijol, calabaza y chile. El algodón era el más importante para fines comerciales,⁵⁴ pues en la zona se cultivaba para enviarlo al centro del país, a través de las rutas de transporte marítimo o terrestre. Su explotación no era en cantidades extraordinarias, principalmente por la dificultad del acceso a las rutas comerciales, pero sí representó un producto importante para la economía de la localidad. El maíz y los demás productos, servían principalmente para el autoconsumo, como en la mayoría de las comunidades rurales sometidas a estas circunstancias.⁵⁵

Un segundo elemento importante de la economía era la cría de ganado, principalmente el vacuno y el equino, que estaba en manos de un reducido número de familias. El primero, aunque representaba un importante recurso en la composición de la riqueza, también implicaba dificultades debido a la lejanía de los mercados, pues había que desplazarlos a los

⁵⁴ Ver Peter Guardino, "Las bases sociales de la insurgencia en la Costa Grande de Guerrero," en Ibarra, Ana Carolina, *op cit*, pág. 37 y 81.

⁵⁵ *Ibid*, pág. 38.

pueblos cercanos con la dificultad de que se encontraban en la parte alta. Los pequeños ranchos se conformaban pues con su crianza, que era muy eficaz porque la zona era muy rica en pastizales y el ganado se desarrollaba sin grandes cuidados, aunque los frutos de ésta se veían esporádicamente.

Por otro lado, la crianza de ganado equino (yeguas, mulas y caballos), representaba también un importante medio de sustento, además de ser los animales más preciados, pues no había medio de transporte más eficaz, tanto en la llanura como en la serranía. “Las bestias,” como se les llamaba, no eran sino animales dóciles que, o bien servían para montarse, o bien para llevar la carga de las familias en sus desplazamientos.

Es probable que los propietarios de ganado hayan llegado en los años posteriores a la ocupación y que la población indígena y mestiza desprotegida, haya pasado a constituir la mano de obra de estas nuevas empresas.

En la última década del siglo XIX, la comunidad se componía con vecinos provenientes de los pueblos de (en orden de importancia por el número de personas que aparecen en los registros), Jocotepec, San Pedro Mixtepec, Huazolotitlan, Tututepec, Jamiltepec, Nopala, Miahuatlan, Zacatepec, Juquila, Cuixtla, Ejutla, El Cortijo, San Francisco Sola de Vega, Poza Verde e incluso Pachuca. En ellos, estaba representado el abanico de culturas indígenas costeñas: los mixtecos al oeste, los chatinos al centro y los zapotecos al este.⁵⁶ La mayoría de estas personas referían ser vecinos de Río Grande, indicando como lugar de origen cualquiera de los otros. Pero había un sector de la población, importante numéricamente, que decía ser vecino y originario de Río Grande,⁵⁷ es decir, nacidos y crecidos ya en el pueblo. Lo que puede ser prueba de que la comunidad tenía en el lugar ya una historia, una raigambre y se empezaba a hacer de una identidad propia, aunque sin duda se trataba de una comunidad muy pequeña, como la mayoría de las comunidades rurales del país.

⁵⁶ En la Fig. 8 se puede observar esta confluencia de culturas que tiene a Río Grande como epicentro.

⁵⁷ Archivo del Registro Civil de Juquila (ARCJ). Se analizó la información contenida en actas de nacimiento y defunción, correspondientes a los años 1895, 1896 y 1897.

como Manuela Ríos de Ejutla y Francisca Silva de San Pedro Mixtepec, que hacían labores sanitarias y de apoyo en los alumbramientos.

La pesca era una práctica muy riesgosa, principalmente si se realizaba en la laguna, pues estos lugares estaban infestados de lagartos.⁵⁸ Los principales esteros para la pesca, eran el de El Lagartero, formado por el río de El Cacalote; uno más pequeño formado por el arroyo del Charco del Diablo y otro que baja del Cerro de Mingoché,⁵⁹ confluyendo los dos en el Zanjón o lo que también llamaban Barranca de Río Grande, justo al oriente de la comunidad y que desembocan en el estero de la Encomienda. Finalmente, la boca-barra que forma el Río Grande al hacer contacto con el mar, que es la más grande y donde se realizaría la pesca de manera más constante.

El río proporcionaba a la comunidad el agua para beber a través de pozos, la cual obtenían sin grandes esfuerzos por estar casi a flor de tierra.⁶⁰ Asimismo, en él se bañaban, lavaban la ropa y hacían la limpieza, tanto de sus enseres como de sus animales.

Los pobladores tenían que lidiar con enfermedades propias de la zona⁶¹ (que es, como se dijo anteriormente, de clima muy caluroso y húmedo en la temporada de lluvias), principalmente lo que llamaban “fiebre intermitente,”⁶² posiblemente causada por el paludismo. También padecieron la tifoidea, las diarreas, el sarampión y la viruela (conocida popularmente como viruela mala). Ocasionalmente morían a causa de ahogamiento en el río, por dificultades en el parto o por piquete de alacrán. Los remedios o curas eran propiamente herbolarios: la discípula, planta rociada con mezcal, era utilizada para bajar la fiebre; los sumiates (que eran fomentos de chamizo con mezcal), se aplicaban para quitar el dolor de cabeza o de panza; para el dolor de estómago en los niños, se aplicaba la hierba de niño; para el

⁵⁸ Martínez Gracida, “Cuadros...,” pág. 309.

⁵⁹ Ver plano en anexo D.

⁶⁰ Martínez Gracida, “Cuadros...,” pág. 309.

⁶¹ Acuña, René. *Relaciones geográficas del siglo XVI, T 1*, UNAM, 1984, pág. 132. El autor, sobre el clima de la región dice: “Toda esta tierra es enferma... Y siendo caliente y teniendo cantidad de mosquitos (...) no puede ser sana. Comúnmente mueren en esta tierra de calenturas y pujamiento de sangre...”

⁶² Tomado de las actas de defunción del Archivo del Registro Civil de Tututepec (ARCT).

empacho, el agua de **brazas** o la **yacua** de palo de cuailote; para expulsar las lombrices, la fruta del árbol de zopilote, aunque era más eficaz el camote de **bejuco** amargo.⁶³

Para este momento, la población sepultaba a sus muertos en un sitio especial, es decir, el panteón municipal, ubicado al sureste de la comunidad cerca del sitio conocido como La Mata de Bule.⁶⁴ Durante mucho tiempo la práctica consistió en el enterramiento en fosa con envoltura de petate. Las familias pudientes llevaban a sus muertos a los pueblos de origen, pero con el tiempo los sepultaron aquí, utilizando sepulturas con bóvedas.

Para el ejercicio de la administración municipal, contaban con un pequeño jacal, en el que fundamentalmente se administraba justicia.⁶⁵

La mayor de las afectaciones para los pobladores del barrio, fueron las inundaciones, pues a pesar de que la zona es tradicionalmente sísmica,⁶⁶ esto no los perjudicaba tanto por la sencillez de sus construcciones, sin embargo, la tragedia siempre los acompañó con las primeras. En la relación que Martínez Gracida hace de Tututepec, menciona por lo menos tres inundaciones en el periodo: una en 1831, otra en 1857 y una más en 1865.⁶⁷ Seguramente las dos últimas tuvieron efectos sobre la naciente comunidad. Cuando Martínez Gracida se refiere a Río Grande, sólo menciona una inundación donde perecieron personas y ganado. Quizá se trataba de la última, cuando ya la comunidad constituía un asentamiento permanente.

El nombre oficial del pequeño poblado en ese periodo era “Barrio de Río Grande,” porque así aparece en las actas del Registro Civil.⁶⁸ Dice Martínez Gracida: “Se ignora si ha tenido otro nombre.”⁶⁹ Y agrega: “Su nombre antiguo es Bajo de Río Grande.”⁷⁰

⁶³ Ver, Luna Sánchez, Gregorio. *Historia cómo se fundó el pueblo de Río Grande, municipio de San Pedro Tututepec, Estado de Oaxaca*. (Texto inédito manuscrito, 2009).

⁶⁴ Los actuales pobladores refieren que años atrás, al realizar las labores de cultivo en los terrenos donde estuvo el panteón, continuamente se desenterraban restos de estas sepulturas.

⁶⁵ Martínez Gracida, “Cuadros...,” *op cit.*, pág. 309.

⁶⁶ Bradomín en su monografía hace una relación un tanto pormenorizada de éstos. *Op cit.*, pág. 20.

⁶⁷ Martínez Gracida, “Cuadros...,” *op cit.*, pág. 306.

⁶⁸ Ver anexo A, acta primera.

⁶⁹ Martínez Gracida, “Cuadros...,” *op cit.*, pág. 308.

⁷⁰ *Idem*, pág. 309.

Capítulo 3

La población de Río Grande en la segunda y tercera décadas del siglo XX.

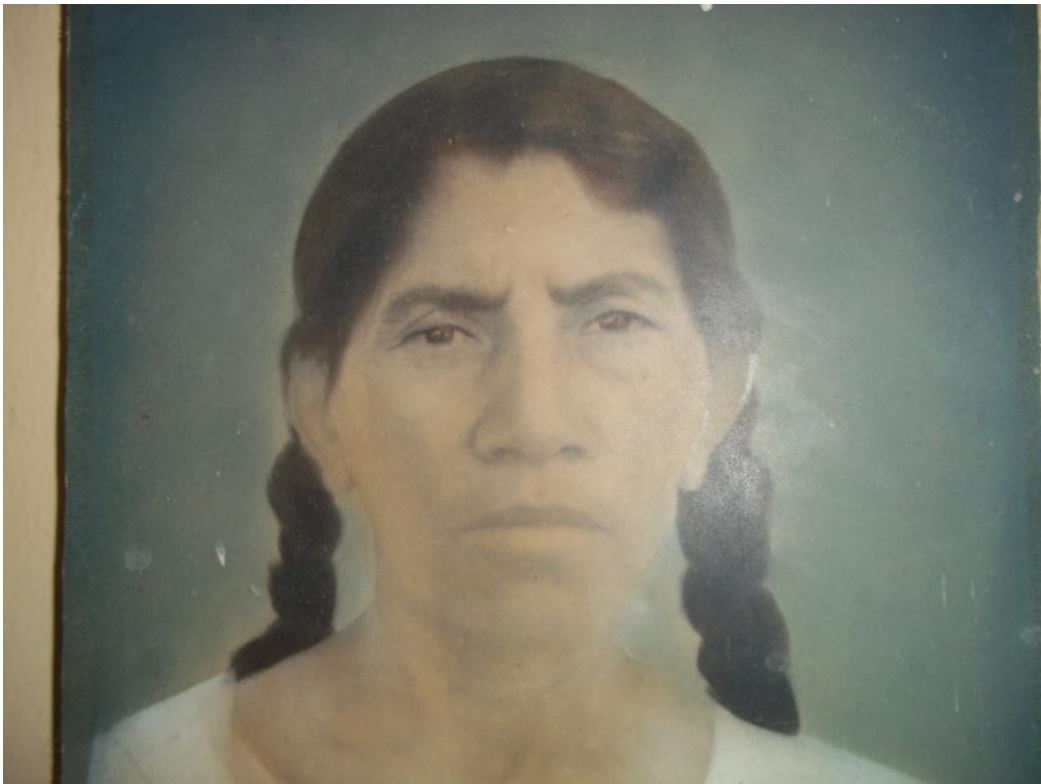


FIG. 9 Doña Adela Sandoval Martínez (AFFSS, s/f)

La revolución y la llegada de los negros

En 1910 estalló la revuelta en México. Lo cierto es que no fue un proceso homogéneo y por tanto, no toda la población de las distintas regiones del país participó en ella de la misma manera. Está claro que las principales manifestaciones rebeldes se dieron en la zona norte, con los movimientos encabezados por Pancho Villa y Pascual Orozco; y en el centro sur, con los descontentos campesinos morelenses, acaudillados pronto por Emiliano Zapata.

Las noticias sobre lo ocurrido en Río Grande son escasas. Se trataba de una comunidad muy pequeña y además alejada de los principales escenarios de la guerra, por lo que, naturalmente, las circunstancias fueron distintas a las de los pueblos más desarrollados donde hubo acciones armadas importantes. Seguramente, las relaciones entre los propietarios y los jornaleros del lugar, hasta ese momento, no eran lo suficientemente tensas para que los conflictos de clase se agudizaran. Quizá, aún existía cierta armonía entre estos, por ser una zona de poco desarrollo y por la movilidad constante de su población. Por ejemplo, se sabe que en los periodos de crisis alimentaria (de inundaciones o sequías), una de las grandes propietarias de ganado, Juliana Vera, ordenaba sacrificar vacas para repartir carne entre la gente de escasos recursos.

Para 1910, Río Grande contaba con el reconocimiento de pueblo. A diferencia de la denominación que se le daba en el siglo XIX, ya sea de “Bajo” o de “Barrio,” en este momento se hacía referencia al “pueblo de Río Grande.”⁷¹ Esto sin duda, nos lleva a pensar que su población había crecido y con ello la importancia del lugar.

Aun cuando las actividades económicas no habían variado, pues la comunidad seguía dependiendo de los cultivos tradicionales, así como de la cría de ganado, éstas se desarrollaban por la benevolencia del terreno. Se dice que Doña Juliana Vera tenía tantos animales que no se daba abasto contarlos, pues además era ganado cimarrón, que deambulaba libremente en la inmensidad de la llanura y los bosques de palma de **corozo**.

⁷¹ Ver anexo A, acta segunda.



FIG. 10 Palmas de corozo en Pie del Cerro (2010)



FIG. 11 Palma con racimo de corozos (2010)

Sin embargo, las limitaciones también estaban a la orden del día, pues se seguían sufriendo las crecientes del río en temporada de huracanes, que no sólo producían las pérdidas económicas, sino también en ocasiones, pérdida de vidas.⁷² Y qué decir de los periodos de sequía, donde escaseaba el alimento y la gente tenía que acudir a los poderes celestiales en busca de ayuda: era costumbre realizar procesiones al Cerro de la Encomienda (ver ubicación en mapa 5), colindante con la playa, para pedir por la lluvia y por las buenas cosechas.



FIG. 12 El Cerro de la Encomienda (2011).

A pesar de ello, el pueblo seguía siendo hasta ese momento sitio de paso o de escondite para muchos de los vecinos, ya que su ubicación así lo permitía, principalmente para quienes venían de los pueblos más cercanos, pues de esta manera podían estar durante la temporada de siembra y volver una vez levantada la cosecha, a la comodidad y el bullicio de sus pueblos tradicionales. En algunas actas de defunción y de nacimiento, se puede observar esta

⁷² Aguirre Beltran, G. *Cuijla, esbozo etnográfico de un pueblo negro*. FCE-SEP, 1ª. Edición de Lecturas Mexicanas, 1985, p. 18. (El autor establece una periodicidad de 2 a 3 décadas para los ciclos de huracanes que devastan la región).

tendencia, cuando quienes se registran, aparecen como desconocidos o como personas de paso.

Por otra parte, es importante saber que la región chatina también fue escenario de rebeliones indígenas, y probablemente los jocotepenses y zacatepenses participaron en ellas. La última había ocurrido en 1896, conocida como la “*guerra contra los pantalones*,”⁷³ en la que los alzados intentaron incendiar el palacio municipal de Juquila.⁷⁴ Fue una más de las manifestaciones de la resistencia de la tradición, ante el embate de la modernidad liberal.

La guerra civil y revolucionaria que se extendía por el país, afectó a su manera al pequeño núcleo de Río Grande. Si bien ésta no fue una zona de algidez en el conflicto, de acuerdo con algunas versiones, por su ubicación privilegiada, nuevamente sirvió de escondite a quienes huían de sus efectos y no estaban directamente involucrados en ella. Pero, en las comunidades cercanas de Tututepec y Jamiltepec, que sí fueron escenario de enfrentamientos desde los primeros meses del proceso, indudablemente, las acciones que en ellas se desarrollaron tuvieron su efecto en nuestra pequeña localidad:

En el distrito de Jamiltepec existían muchos intereses económicos, la producción de ganado vacuno, por ejemplo, en el periodo de 1902-1903, era la segunda en importancia en todo el estado, superada solamente por la de Nochixtlan. Evidentemente, este florecer capitalista daba pauta a los grandes contrastes existentes en la sociedad.⁷⁵

En la cercana Juquila, la revuelta también había prendido e impactaba en los poblados aledaños:

Dentro del Distrito de Juquila, las facciones políticas se alinearon (...) Los carrancistas que apoyaban el antiguo régimen, encontraron apoyo político entre los ladinos y mestizos de Juquila. La promesa de “Tierra y Libertad” floreció entre los campesinos indígenas y los pueblos chatinos.⁷⁶

⁷³ Greenberg, *op cit.*, pág. 85.

⁷⁴ Archivo de Notarías (ADNO), Libro Primero, Juquila, 1896, Foja 56. El Juez de 1ª. Instancia Miguel Castellanos asienta el incendio del Archivo en la noche del 6 abril de 1896, con la invasión de los indios a la cabecera. El documento está fechado el 2 de septiembre del mismo año.

⁷⁵ Steck Baños, Daniela. *Jamiltepec y sus alrededores. Historia, geografía y cultura regional*. 1ª. Edición, México 2004, pág. 87.

⁷⁶ Greenberg, *op cit.*, pág. 86.

Durante los años más difíciles, la población de Río Grande se difuminó, pues las familias tuvieron que dispersarse buscando sitios que les permitieran ocultarse de las bandas armadas, principalmente de maleantes, que solo causaban destrozos en las propiedades y las familias. Entre las anécdotas que se cuentan, están las de los rancheros o de los campesinos jóvenes y hombres maduros que tenían que esconderse durante días en los corozales,⁷⁷ pues si eran sorprendidos, los ejecutaban o los levantaban para engrosar las filas de los armados. Las mujeres jóvenes también tenían que huir para evitar ser ultrajadas o levantadas para hacerle compañía a los jefes guerrilleros o a alguno de sus soldados. Solo las mujeres de avanzada edad se quedaban en los ranchos y las comunidades para hacer frente a los desmanes de estos grupos, lo que también implicaba un enorme riesgo para ellas.⁷⁸

Una vez pasado el conflicto, algunos pobladores se reconcentraron creando un solo núcleo de población, esto es que, los rancheros que anteriormente habían vivido separados, ahora se incorporaban a la comunidad principal; otros, resueltamente se regresaron a sus comunidades de origen. Con ello, la población había disminuido e iniciaba un nuevo proceso.

Pero sin duda, la mayor consecuencia para nuestra pequeña comunidad fue provocada por las acciones en la zona de Jamiltepec, pues como resultado de éstas, uno de los grandes propietarios de tierra y empresario agrícola, el Ingeniero Alfredo del Valle Parada, decidió mudar su empresa hacia la zona de Río Grande, cuyo latifundio también era de su propiedad. Se desplazaron con la hacienda algunos trabajadores y sus familias, principalmente negros y que al parecer, no tuvieron muchas dificultades para adaptarse en el nuevo sitio.

No se sabe con exactitud cuándo ocurrió este desplazamiento, pero es posible que se haya producido en los años más críticos, pues las cosas en Jamiltepec cada vez fueron más violentas:

En realidad, en todos esos años de lucha, los grupos que tomaron parte incursionaron obligados en la medida en que la defensa de sus intereses lo requería, tomando la bandera que mejor los representaba. Resaltan por sus actividades, Baños y su tropa de Pinotepa Nacional, que defendía, por así decirlo, los intereses de una clase media que se fortaleció con el Porfiriato. Por el otro lado, la “coalición,” por llamarla de algún modo, formada por nativos

⁷⁷ De esta manera se conocía a los bosques de palma de corozo.

⁷⁸ Tomado de los testimonios que se presentan en la segunda parte de este trabajo.

de Huazolotitlán y sus alrededores, Huaxpaltepec y Jamiltepec, que abrazaron la bandera zapatista.⁷⁹

En este caso, la mayoría de los pobladores negros se alinearon con sus patrones, principalmente porque las relaciones con la población indígena no eran favorables entre ambos, y porque el ejército federal les representaba una opción ante el caos presente:

“Al inicio de la revuelta la mayor parte de la tropa la dio la raza negra, tanto por el carácter belicoso y el gusto por la portación de las armas, cuanto porque cuando las cosechas se pierden, no tienen ya que cuidar, y de soldados están en su elemento y tienen asegurada la subsistencia.”⁸⁰

Los archivos del Registro Civil dan cuenta de este nuevo movimiento poblacional, pues a partir de 1916, aparecen en las actas de nacimiento y de defunción habitantes con orígenes distintos a los primeros, la mayoría de ellos provenientes de la zona baja de Jamiltepec y Pinotepa.⁸¹

En el Archivo del Registro Civil de Tututepec, se encontraron registros a partir de 1916. Se realizó un análisis de las actas de nacimiento y defunción entre este año y el de 1922, es decir, de seis años, considerando solamente a los personajes adultos que aparecen en las actuaciones, ya sea como comparecientes o como testigos. De los datos obtenidos resultaron más de 90 pobladores que dijeron ser provenientes de otro pueblo y estar vecindados en Río Grande. Esto significa que el número de habitantes se incrementó a partir de la llegada de los nuevos labradores aparejados a la hacienda, con un nuevo ingrediente: la negritud.

Los pueblos de origen de los recién llegados ampliaron el abanico de procedencia, destacando por su número, Chico Ometepec, Juquila, San Pedro Mixtepec, Tututepec, Sola de Vega, Zacatepec y Jamiltepec. A partir de aquí aparecen con menor proporción, Tapextla, Santo Domingo Armenta, Pinotepa de Don Luis, Pinotepa Nacional, Ometepec, Lo de Soto, Cortijos, Huazolotitlan, Huaxpaltepec, La Calzada, Tataltepec, Yaitepec, Nopala, San Jacinto Tlacotepec,

⁷⁹ Steck Baños, *op cit.*, pág. 93

⁸⁰ *Ibid*, pág. 89

⁸¹ Archivo del Registro Civil de Tututepec (ARCT).

Amatengo, San Jerónimo Coatlán, Juchatengo, Zanache, Colotepec, Pochutla e incluso la Ciudad de México.

En este momento hablamos ya de una mayoría de pobladores de origen negro en la comunidad, lo que le daba sin duda una característica distinta y que posteriormente definiría la presunta identidad del poblado. Pero, ¿quiénes eran estos negros recién llegados? ¿Cuál era su origen?

La población negra llegó a América con los conquistadores españoles. En la región, tiene sus antecedentes históricos en el siglo XVI con la llegada de los primeros encomenderos, quienes los traían como sirvientes.⁸² En un principio, la Corona española había prohibido la importación de esclavos a las colonias americanas, pero las necesidades económicas, producto del desarrollo colonialista, obligaron pronto a la introducción masiva de éstos. Influyó también la política proteccionista hacia la población indígena, a la que se veía como incapaz de afrontar la tarea que exigía el proceso colonizador. Los primeros esclavos llegaron a las posesiones españolas en la región antillana. Su número fue creciendo conforme la población indígena iba disminuyendo y se iban incrementando las áreas de labor: producción de alimentos, cuidado del ganado, transporte de carga, extracción de oro, plantaciones y trapiches azucareros.

A partir de 1513 la Corona instrumentó la política de *licencias*, que permitía la introducción de mano de obra negra, representando para ella una importante fuente de ingresos, pues la importación causaba un impuesto de dos ducados por cada cabeza de esclavo que entrara en las colonias, mismo que con el tiempo fue aumentando.

Conforme la demanda de mano de obra se incrementaba, lo hizo también la solicitud de licencias, pero el proceso burocrático y la limitación de permisos, llevó a los mercaderes a tratar de evadir a los intermediarios, yendo por esclavos directamente hasta el África sin tener que pasar por Sevilla, que era el puerto donde se realizaba la supervisión de las transacciones.

Durante la mayor parte del siglo XVI, el monopolio de la trata estuvo en manos de los portugueses, pues eran éstos los dueños de la costa atlántica africana, aunque las licencias, que

⁸² Aguirre Beltrán, *op cit.* pág. 54; ver también, Gay, *op cit.* pág. 383. (El autor refiere que los negros fueron introducidos en la zona para el trabajo en las minas, así como en las haciendas ganaderas del Mariscal de Castilla, y finalmente se pobló también con negros cimarrones que huían de sus amos).

eran otorgadas por el monarca español, estaban principalmente en manos de firmas alemanas, genovesas y francesas. Sobre esta realidad, la Doctora Luz María Martínez Montiel dice:

La esclavitud africana, pues, fue un hecho admitido por todos, y una institución respaldada por la iglesia y la Corona, así como por la legislación de la época, considerándose indispensable para mantener la economía del azúcar y los intereses de los países ibéricos.⁸³

Para 1595, el sistema de “asientos” sustituyó al de licencias, donde los portugueses siguieron teniendo la supremacía al respetarles el rey de España sus derechos y privilegios, pues ahora eran sus súbditos. Los principales puertos de embarque de esclavos fueron el Cabo Verde, la isla de Santo Tomé y Angola en África; por su parte, Cartagena, Veracruz y Buenos Aires, fueron los principales puntos de arribo en América.

Con la trata legal también se inició el contrabando,⁸⁴ desde el momento en que los mercaderes buscaron evadir el trámite riguroso que imponía el monopolio portugués y que representaba un obstáculo ante la creciente demanda. Poco a poco este contrabando fue creciendo, al grado que los portugueses perdieron su control a mediados del siglo XVII. Ya en 1599 habían perdido a manos de los holandeses la isla de Santo Tomé y en 1640, la separación de las coronas española y portuguesa (que habían sido unificadas por Felipe II), sería fundamental para este hecho.

La “Ruta del Esclavo,” como la llama Martínez Montiel, iniciaba en los primeros tiempos en los puertos de Lisboa, Canarias y Sevilla, de donde partían los barcos autorizados con rumbo de las costas africanas. Ahí cargaban a los negros capturados, para después continuar a través del Océano Atlántico, llegar a los puertos del Caribe o de Tierra Firme y, finalmente, una vez desembarcados, conducirlos a los puntos de los mercados interiores donde se realizaban las transacciones. De tal magnitud y crueldad era la travesía, que muchos esclavos perecían en el camino:

Estas cifras no se pueden calcular con exactitud, pero ciertamente eran muy altas; se deben tomar en cuenta las condiciones de salubridad en las que los cautivos eran transportados, comenzando porque los navíos (...) no se adecuaban al transporte de seres humanos; en las

⁸³ Martínez Montiel, Luz Ma. *Afro América I, La ruta del esclavo*. UNAM, 2006, pág. 141.

⁸⁴ Aguirre Beltrán, *La población negra de México*, SRA-CEHAM, 2ª. edición, 1981, pág. 26

descripciones de la época se dice que los esclavos (...) al subir a los navíos ya iban con argollas en el cuello y con grillos en los pies, completamente inmovilizados; así viajaban en el fondo de los barcos donde no entraba ni aire ni sol.⁸⁵

En la segunda mitad del siglo XVII, la trata negrera se había convertido en una de las empresas más codiciadas entre las potencias mercantilistas europeas, que abiertamente competían con el Imperio español. Holanda, Inglaterra y Francia habían puesto ya los cimientos de sus imperios coloniales en el Nuevo Mundo, en Asia y en África. Por su parte los portugueses, poco a poco fueron perdiendo sus posesiones en la costa atlántica africana. Desde entonces, el tráfico negrero quedó en manos de los propios gobiernos, con lo que terminaba la era de los asientos y licencias, siendo ahora las grandes compañías comerciales las beneficiarias de este comercio. Así, para principios del siglo XVIII, los ingleses desplazaron a los españoles en el Caribe, región que terminaron monopolizando con los acuerdos de Utrecht en 1713.⁸⁶

La Corona española terminó declarando el libre comercio, incluido el de esclavos en las Antillas mayores, a finales del siglo. Se sumaron pronto a esta libertad comercial los puertos de Caracas, Buenos Aires, Santa Fe, así como los de Chile y Perú. En ese momento, también entraban en juego los intereses de los colonos norteamericanos que, desde su movimiento de independencia (1789), se habían apoderado del comercio cubano.

La decadencia de la trata se inició a principios del siglo XIX por diversas razones, entre ellas, los movimientos abolicionistas ingleses (que con el desarrollo de las máquinas no veían redituable la esclavitud) y los movimientos de emancipación en las colonias españolas que declaraban la libertad de los esclavos. Por ejemplo, en México fue declarada por la revolución de independencia de 1810. Para 1853 quedaba prácticamente extinguida.

Por otro lado, los principales lugares de origen de los esclavos, durante todo el proceso, fueron: las desembocaduras de los ríos Níger, Senegal, Gabón y Gambia; Guinea, Sierra Leona, Liberia, Benin (antes Dahomey), en las llamadas Costa de Marfil, Costa de Oro y Costa de los esclavos; al sur, la Bahía Mayomba en el Congo y la de Loango en Angola; del lado de la costa oriental, Mozambique, Zanzíbar y Melinda.

⁸⁵ Martínez Montiel, *op cit*, pág. 149

⁸⁶ Se refiere a los acuerdos entre Inglaterra y España tras la guerra de Sucesión Española (1701-1715), en la que la primera obtuvo entre otras concesiones, el “asiento de negros y el navío de permiso.”

Los negros más apreciados eran los de la llamada Costa de Oro. Un esclavo de primera calidad recibía el nombre de “pieza de Indias,” debía tener entre 15 y 30 años, estar sano y con la dentadura completa. Una pieza llegaba a valer hasta 200 pesos fuertes.

Desde el momento de su captura, los esclavos eran sometidos a un proceso de deshumanización: eran capturados por sorpresa, arrancados de sus hogares, reducidos a nada, sin identidad ni protección alguna, desposeídos de su cultura y negados en su dignidad como seres humanos. Eran conducidos por tierra o sobre el curso de los ríos hacia donde abordarían los buques negreros. En ocasiones eran vendidos por sus mismos reyes o sus agentes.⁸⁷



MAPA 6. Principales escenarios de la “Ruta del esclavo.”

⁸⁷ Ibid, pág. 188

Así iniciaba también la pérdida de su identidad, pues al entregarlos a los traficantes, éstos los registraban con el nombre de su etnia de procedencia, solo con fines de contabilidad y para la selección, a la hora de las operaciones comerciales. Los depósitos en las costas africanas eran conocidos como factorías. Los negros eran encerrados en barracas, que eran rústicas casas de bambú o de troncos de árboles. Ahí, la mayoría era presa de la nostalgia y la tristeza, pues los días de espera llegaban a durar semanas o meses hasta la llegada de los buques, tiempo que implicaba una rutina de maltratos día y noche.

En estas condiciones, la gangrena, la viruela, la disentería y el hambre, hacían su parte diezmando a los grupos. Se añadía a ello, la práctica del “saneamiento” por parte de los traficantes, que consistía en el asesinato vil de los enfermos, los viejos y los débiles, a quienes se les llevaba al mar atados a un peso para que se hundieran y murieran ahogados. La misma suerte corrían quienes en ocasiones, no lograban ser vendidos.

El viaje a través del océano no representaba un hecho distinto: el hacinamiento, la falta de alimento, los azotes, las enfermedades y el miedo mismo de los traficantes a ser descubiertos violando las especificaciones del comercio, cobraban un alto número de víctimas:

“...las sevicias y violencias eran frecuentes a bordo de esos barcos negreros a los que Mirabeau llamara “prisiones flotantes.” Por todas partes rejas, cerraduras, barrotes, cadenas, cepos, esposas, grilletes. Las crónicas, libros y periódicos antiesclavistas están llenos de relatos espantosos, que documentan ampliamente la descripción de los horrores de la trata a bordo de los barcos negreros. Abundan los casos en que cargas enteras eran arrojadas al mar; los nombres de los buques en que ocurrieron, quedaron en la iconografía de la barbarie.”⁸⁸

A su llegada a los puertos de entrada en América, se les aplicaba el “calimbo,” que consistía en marcarlos con un hierro candente para identificarlos como propiedad del comprador, que eran generalmente los dueños de las plantaciones. En ocasiones se les llegó a marcar en los barcos durante la travesía.

⁸⁸ Ibid, pág. 196

Por ello resulta difícil establecer el origen étnico de los esclavos. Después de ser comprados, se les bautizaba con un nombre cristiano, que podía ser el de su amo o cualquier otro. En ocasiones los amos agregaban al nombre un apellido, que podía corresponderse con el del puerto de embarque. Con ello iniciaba la pérdida de su identidad africana, pues cuando llegaban a sus destinos finales, eran obligados a relacionarse bajo las nuevas reglas de sus propietarios, con una lengua, costumbres y un entorno completamente distinto.

Los estudiosos del tema han logrado identificar tribus como los *achanti, ewe y yoruba*. Así también los *bantúes, fulas, wolofs, sereres, acaras, cazangas, bagnoun, mandingas, sarakolés, krumenes, buramos, biafaras, bisagos, cumbás, sosos, mandes, bogas, baulés, kissís, anzicos, mossangas, mbundu, danes, gueres, gosros, ibis, ibibios y efikis*. Al parecer, los bosquimanos y los hotentotes no se encuentran en el mosaico afroamericano, por ser poblaciones que no soportaban el cautiverio y morían prontamente.

Para el siglo XVIII, el mestizaje se había desarrollado en la mayoría de las regiones americanas con población negra, incluyendo a los cimarrones que, prontamente entraron en contacto con los pueblos indios. Aguirre Beltrán, al referirse a la población negra de la Costa Chica dice:

“Los negros vaqueros mezclaron desde muy temprano con los indios; pero sus relaciones con éstos, en la mayoría de las ocasiones, fueron francamente hostiles; y los indios llevaron la peor parte.”⁸⁹

Para esta misma fecha, se cuenta una población negra en la región de aproximadamente 158 individuos.⁹⁰ Muchos de ellos eran esclavos prófugos de la zona de Huatulco y de la región azucarera de Atlixco, en Puebla,⁹¹ que llegaron a convivir con quienes ya formaban parte de la población costeña y a quienes se sumaron sin muchas complicaciones.

⁸⁹ Aguirre Beltrán, *Cuijla...*, pág. 59

⁹⁰ Gerhard, *op cit.*, pág. 391 (Es probable que la cifra se refiera solamente a los individuos conocidos como “bozales,” es decir, de origen africano y no a los descendientes de éstos, nacidos ya en América).

⁹¹ Aguirre Beltrán, *op cit.*, pág. 59

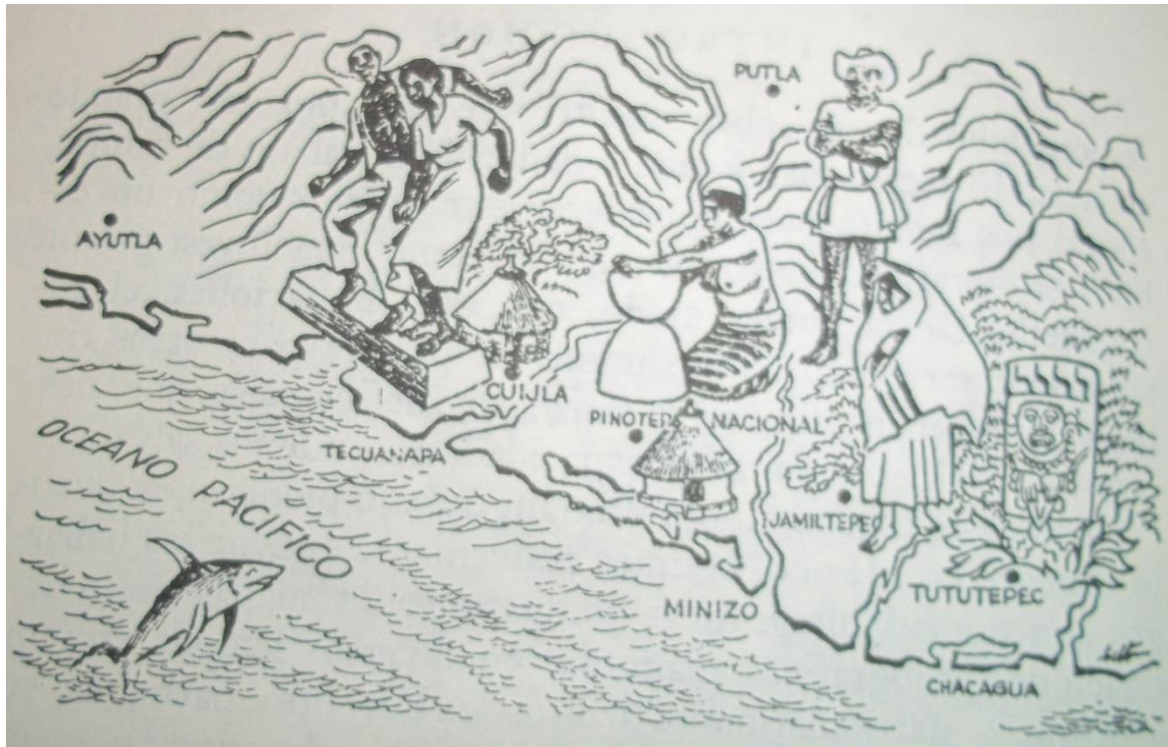


FIG. 13 La costa chica (Tomado de Aguirre Beltrán, *Cuijla*, 1985:16).

La población negra se esparció por la zona costera que comprende los estados de Guerrero y Oaxaca, desde Cuajinicuilapa por el occidente y Huatulco por el oriente. Sin embargo, la parte comprendida entre Tonameca y Río Verde no había sido poblada por éstos.⁹² Aguirre Beltrán afirma que la zona se encontraba alejada de las vías de comunicación coloniales y que para mediados del siglo XX, aún permanecía en esa situación.⁹³

Manuel Martínez Gracida refiere que, los primeros pueblos negros de la región fueron Tapextla, Armenta, Lo de Soto, El maguey, Llano Grande, La Estancia, La Estanzuela, Chico Ometepec, La Calzada, Coyantes, Coyantiyo, Poza Verde, La Junta y Pacheco, La Boquilla, La Espiga verde, Minichá, La Huichicata, Piedra Blanca y Los Limos.⁹⁴ Obviamente se trata de los pueblos de la parte oaxaqueña, cuyo límite era el río Verde.

Con esta nueva migración, la población del pequeño Río Grande se modificó, pues aun cuando el barrio siguió siendo pequeño, la llegada de la hacienda y sus peones dio un nuevo

⁹² Ver Córdova Aguilar, M. Cristina. *Integración económica del esclavo africano en Oaxaca colonial (1680-1700)*. UNAM, 2011, pág. 119 y mapas anexos.

⁹³ Aguirre Beltrán, *Cuijla...*, pág. 57

⁹⁴ Martínez Gracida, *El antiguo reino...*, op cit., anexo 2, pág. 177

rostro al poblado. Se incrementó el cultivo de maíz y algodón, y se promovieron otros como el del ajonjolí y la explotación del corozal,⁹⁵ así como la actividad ganadera, pues aparecieron nuevos actores que obtuvieron propiedades a través de contratos de compra-venta y se dedicaron también a la crianza de ganado. Tal fue el caso de Narciso Quevedo, Amalio Cuevas y Lauro Estévez, también de ascendencia española y reconocidos por el administrador de la hacienda por su paisanaje.

Si bien, la hacienda impuso nuevas reglas en las relaciones sociales, no existía una práctica plena de coerción que impidiera su crecimiento a partir de la migración regional. La ocupación principal siguió siendo la de jornalero, pero se contaban también los vaqueros, las molenderas, los lancheros (que ahora trabajaban para la hacienda en el embarque de las cosechas a través del pequeño Puerto Escondido⁹⁶), algún pequeño comerciante, arrieros y cocineras.

La Hacienda Del Valle (por el apellido de la familia propietaria), por su reciente asentamiento no impuso de manera inmediata condiciones de sometimiento, como lo hará años más tarde, por lo que esos primeros momentos no fueron de conflicto radical con los pobladores nativos, quienes estaban acostumbrados a ocupar la tierra, cultivarla, cosechar y abandonarla para iniciar un nuevo proceso de cultivo en un sitio distinto. La revolución y sus implicaciones, no habían tocado seriamente las relaciones económicas de sus habitantes, por lo que la vida del poblado siguió su curso normal después de terminado el conflicto armado.

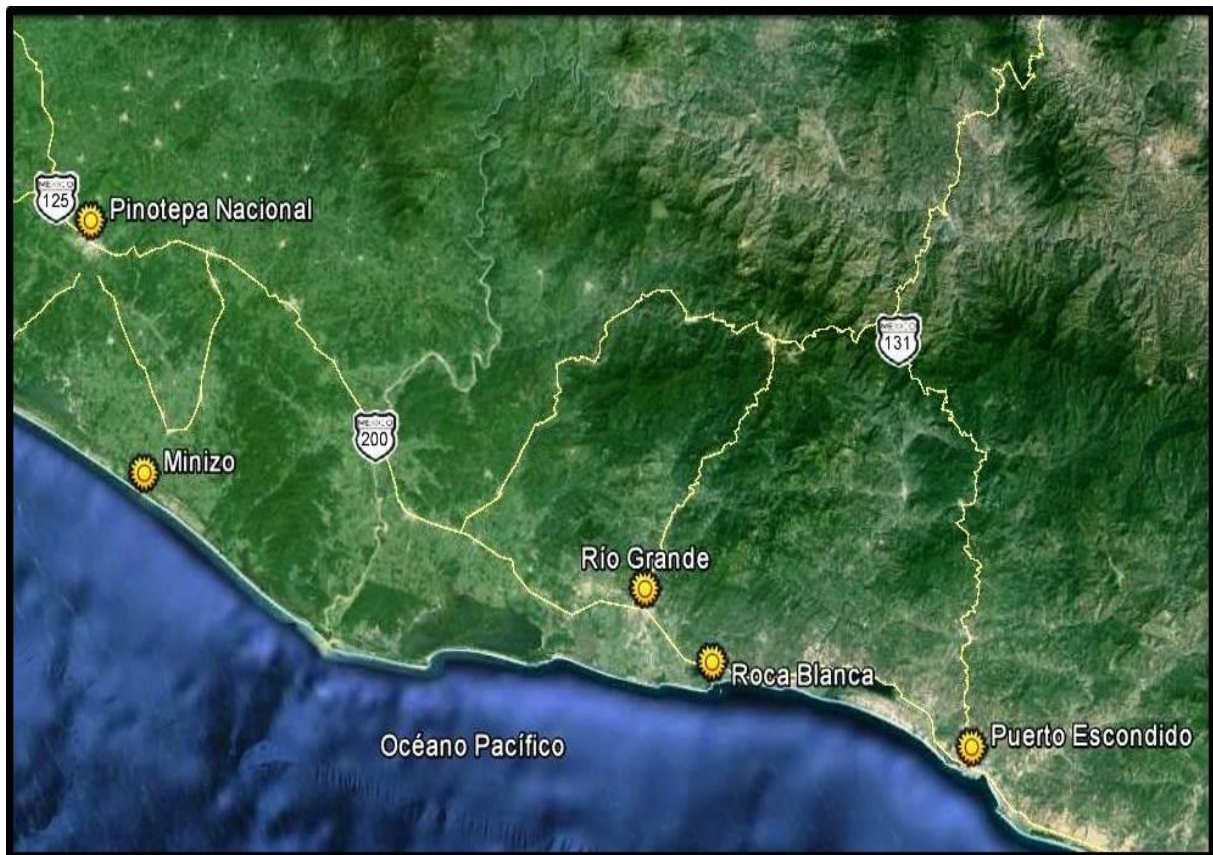
A partir de ahora, el producto de la cosecha era comercializado con la hacienda. Fue trasladado en un principio por arrieros de La Luz, quienes lo llevaban hasta el Puerto de Minizo, en la costa de Jamiltepec. Se embarcaba hacia Acapulco o Manzanillo para finalmente ser llevado al centro del país. Después, el trabajo de traslado lo realizaron arrieros de Río Grande, entre los que se contaba a Sotero Simón y Pedro García.

⁹⁵ La almendra del corozo ya era industrializada en Charco Redondo, en la fábrica de jabón propiedad de la familia Gómez, emparentada a su vez con la familia Del Valle. Pero también en la zona de Juquila recogían el corozo los indígenas, para llevarlo a Ejutla o a Oaxaca, donde se usaba su aceite para la fabricación de jabón, pues no había vías de comunicación hacia los puertos cercanos (Ver, *Diario del Sur*, 25 de octubre de 1927).

⁹⁶ Ver, *La administración pública en la época de Juárez*, T-3, Secretaría de la Presidencia, DGEA, 1974, pág. 129. “Desde el gobierno juarista se había promovido la apertura de Puerto Escondido, junto con Puerto Ángel y Salina Cruz, al comercio de altura.”

Con el tiempo se abrió un camino hacia Puerto Escondido, pues representaba un punto más cercano y desde donde se embarcó el producto a través de lancheros o **bogas**, a falta de muelle. Muy pronto el embarque se realizó en Roca Blanca, pues era un sitio mucho más cercano que cualquiera de los anteriores. Entre los lancheros encargados de trasladar la carga se menciona a Francisco Castro, Macario Silva, Melquiades Vargas, José Tereso Salinas, Darío Hernández Noyola, Darío Rivas, Celedonio Román y Nicolás Morga.

Más tarde, la hacienda introdujo una flotilla de 15 carretas con ruedas de hierro, a cargo de aproximadamente 40 carreteros que harían más eficiente el transporte, desplazando con ello a los tradicionales arrieros. Los viajes de las carretas se realizaban por la noche, para evitar el sofocante calor de la región. El jefe de los carreteros fue Faustino Ramírez Ríos y entre sus ayudantes se contó a Inocente Luna Santos y Rutilo González. La primera carreta fue construida por Lauro Estévez.



MAPA 7.- Ubicación de los sitios de embarque.

El ciclo del río y la tragedia

Los huracanes y las tormentas tropicales son un fenómeno recurrente en la costa del Pacífico, y aunque la población de la zona en épocas lejanas no tenía idea clara de lo que significaban y de su origen, sabían de su presencia y los respetaban. La denominación utilizada para ellos era *tepalquiahue*, término náhuatl que se usaba para los largos periodos de lluvia que llegaban a durar hasta 15 días continuos. Esa fue la razón por la que los antiguos pobladores prehispánicos, habitaron la zona alta de la llanura y no el bajo, pues como se puede ver hoy en día, cuando un huracán toca tierra, los ríos y arroyos se desbordan provocando enormes destrozos. Sobre el tema, Enrique Florescano dice:

Sin excepción, todas las sociedades antiguas de estructura agrícola dominante padecieron la implacable tiranía de “los designios del cielo,” la sucesión de años de lluvias abundantes y regulares que producían buenas cosechas, alterados por otros en los cuales la falta de lluvias, las heladas o el granizo esterilizaban los campos.⁹⁷

Para el caso, la región ha padecido tanto las inundaciones como las sequías, aunque éstas últimas de manera menos severa, que han quedado registradas en la memoria de los pobladores.

En junio de 1925,⁹⁸ los habitantes del Barrio fueron sorprendidos, una vez más, por un temporal. Los habían padecido con anterioridad pero no habían tomado precauciones, por lo que las consecuencias habían de ser trágicas nuevamente.

Llovió como solía suceder en la temporada, a tal grado que después de varios días, el río y los arroyos se desbordaron de sus cauces, invadiendo y arrasando con todo lo que había a su paso. La pequeña comunidad no pudo hacer mucho ante tal contingencia, solo tratar de protegerse en los sitios elevados más cercanos, o bien en los árboles o en los techos de las casas. Se sabe que, por lo menos una noche, la pasaron a la intemperie y sin protección.⁹⁹

⁹⁷ Florescano, Enrique. *Origen y desarrollo de los problemas agrarios de México. 1500-1821*. ERA-SEP, 1986, pág. 71

⁹⁸ Los testigos no recuerdan con exactitud la fecha del evento, pero la mayoría coincide en que fue ésta.

⁹⁹ Ver testimonios en el tercer capítulo de este trabajo.

Después de la tormenta, cuando todo volvió a la normalidad, se dieron cuenta que prácticamente muchas viviendas habían desaparecido, y las pocas que se mantenían en pie estaban en ruinas, así como sus escasas pertenencias.

Los animales domésticos también fueron presa de la tormenta y víctimas del arrollador torrente. Sin duda se trataba de una tragedia mucho mayor a las que habían conocido, pues no era lo mismo contemplar los temporales al amparo de sus viviendas esperando su término, que ser acosados por una inusual corriente.

Este suceso, obligó a los habitantes del pueblo a pensar en las consecuencias y a tomar medidas ante ello: algunos, los que tenían propiedades y familiares en los pueblos más cercanos, como Tututepec, Zacatepec, Jocotepec o San Pedro Mixtepec, decidieron regresar a ellos de manera inmediata; otros, que quizá no tenían esta posibilidad, decidieron avanzar sobre la llanura buscando sitios más elevados donde asentarse. Algunas familias se movieron hacia el sitio conocido como Agua Zarca; otros, que eran la mayoría, se fueron hacia un paraje denominado Piedra Parada. Estos movimientos fueron autorizados por el hacendado, bajo la dirección de su administrador (en ese entonces Don Gonzalo Ocampo, de ascendencia española y vecindado en Tututepec), al mismo tiempo que ordenaba el traslado del casco de la Hacienda hacia la zona alta, cercana a Piedra Parada. Se cuenta que, los propietarios de un potrero ubicado en la orilla del río (los Cuevas, originarios de Juquila), en el sitio elevado donde actualmente se encuentra la iglesia del pueblo, aceptaron donar este lugar para que en él se asentara la nueva comunidad, y precisamente en ese sitio se construyó el nuevo casco de la Hacienda. Las casas del común fueron construidas en su derredor.¹⁰⁰

Las familias que se habían trasladado al sitio de Agua Zarca, muy pronto se integraron con quienes se habían instalado cerca de piedra Parada, pues el agua de aquel lugar (y por ello el nombre), no era apta para el consumo doméstico.

En un principio fueron muy pocas las familias que poblaron este sitio, principalmente las que provenían de la zona de Jamiltepec y Pinotepa, pues seguramente en su condición de jornaleros no tuvieron mejor opción. Otras, fueron las familias que sí contaban con ciertos

¹⁰⁰ Ver croquis en anexo E.

recursos y por ello tenían posibilidad de continuar su empresa sin tener que abandonar sus propiedades.

Entre las primeras familias que poblaron el nuevo barrio se cuenta a los Cruz (originarios de Zacatepec y Jocotepec), los Marcial, los Rodríguez y los Morga (originarios de Tapextla), los García y los Arciniega (de Poza Verde), los Liévano y los Sánchez (de Huazolotitlan), los Luna, los Silva, los Mariche, los Serrano, los Gallardo y los Peña (de Chico Ometepec), los Martínez (de Tututepec), los Simón (de Puebla), los Juárez (de Sola de Vega) los Silva (de San Pedro Mixtepec), los Cuevas (mencionados líneas arriba), Lauro Estévez (de Pinotepa) y Guadalupe Sandoval (de Juquila). La mayoría de ellos eran negros, por lo que pronto a la comunidad se le atribuyó esa característica como elemento de su identidad, aun cuando su composición era diversa.



FIG. 14 Don Tereso Cruz (AFFCZ).



FIG. 15 Don Eusebio Cruz (AFFCC).



FIG. 16 Don Félix Rodríguez Silva y Doña Dolores González Agustiniano (AFSGRG).



FIG. 17 Doña Felipa Rivas Silva y Don Filogonio Simón Cuetero (AFFSR).



FIG. 18 Don Salvador Marcial Bacho (AFFMC).

El sitio tuvo como referencia a Piedra Parada, un rancho que era propiedad de Don Emigdio Rosete, también de origen juquileño.¹⁰¹ En este lugar se encontraba un conjunto de monolitos y restos de rocas labradas, lo que hizo que se tomara como indicativo del lugar este nombre, sin que ello significara que fuera el nombre del nuevo asentamiento. Sin saberlo, los riograndeños estaban regresando al punto de partida, es decir, volvían al sitio que había sido ocupado en la antigüedad y cuya población había desaparecido.

Este movimiento migratorio sólo significó que Río Grande cambiara de ubicación, pues la nueva comunidad se siguió llamando oficialmente de la misma manera. Al sitio abandonado, aunque no de manera definitiva, se le comenzó a llamar “Barrio Viejo,” pues la mayoría de los campesinos y rancheros seguía manteniendo lazos estrechos con aquél lugar, principalmente porque allí continuaban sus tierras de labor, su ganado o su contratación como mano de obra. Para 1927, el bajo prácticamente había quedado despoblado.

Se volvió costumbre que cuando éstos iban del nuevo asentamiento hacia el antiguo dijeran: “vamos a Barrioviejo”; y cuando era al contrario, decían: “vamos pal barrio.”¹⁰² Lo cierto es que el pueblo nunca se llamó Piedra Parada, ésta fue desde su origen solo una referencia geográfica.

¹⁰¹ Ver en la segunda parte la entrevista realizada a Don Basilio Cruz Ramírez, originario de Río Grande y descendiente de las familias fundadoras que llegaron de Jocotepec.

¹⁰² Información obtenida en la entrevista realizada el día 22 de julio de 2008 a Don Silverio Rodríguez, descendiente de los fundadores de la nueva comunidad.

Capítulo 4

La Refundación



FIG. 19 Casas de adobe en el antiguo centro de la comunidad: la avenida México (AFFMR, s/f).

Las primeras familias y sus costumbres (1930-1940)

Las viviendas

El nuevo barrio se comenzó a poblar en 1926. Las primeras casas fueron construidas en colaboración; las familias se reunían para levantar una casa y una vez terminada ésta, se organizaban para levantar la siguiente, acudiendo a la práctica que se conoce como tequio. En su momento, representó la unión y la fraternidad que existía entre los vecinos que llegaron del antiguo barrio; unión y fraternidad que después fue corroída por los intereses de la Casa Valle, nombre con el que se comenzó a conocer la sede de la propiedad del hacendado.

La construcción de las primeras casas corrió aparejada con la construcción del casco de la hacienda, que se hizo con adobe, el mejor material de construcción de su tiempo. El barro utilizado se obtuvo del sitio conocido como la Poza de Tía **Loña**. En cambio las viviendas comunes se hicieron con madera y techos de palma, a la típica usanza indígena o negra.¹⁰³

Poco a poco la fisonomía de la comunidad iría cambiando, cuando las familias más pudientes comenzaron a edificar sus casas con adobe, mientras que las familias pobres, las seguían construyendo con madera y palma. Una técnica particular en las casas de los emigrados de los bajos de Jamiltepec, era la construcción de “amayuto,” que mezcla el barro con zacate y varas para el levantamiento de las paredes.

Hacia el sur y el oriente se establecieron las familias negras y mestizas, con origen común en los bajos de Jamiltepec y Pinotepa; hacia el norte, quienes provenían de los pueblos indígenas de la parte alta, lo que en un principio dio al pueblo una organización étnica particular que con el tiempo fue desapareciendo.

¹⁰³ En la tradición indígena los techos de las casas se hacían con palma de corozo, cercándolas con el hueso de la hoja; las de los negros, con palma real. Ver también, Tibón, *op cit.*, pág. 90.



FIG. 20 Casas con techo de palma real (AFFMR, s/f).



FIG. 21 Casa con techo de palma de corozo (AFFMS, s/f).

Las camas al interior de las casas se hacían de varas, acomodadas sobre cuatro postes de madera, con cubierta de palma real y sobre ello los petates. Los enseres domésticos eran rudimentarios: vasos de **jícaras**, cántaros de barro, **bules** para el agua y cazuelitas de barro como platos. Entre las yerbas silvestres que servían de alimento, se contaba la yerba mora, el chepile, el ejote y la guía de calabaza. Como golosinas, se podía comer el chicle de **palo** (que se obtenía de la fruta de un árbol, conocida como bolsa de burro), los hongos de orejita y la chiquiyuma.

Las viviendas se iluminaban con luz de candiles, velas y **hachones** de ocote. Las familias con más recursos utilizaban lámparas de gas o de gasolina. En 1936, en ocasión de la visita de los dueños de la hacienda al pueblo, se organizó la traza urbana con la seguridad de que en el futuro sería importante. De esa manera las viviendas se ordenaron desde los primeros tiempos con una visión urbana moderna. Las primeras calles que se trazaron fueron la avenida México, Oaxaca, Puebla, Hidalgo y Morelos. Hoy todas sus calles presentan una amplitud que es motivo de orgullo de sus habitantes.

La selva y el bosque

El sitio era rico en madera. Además de la palma abundaba el ébano, sasanil, alagüe, colorado, trementino, mora, parota, cuailote, palo de piedra, corona santa, corva de toro, curafiotte, zarza prieta, zarza de chachalaca, quebracho, cacahuanano y frutillo. Se trataba de la materia prima para la construcción de casas, corrales y accesorios tanto de las viviendas como para las labores del campo.

La Casa Valle, con su industria de algodón y de jabón, incentivó el desarrollo de una nueva actividad: la recolección de corozo. Se trataba del coquillo de una palma de la región a la que se conoce con el mismo nombre (ver figuras 9 y 10). Las mujeres fueron las directamente beneficiadas con esta nueva labor, pues se dedicaron a la incursión en los bosques de palmera, recolectando el fruto y amontonándolo en **jatos**. Después se descascaraba, se ponía a secar

durante una semana y finalmente se partía el hueso para sacar la almendra que era vendida a la Casa Valle.

El corozal era peligroso, por eso las mujeres entraban al bosque armadas con machete y sin duda eran diestras en su manejo. Había animales salvajes que entre verdad y leyenda, causaban miedo a los ignorantes pobladores que solo pensaban en huir de ellos, o matarlos sin ninguna consideración. El bosque era el hábitat de felinos como el puma (al que popularmente llamaban la “onza,”) el lince (o gato de monte) y el tigrillo. También lo era de serpientes venenosas y culebras, como la de cascabel (el chuchupaxtle), coralillos y falsos coralillos, boas (llamadas víboras sordas y mazacoas), bejuquillos y tilcuates; todas ellas, finalmente presas del terror de la gente. Otro riesgo lo representaba la exuberancia del bosque, pues el corozal estaba tan **tupido** que la gente corría el riesgo de perderse en la inmensidad. Por ello, las mujeres utilizaban un llamado que les permitía ubicarse, era una especie de aullido (uuuuh), que era respondido con otro (uuhhuu) y que fue sin duda su medio de salvación en muchas ocasiones.

Los viejos conocieron un animal al que llamaban “danta,” que para ellos era extraño y que pocas veces se dejaba ver aunque no era peligroso, y a decir de los testigos, tenía aspecto de elefante pero mucho más pequeño. Se trataba obviamente del tapir,¹⁰⁴ que muy pronto, con la explotación del bosque y la introducción de nuevos cultivos desapareció del lugar, pues nadie más volvió a saber de él.

El bosque y la selva también eran ricos en aves comestibles como palomas y gallinas silvestres (chachalacas), así como de aves canoras y de bello plumaje como pericos, cotorras, faisanes, cenizos, urracas y gorriones.

La relación con la hacienda

La hacienda instituyó desde un inicio el trabajo “a cuenta,” es decir, otorgaba a los campesinos apoyo económico que debía ser pagado al levantarse la cosecha; o bien el

¹⁰⁴ Ver, Bradomín, *op cit.*, pág. 179 y Clavijero, *op cit*, pág. 24.

arrendamiento de tierra en las mismas condiciones.¹⁰⁵ Esto tuvo como consecuencia que la mayoría de los campesinos pronto se vieran sometidos al control de aquella. Instaló además la primera tienda, donde los pobladores y particularmente los jornaleros, debían comprar los artículos de subsistencia, se trataba ni más ni menos que de la “Tienda de Raya,” que había sido común en el Porfiriato y que con la revuelta, habían dejado de existir en la mayor parte del país.¹⁰⁶

Hubo personas que se sometieron fácilmente y sirvieron a los intereses de la Hacienda, algunos de ellos hacían labores técnicas, en la caldera, en la máquina despepitadora de algodón o en la reparación de las carretas. Estos llegaron a realizar también tareas de vigilancia, reportando al administrador cualquier eventualidad.

El hacendado, a través de su administrador, decidía quién debía ser la autoridad del lugar, pues de esa manera podía controlar el flujo migratorio del pueblo. Por ejemplo: cuando llegaba un forastero o nuevo vecindado, sus vigilantes inmediatamente le informaban de dónde venía, por qué camino había entrado y dónde se hospedaba. Al poco tiempo el administrador lo mandaba llamar y lo interrogaba sobre su origen, sus intenciones y su condición de ciudadano, si era gente “pacífica,” o si tenía pendientes con la justicia. Si el recién llegado no lo convencía, le otorgaba un plazo para que abandonara el lugar, con consecuencias trágicas en caso de no hacerlo. Sin duda, el principal temor para el hacendado era la presencia de revolucionarios o agitadores que predispusieran a los campesinos contra el latifundio, lo que pronto ocurrió.

Los vecinos que fungieron como autoridad al servicio del hacendado, repitieron en el cargo de cuando en cuando, lo que constituiría en su momento una de las causas internas del conflicto entre la hacienda y el pueblo.

Las cosechas de los campesinos las compraba la Casa Valle. Si algún comerciante foráneo llegaba al pueblo a comprarlas, los campesinos tenían que actuar a escondidas, de manera que el Administrador no se enterara. En el mejor de los casos, el comerciante debía contar con la anuencia de aquél. Con la venta de productos de abastecimiento sucedía lo mismo. Durante un tiempo no existió otro establecimiento que no fuera el de la propia

¹⁰⁵ Ver, Florescano, *op cit*, pág 98

¹⁰⁶ Para este momento se trata del periodo pos-revolucionario.

hacienda. Quienes trataron de comerciar lo hicieron clandestinamente y cuando fueron descubiertos se les persiguió y castigó. Con el tiempo se establecieron otros estanquillos que contaron con la aprobación del hacendado, como fue el de Francisco Pérez y Gregorio Luján.

Las jornadas de trabajo, heredadas del periodo colonial, duraban de las siete de la mañana a las siete de la noche, con la aclaración de que no siempre había trabajo. El pago de la jornada era de 2 reales, equivalente a 25 centavos.¹⁰⁷

El corozo, comprado por la Casa Valle, se pagaba a 5 centavos la maquila (equivalente aproximado a 4 kilos), aumentando poco a poco a 50 centavos hasta llegar a valer 1 peso. Ésta llegó a ser una actividad económica muy segura y práctica en el periodo, con la que se sustentó toda una generación.

La educación

El pueblo careció de escuela hasta pasada la revolución. Los primeros maestros fueron municipales y desde el primer momento, la administración de la hacienda puso condiciones para el desempeño de su encargo, pues no le convenía que los hijos de los campesinos aprendieran a leer y a hacer cuentas. Estaba prohibido conocer el manejo de las básculas y romanas con las que se pesaba el producto de la cosecha, ya que esto se hacía de manera discrecional en beneficio de la hacienda.

Los maestros que intentaron rebelarse o desobedecer, pagaron las consecuencias: eran llamados a cuentas ante el administrador, quien los amenazaba, los corría del pueblo o, según la tradición oral, los mandaba asesinar. En este sentido, la mayoría de los maestros no duraba en el puesto más que unos pocos meses y la enseñanza se centraba en el aprendizaje de juegos para niños, o de tareas domésticas para las niñas.

Generalmente los niños repetían el año con la llegada de un nuevo maestro y no pasaban del cuarto grado, pues así era la orden del administrador. El primer maestro llegó al

¹⁰⁷ Florescano, *op cit.*, pág. 102 y 106. El real equivalía a un octavo del peso. El autor afirma que desde finales del siglo XVIII, el jornal se pagaba entre dos reales y dos reales y medio.

barrio viejo y se llamó Pedro Bacho. En este sentido, los habitantes no gozaron en ese momento de las mieles de la “ola revolucionaria” en materia educativa, que buscaba reivindicar la emancipación de las clases desposeídas:

“La Escuela Rural nace para servir a los grandes y pequeños grupos tradicionalmente marginados, es decir, enfoca toda su acción educadora a las comunidades rurales de indígenas y campesinos, a las que concibe como el marco natural y social en que se desenvuelve la persona humana, y no como una simple unidad política o geográfica que debe ajustarse mecánicamente al engranaje de la vida nacional o internacional.”¹⁰⁸

Lo cierto es que los pobladores refieren que eran maestros bien preparados, que a pesar del poco tiempo que permanecían en el pueblo, obtenían buenos resultados.

La salud

Las enfermedades que afrontaban los pobladores en este periodo seguían siendo las comunes. Las personas que se dedicaban ahora a las labores de curación eran, Guadalupe Sandoval, Luisa Sánchez, Genoveva de los Santos, Luisa Reyes, Raquel Luna, Juana Silva y Manuela Rivas. Un problema de salud que se agregó fue el de un parásito (especie de pulga) conocido como “nigua,”¹⁰⁹ criado entre los marranos y que se introducía entre los dedos de los pies a las personas, principalmente por falta de aseo, causándoles severos ardores. Su dolencia no se podía curar, solo se atenuaba con el lavado con sangre fresca de res. Desapareció años después con la fumigación contra el paludismo. La primera persona que realizó actividades de enfermería en el pueblo, fue Guillermina Cordero, originaria de Tututepec.

Para el aseo personal, la mayoría de los pobladores acudían a bañarse y lavar su ropa al río, que contaba con un agua cristalina y fresca. La limpieza de la ropa se hacía con el jabón que producía la hacienda y quien no tenía para comprarlo, usaba la hoja del árbol de macahuite, la hoja del árbol de papaya, el bejuco de manzanina o el chicayotillo. Algunas familias llegaron a

¹⁰⁸ Solana, et al, Coords. *Historia de la educación pública en México*. SEP-FCE, 2da. Reimpresión, 2004, pág. 203

¹⁰⁹ Clavijero, *op cit.*, pág. 42. El autor hace en su obra una descripción detallada de esta plaga.

preparar un jabón que llamaban “de cebo,” elaborado en casa con aceite de corozo, sosa y ceniza.

El aseo bucal, se realizaba utilizando carbón para el blanqueamiento de los dientes, al que en ocasiones se le agregaba limón. Las mujeres llegaron a lavarse la boca utilizando su propio cabello como raspador.

El Río

Después del río Verde, que marca los límites entre los municipios de Jamiltepec y Tututepec, el río Grande es el de mayor caudal en la zona. La gente se bañaba en él sin ninguna preocupación. En la parte de arriba las mujeres lavaban ropa y se bañaban; en la parte de abajo los hombres hacían lo propio, desnudos y sin que esto fuera causa de murmuraciones.¹¹⁰ Los más pobres, que solo contaban con una muda de ropa, iban al río y mientras la mujer lavaba la ropa el hombre se dedicaba a pescar y bañarse, para más tarde, una vez que la ropa se secaba, se vestían y regresaban a casa con la ropa limpia.

También era importante para quienes se desempeñaban como aguadores para apoyar su economía. Se trataba de personas que acarreaban agua para vender en las casas. Llenaban sus botes que cargaban en hombros con una balanza de madera, o bien quienes tenían burros, cargaban sus botes en sus burros y de esa manera recorrían el pueblo entregando el agua a quien podía pagar el servicio.

El río también era rico en fauna acuática. Algunos animales que en él se podían pescar eran el bobo, el bacoco, la trucha, la lisa, el **endoco** y la mojarra. También había iguanas verdes y **prietas** que anidaban en los médanos de arena a la orilla del mar, con las cuales se preparaban (y se siguen preparando), ricos guisados. Cuentan los viejos, que conocieron al “perro de agua” (la nutria), que pronto también desapareció.

Y sin duda el río seguía siendo peligroso. En temporada de lluvias se llenaba de tal manera que solo se podía cruzar en canoa. Este cruce se realizaba por el camino que llevaba a Tututepec, donde hoy se cruza hacia el Barrio de la Cruz (ver croquis en anexo E). Durante

¹¹⁰ Tomado de la entrevista realizada a Virginia Gallardo Gazga, el 21 de julio de 2008.

mucho tiempo el canoero fue Vicente Salinas. Además, los pobladores llegaron a convivir todavía con lagartos, que salían a asolearse sobre las rocas y por las noches se comían a los marranos que bajaban a tomar agua. Con el crecimiento del pueblo se fueron retirando del lugar o bien fueron cazados para la venta de su piel, hasta desaparecer.

La religión

Los habitantes de Río Grande, como los de la mayor parte del país, eran católicos, herencia de los tres siglos de dominación española.¹¹¹ La fiesta religiosa en su origen estaba dedicada a la Santa Cruz. Al llegar al nuevo asentamiento, construyeron su capilla en la parte baja del cerrito,¹¹² en lo que fue propiedad de Anastasio Serrano. Esta primera construcción se hizo con **horcones** de madera y techo de palma. En 1932 se construyó una nueva capilla, esta vez con techo de teja que fue traída de La Luz, Tututepec.

La costumbre establecía la celebración de la fiesta religiosa el día 3 de mayo, a cargo de un mayordomo que organizaba el **fandango** (“juandango,” en el vocabulario del negro costeño) y la comida para todos los acompañantes. La música la traían de Zacatepec, pues era el pueblo más cercano que contaba con banda musical.

También, continuaron con la tradición de “ir a traer el agua” cuando la temporada de lluvias se retrasaba. Se organizaba una procesión que salía del pueblo muy temprano por la mañana con rumbo a “La Encomienda” y regresaban por la tarde. Este seguía siendo el lugar tradicional de las procesiones. Todas las personas que acudían a ellas iban portando una cruz y rezando a lo largo de los casi siete kilómetros de recorrido. En ocasiones, no se les concedía su deseo, pero en otras, las más de las veces, regresaban bañados por un aguacero que los alegraba por la buena señal para las siembras.

Con respecto a la muerte, los decesos de los niños tenían una particularidad: se acompañaban con alegría al son de música de violín y el canto de minuets. Los principales actores eran Agustín Silva y Sidronio González, el primero ejecutaba el violín, el segundo la guitarra y los dos entonaban los versos. Un tercero, Biliulfo Luna González (Lulo), bailaba

¹¹¹ La primera Constitución republicana, en 1825, estableció que la religión única del país seguía siendo la católica.

¹¹² Ver croquis en anexo E.

alrededor del muertito. A los nueve días se repetía la celebración. En el caso de las jovencitas, se les vestía de ángel y la mortaja corría a cargo de los padres o los padrinos; también se celebraba con baile que se repetía a los nueve días.

En 1927 se construyó el panteón, para dar “cristiana sepultura” a los nuevos difuntos, pues el anterior había quedado muy lejos del nuevo asentamiento. La sepultura cristiana se opone a las costumbres “paganas” de inhumación, como eran el uso de piras para cremar los cuerpos o el embalsamamiento. Aún se conserva en el panteón actual la primera tumba con esta fecha.

En 1935 se construyó la nueva iglesia, en el lugar en que se encuentra actualmente. Los responsables de la construcción fueron Adolfo Cortés y el maestro albañil Franco González, originario de Ejutla.



Fig. 22 La primera iglesia del pueblo (AFFPS, s/f).

Un año después, en 1936, el hacendado Alfredo del Valle trajo de la Ciudad de México una imagen de la Virgen de Guadalupe. El señor llegó en avión acompañado de su esposa, la señora Josefa Gómez. El sacerdote Severiano Rivera Manzano, como responsable de la parroquia, recibió la imagen. Fue la ocasión en que el señor Del Valle, pidió a los feligreses que adoptaran a la nueva imagen como patrona del pueblo. Entonces se acordó que la fiesta patronal sería el día de la Virgen María, es decir en diciembre, pero habiendo diferencias entre los pobladores porque estaba muy cercana con la fiesta de la Virgen de Juquila (8 de diciembre), y a la de *Todos los Santos* (lo que representaba para los campesinos un problema económico), finalmente se decidió que fuera en mayo, pero adoptando el día de su llegada, es decir, el doce. Con esto, la fiesta original de la Santa Cruz pronto perdió importancia, aunque pudo permanecer con la fundación de un nuevo barrio en la margen occidental del río: el Barrio de la Cruz.

La “Fiesta de Mayo” se celebraba dos días, el 11 y 12. El primer día se organizaba una procesión que salía de la casa de Guillermina Cortés, en la que la virgen era representada por una niña. El segundo día, la procesión era presidida por la propia imagen de la Virgen.

En la fiesta de *Todos los Santos* se repicaban las campanas durante toda la noche. El repique se hacía doble el día de los difuntos adultos, y sencillo el día de “los angelitos.” Los niños salían a pedir ofrenda a las casas de los vecinos, que consistía en tamales, atolillo, dulce de camote, de tejocote, de manzana, de guayaba y mole de guajolote o de gallina. El tercer día se formaban grupos de mujeres y de hombres, que se dirigían al panteón a “quemar cabeza,” que significaba la quema de la basura producto de la limpieza realizada anterior a la festividad.

Otras fiestas cívicas

Con las fiestas religiosas se comenzó a organizar también una feria popular, que consistía en la instalación de puestos de mercaderías y juegos, que se organizó en la calle principal (hoy avenida México, ver figura 20), iniciando en la esquina que hace con la calle Hidalgo hacia el sur. También se realizaban carreras de a caballo, peleas de gallos y montadas

de toro (jaripeo). El toril se construyó hacia el lado sur de la casa municipal, en el lugar que después ocupó el Hotel Luna, también junto a la calle principal.

También en ese tiempo se comenzó a celebrar la fiesta de septiembre, el mes patrio. En 1937 se organizó el primer desfile con la representación de la “América,” que encabezaba el festejo. La primera “América” fue la joven Marcelina Silva.¹¹³ Dicha práctica respondía al impulso nacionalista promovido por los gobiernos posrevolucionarios. Al respecto, Álvaro Matute dice:

“Este era un nacionalismo que integrase las herencias indígena e hispana, fundida en un solo concepto que sirviese como símbolo de identidad. Dicho nacionalismo, por extensión, era común a toda la América Latina.”¹¹⁴



Fig. 23 La “América” y sus coristas (AFFPS, s/f).

¹¹³ Ver su testimonio en la segunda parte de este trabajo.

¹¹⁴ Solana, op cit., pág. 174

En un principio los festejos se realizaban hasta el día 28 de septiembre, debido a la carencia de banda musical en el pueblo, y había que esperar a que se desocuparan las bandas de los pueblos vecinos. Mientras tanto, los vecinos se alegraban con la música de violines ejecutada por Romualdo Arciniega y Rafael Liborio, quienes acompañaban el baile de la **artesa**, de las tradicionales chilenas traídas de Pinotepa y Jamiltepec. Pero no cualquiera podía bailar: los bailadores de la época fueron Paula Gallardo, Antonia Santos, María Carmona y una Felipa Mayoral de La Luz. Entre los hombres destacaban Vicente Salinas y Lauro Estévez. La fiesta se celebraba en casa de Macrino Serrano, cercana a la casa municipal.

Se organizaba también un desfile para el que se adornaban dos carretas, una para la “Reina” de las fiestas y otra para la “América.” Por la noche se organizaba una cabalgata en la que participaban jinetes del pueblo y charros invitados de otros pueblos, que también se hacían presentes en el jaripeo. La cabalgata se iluminaba con **hachones** de ocote. Finalmente se llevaba a cabo el baile popular, que se realizaba en el corredor y patio de la casa municipal. Dicho corredor estaba cimentado con ladrillos y en él se acomodaban y bailaban las hijas de las familias pudientes, generalmente blancas y mestizas. Fuera del corredor, en el piso de tierra, lo hacían las jóvenes del común, hijas de negros e indígenas. Esto reflejaba las diferencias sociales que se expresaban en el pueblo de diversas formas.

En el baile no se cobraba la entrada, solo se vendían distintivos que debían ser pagados por los varones. Para poder asistir, las jóvenes tenían que ser solicitadas en sus casas y al término debían ser entregadas nuevamente a sus padres. Lo que ocurría solamente entre las familias “respetables.” El distintivo representaba una cooperación para los organizadores de la fiesta, que integraban la “Honorable Junta Patriótica.”

El inicio de año también era celebrado con un festejo. Las familias se iban a la playa, a la Boca del río (ver mapa 5). Ahí se comía pescado fresco y cangrejos. Para ello se preparaban tortillas tostadas y tortillas de corozo. La comida se acompañaba con frutos como la guayaba y el hicaco, que eran abundantes en la zona. El viaje se realizaba en carreta, en burro o a caballo.

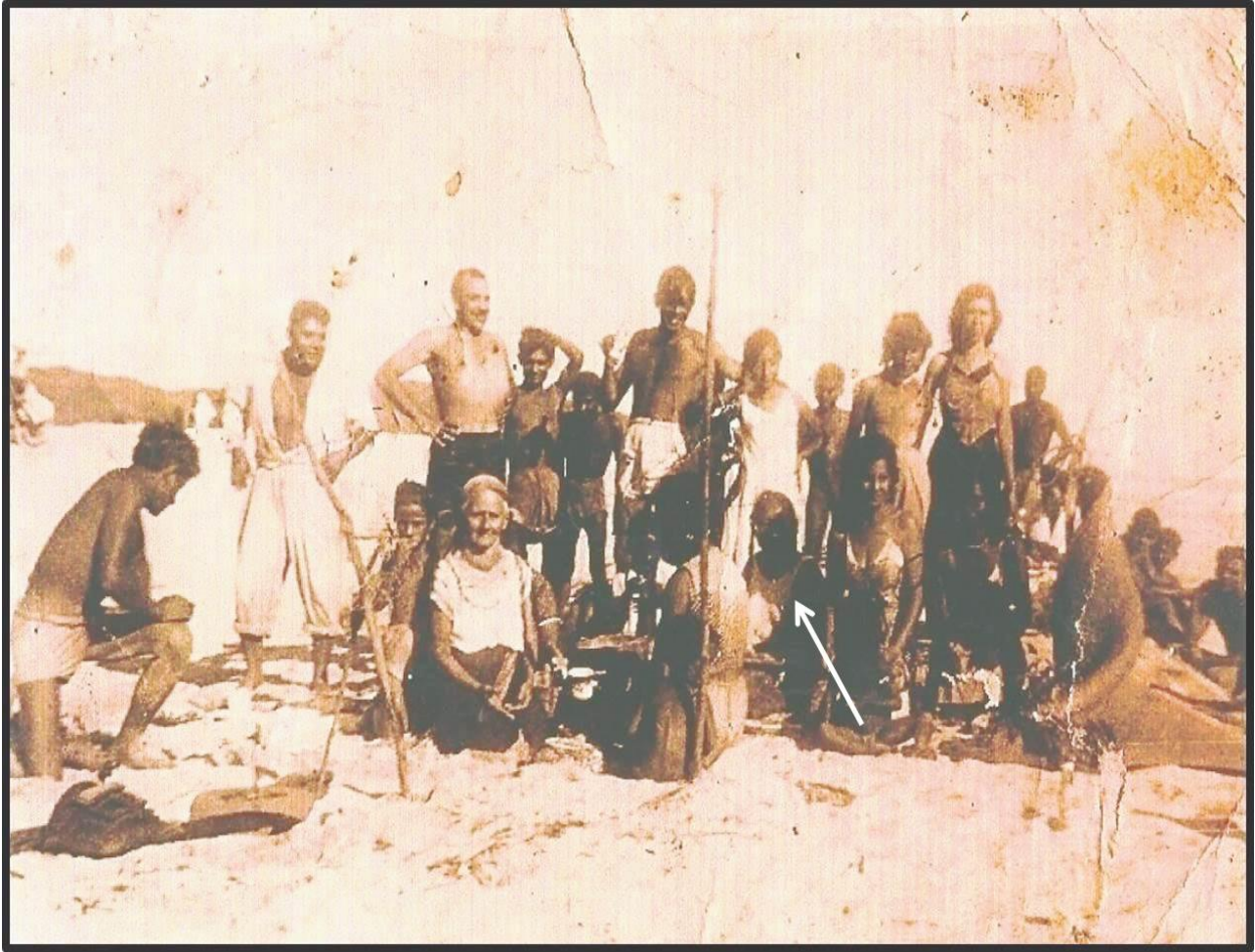


FIG. 24 Guadalupe Sandoval con su familia, celebrando el año nuevo en la Boca del Río (AFFSS-MS, S/f).

Las ferias de los pueblos vecinos

Los viajes a las ferias de los pueblos vecinos regularmente eran de dos días. Por ejemplo, a Juquila se acudía a la feria del 8 de diciembre, en honor a su virgen. Salían muy temprano para descansar en Zacatepec y continuar al día siguiente. Para hospedarse se “pedía posada” en casas de vecinos conocidos o familiares, o bien de particulares.

A la feria de Huaxpaltepec se iba el cuarto Viernes Santo. Salían temprano para descansar en San Francisco, avanzaban para llegar a dormir a Jamiltepec y continuar al otro día. A estas ferias se llevaba a vender ganado (quienes lo tenían) y se surtían de alimentos, ropa y otros enseres (petates, metates, monturas para los animales, sombreros, rebozos y sarapes).

Otras ferias importantes fueron las de Tututepec y Nopala. La primera el día 2 de febrero, de la Candelaria, y la segunda el 6 de enero, de los Santos Reyes.

Con motivo de la fiesta del pueblo, cada año los hijos de las familias pobres estrenaban una **muda** de ropa, que consistía en una camisa de rayadillo y un calzón de tirantes con cinta, que servía para sujetarlo a la cintura. Además un sombrero nuevo de palma que se lucía cuando acudían a presenciar las carreras de a caballo y las montadas de toros.

Gobierno y justicia

El gobierno municipal estaba encabezado por el Agente municipal, su suplente, un alcalde y los topiles, que eran personas que ayudaban en las labores cotidianas a las primeras autoridades. Su nombramiento respondía a la práctica del “uso y costumbre.”

Para tratar los asuntos de interés, el pueblo se reunía en asamblea. Se convocaba a través de un **cacho**, el cual se hacía sonar para dar aviso. La reunión se celebraba en la casa municipal. La comunicación con otros pueblos y autoridades se hacía a través de topiles.

Los delitos eran castigados utilizando el cepo, que era un instrumento de madera en dos piezas, que tenía dos agujeros en los que se introducían los pies o las manos de los acusados. Para delitos graves se colocaba en los pies y para los menores en las manos. La persona permanecía aprisionada tirada en el suelo. Sin duda era un castigo cruel, pues el instrumento de madera gruesa y dura llegaba a lastimar los tobillos o las muñecas al grado de hinchar y entumir dichas extremidades. No existía cárcel en el pueblo.

Otros oficios

Algunas personas se dedicaban a sacar sal en grano. La actividad la realizaban en la cuadrilla de El Venado. La primera salinera fue Doña Juana Silva. También lo hicieron Imelda y Luisa Díaz y Don Efrén Sandoval. La sal la compraban los arrieros que venían de Sola de Vega, quienes la llevaban a la ciudad de Oaxaca o al centro del país.

Doña Soledad Vázquez, originaria de Charco Redondo, se dedicó desde un inicio a dar de comer a los arrieros. Este fue el primer sitio comedor que existió en el pueblo.

El avión

Para el traslado de la cosecha de manera más rápida, la Casa Valle pronto utilizó los servicios de las líneas aéreas. En 1933 se construyó la primera pista de aterrizaje al sur de la población. En la habilitación del campo trabajó la comunidad en servicio de tequio, pero la pista no funcionó, porque dicen, estaba erróneamente orientada y el suelo poco firme. El primer avión tuvo dificultad para despegar pues las ruedas se atoraban en el suelo, por lo que se suspendió el servicio.

En 1936 se volvió a trabajar en su acondicionamiento, ahora con una orientación de norte a sur. A partir de entonces, comenzaron a llegar aviones de carga que llevaban la cosecha directamente a la Ciudad de Oaxaca o México. En un año se llegaron a embarcar hasta 2500 toneladas de producto: ajonjolí, maíz y corozo. El avión hacía escala en los distintos pueblos donde tenían propiedades los Del Valle. Cuando el avión aterrizaba, los niños salían corriendo de sus casas hacia el campo para verlo bajar, al grito de: “ya viene el aeroplano.”



FIG. 25 Avión de Areolíneas Vega, en las inmediaciones de Jocotepec, accidentado en 1961 (AFFMS, 2012)

La desintegración de la hacienda y la lucha por el reparto agrario

Con la llegada del General Lázaro Cárdenas del Río a la presidencia de la república en 1934, las condiciones políticas cambiaron, y con ellas, la condición de un grupo de latifundistas que vieron afectados sus intereses. Por el contrario, las esperanzas de los campesinos se vieron motivadas al promover el nuevo gobierno la transformación del campo mexicano:

La política gubernamental consideraba de vital importancia la creación de cooperativas agrícolas que servirían, según su punto de vista, para estimular el desarrollo del mercado interno e independizar al campesino del trabajo mal remunerado en las haciendas, así como para mejorar las condiciones de vida del trabajador agrícola.¹¹⁵

Los cambios más sobresalientes se observaron con los conflictos de La Laguna, donde se decretó la expropiación de las compañías estadounidenses Tlahualillo y Purcell Co., en 1936; en Baja California Norte, con la expropiación a la empresa estadounidense Colorado River Land Co., en el Valle de Mexicali, en 1937; en Yucatán, con la expropiación de la mayoría de las haciendas henequeneras, en 1937; en Michoacán, con la expropiación de las haciendas de Lombardía y Nueva Italia, en 1938; y en Tamaulipas, la expropiación de la Compañía Azucarera El Mante, en 1938, entre otras.¹¹⁶

Desde 1935, el hacendado y empresario Alfredo del Valle, ante la imposibilidad de sostener el latifundio, consideró conveniente iniciar un proceso de fraccionamiento,¹¹⁷ que le permitiría rescatar la máxima ganancia por su propiedad, pues de otra manera, se vería arruinado por la creciente amenaza de invasiones que la revolución había diseminado por todo el país.

Se trataba del último de los propietarios de aquella tierra, que había pertenecido desde tiempos de la Colonia a diferentes familias o linajes. El primero fue el mismo Pedro de Alvarado,

¹¹⁵ Avila Carrillo, Enrique. *El Cardenismo, 1934-1940*. Ed. Quinto Sol, 2ª edición, 1988, pág. 35.

¹¹⁶ *Ibid*, pág. 40.

¹¹⁷ Archivo de la Secretaría de la Reforma Agraria-Oaxaca (ASRAO), Expediente 96, de Río Grande, Oaxaca.

conquistador de Tututepec, quien fue beneficiado por Hernán Cortés como encomendero de la región sometida. Poco tiempo después, el mismo Cortés se apropió de los beneficios de la tierra, quitándole a Alvarado la concesión.¹¹⁸

En 1528, la Corona española, que había entrado en conflicto con Hernán Cortés, recogió para sí la propiedad de Tututepec, para después ir la asignando a diversos encomenderos, entre ellos, los propios familiares de Cortés (Luis de Castilla en 1534, Pedro Lorenzo de Castilla, su hijo, en 1587), o a los familiares del antiguo señor mixteco, Coaxintecuhtli (Ana de Sosa, Melchor de Alvarado, su hijo, y Alonso de Mendoza, su hijastro).¹¹⁹

A mediados del siglo XVIII, los descendientes del linaje de Tututepec seguían detentando la propiedad: en 1717 era reconocido como cacique Agustín Carlos Pimentel de Guzmán y Alvarado, y en 1748 su hija, Juana Faustina Pimentel Alvarado Ramírez de León (esposa de Don Martín Carlos de Villagómez, cacique de Yanhuitlan, Silacayoapan, etcétera), se reconocía como:

“...cacica de Tututepec, Jamiltepec, Mechoacan, Huaxpaltepec, Huaxolotitlan, Jocotepec, Zacatepec, Acatepec, Santa Ana, Santa Cruz, Juchatengo, Ixtapa y otros de esta costa de la Mar del Sur, señora de dieciséis lagunas...”¹²⁰

Pero después de la independencia y concluido el periodo de las reformas liberales, cuando las tierras de la iglesia y de los pueblos indios fueron divididas y puestas a la venta, seguramente los propietarios fueron cambiando.¹²¹ Para fines del siglo XIX, aparecen como propietarios de las tierras de Río Grande los hermanos Francisca y Gabino Baños, probablemente vecinos de Pinotepa Nacional. A estos les compró Ursubino Parada, padre de Natalio y María de Jesús Parada. Al morir Ursubino, sus hijos heredaron la propiedad. En 1906, María de Jesús vendió la parte que le correspondía, a su hermano Natalio, quien era canónigo y licenciado.

¹¹⁸ Ver, Tibón, G. *Pinotepa Nacional*, UNAM, 1961, pág. 65; también Greenberg, J.B. en *Religión y economía de los chatinos*, Instituto Nacional Indigenista, 1987, pág. 64. Peter Gerhard, en su “*Geografía Histórica...*” página 389, menciona que la encomienda que recibió Pedro de Alvarado no corresponde a este Tututepec.

¹¹⁹ Greenberg, *op cit*, pág. 65; Tibón, *op cit*, página. 66, 67 y 68.

¹²⁰ Archivo de Notarías de Oaxaca (ADNO), Libro Primero 1182, Juquila 1896, escritura No. 8, Foja 70. Tibón, *op cit*, pág. 68

¹²¹ ADNO, Libro 1183, año 1897. Se observa la constante denuncia de tierras sin cultivar, propiedad de las comunidades indígenas y que criollos y mestizos adinerados solicitaban en adjudicación.

Natalio no trabajaba la tierra, por lo que se trataba de alguna manera de terrenos baldíos y con porciones en arriendo, que eran las que seguramente ocupaban los pobladores del pequeño Río Grande.¹²²

María de Jesús Parada estaba casada con un miembro de la familia Del Valle, con quien tuvo tres hijos: Alfredo, Eleazar y Francisco. Estos arrendaron la propiedad de su tío Natalio en 1910, por un periodo de 10 años. En 1919, los hermanos Alfredo y Francisco adquirieron la propiedad, probablemente ante el fallecimiento de su tío, y en 1924, finalmente Francisco vendió a Alfredo la parte que le correspondía: el 50 %, en la cantidad de 10,000 pesos oro.¹²³ De esta manera Alfredo quedó como único propietario.

Cuando en 1936, Alfredo del Valle dio a conocer sus intenciones de fraccionar y vender su propiedad, generó entre los campesinos un clima de confusión, pues por un lado, desde el exterior corrían vientos de libertad y reparto agrario, y por otro, localmente se promovía la “oportunidad” de asegurar un pedazo de tierra a través de la compra, pues se decía que iba a llegar “gente de fuera” para quedarse con ella.

El 23 de abril de 1938, el Ingeniero Del Valle y el entonces Secretario de Agricultura y Fomento, José G. Parres, firmaron el contrato mediante el cual se autorizó al primero, el fraccionamiento y colonización de los terrenos de Río Grande.¹²⁴

El proyecto quedó definido de la siguiente manera: lotes de 20 hectáreas de terreno laborable, con un valor de 700 pesos cada uno; lotes de dos hectáreas de terreno plano con palmeras de corozo, con un valor de 100 pesos cada uno; lotes de terrenos cerriles laborables, con un valor de 10 pesos cada uno; todos a pagar en 10 anualidades y solo para beneficio de los campesinos del lugar. Asimismo, la venta de solares para vivienda no urbanizados, con un costo de 5 centavos por metro cuadrado, sin intereses y con facilidades de pago. El proyecto de fraccionamiento y colonización tenía un plazo fijo de 5 años, considerando una superficie total de 12 000 hectáreas.

¹²² Otras propiedades de la familia Parada a fines del siglo XIX en la región, eran: El Santo, El Naranja, Mandinga, El Zapote, Piedra Blanca, Buenavista, El Platanillo, Piedra Parada (en Jamiltepec), La Cumbre, Rancho Arriba, Santa Catarina y La Concepción. Ver, Martínez Gracida, “Cuadros Sinópticos...” *op cit.*, págs. 219 a 224

¹²³ Archivo de la Secretaría de la Reforma Agraria-Oaxaca (ASRAO), expediente 96, Río Grande.

¹²⁴ *Idem.*

Rogelio Vázquez, un comerciante de mezcal llegado de Charco Redondo, fue el primero en incitar a los campesinos a organizarse para solicitar el ejido, retomando las noticias sobre las expropiaciones que se estaban realizando en otros lugares. Esta idea se fue fortaleciendo a partir de lo que los propios campesinos pensaban sobre la tierra y que era una costumbre ancestral: “Dios hizo la tierra para sus hijos, para que la trabajen y la cultiven.”¹²⁵

Para 1940, Alfredo del Valle solo había logrado vender 45 lotes, lo que representaba una mínima parte del total de la propiedad. Además, el pueblo se iba dividiendo poco a poco, entre quienes dependían de la hacienda y se volvieron sus aliados, y quienes creían en la libertad y el derecho de usufructo, pero también inconformes por las arbitrariedades padecidas a manos del latifundista.¹²⁶ Una de las últimas había sido la decisión del Doctor Javier del Valle, hijo de Alfredo (quien había muerto recientemente), de cobrar sin excepción por la renta de la tierra y el “pisaje” de los animales, esto es, los propietarios de animales tenían que pagar una cuota por el número de éstos (una especie de derecho de piso).

Esto enardeció a los campesinos y al pueblo, tomando la determinación de organizarse para solicitar de una vez por todas, la expropiación de la tierra. El 15 de abril de 1946, reunidos en asamblea en casa de los López, en la avenida México, se nombró la Mesa Directiva, se elaboró el padrón de solicitantes y se firmó la solicitud que declaraba como afectable el latifundio conocido como “Terrenos de Río Grande y Manialtepec,” con una superficie de 36 000 hectáreas.

Los miembros de la Mesa Directiva, representantes del núcleo peticionario fueron: Celedonio Román Vázquez (sobrino de Rogelio Vázquez), como Presidente; Juan Silva Herrera, como Secretario y Francisco Z. Luján, como Tesorero.

El fundamento legal se tomaba del Código Agrario vigente, de 1943, que establecía en su artículo 64, que todo acto en materia agraria era nulo a partir del 2 de junio de 1946 y, Don Alfredo del Valle no había cumplido con los términos establecidos en el contrato, pues se le había agotado el plazo. A partir de este momento, el pueblo entraba en una nueva etapa de su historia que aún hoy, está por definirse.

¹²⁵ Luna Sánchez, G. “Memoria...” *op cit.*

¹²⁶ Ver, “Tribuna,” bisemanario de Oaxaca, del 21 de enero de 1945.

SEGUNDA PARTE

LAS VOCES DE LA HISTORIA

“Recuperar la memoria, no como una actividad académica que ocupa solo a los especialistas, sino como una práctica social en la que participan las mayorías, es un ejercicio necesario...”¹²⁷

G. Bonfil Batalla.

En el principio fue la historia oral. Los pueblos ágrafos conservaron sus conocimientos y tradiciones a partir de la transmisión oral.¹²⁸ Hoy, después de la escritura, la historia oral sigue estando presente y continúa siendo un ingrediente importante en la construcción del conocimiento del pasado. Dora Schwarzstein, dice al respecto: *“La historia oral es la más nueva y la más antigua forma de hacer historia.”¹²⁹*

La historia oral es, el relato del pasado hecho por personas que tuvieron conocimiento directo de un suceso o sucesos. Para Thad Sitton, *“son las memorias y recuerdos de la gente viva sobre su pasado.”¹³⁰* Pero, es evidente que a la historia oral debe tratársele con cuidado, pues como producto de la memoria no es confiable, en tanto que la memoria no es fija, sino un proceso en constante cambio, en permanente construcción.

¹²⁷ Bonfil Batalla, G. *Mi pueblo durante la revolución I*, Serie Testimonios, INAH-DGCP, 1ª. Reimpresión, 1989, pág. 7

¹²⁸ Ver Reguillo, Rossana, *La memoria a debate*, en “Secuencia,” Revista de Historia y ciencias sociales, No. 43, Instituto Mora, 1999, pág. 117

¹²⁹ Schwarzstein, D. *Una introducción al uso de la historia oral en el aula*. FCE, 1ª. edición, Argentina, 2001, pág. 13

¹³⁰ Sitton, T. et al., *Historia oral*. FCE, 2ª reimpresión, 1995, pág. 12

Un componente importante en este trabajo, son los testimonios de un pequeño grupo de personas que, con mucho interés estuvieron dispuestos a contar su historia, que estaba relacionada con el origen del pueblo y que habían tenido la oportunidad de vivir ese proceso. Se trataba además, de algunos de los autores de lo que la tradición oral ha estado construyendo como discurso histórico y que la generalidad ha reconocido como válido, pero que está plagado de inconsistencias, de imprecisiones y de fantasías.¹³¹

Más allá de ello, el contacto resultó un ejercicio interesante, pues como dice el Doctor Carlos Martínez Assad, *“su presencia...(permite) experimentar que la historia forma parte de nuestro presente.”*¹³² Por mi parte, considero que es así como se materializan procesos que parecieran distantes, ajenos, y que al fin se convierten en discursos comprensibles, asimilables, cercanos, en tanto que terminan siendo parte de la vida y la historia común.

Los testimonios pretenden ser además, un reconocimiento a su deseo por aportar al estudio y conocimiento de su cultura y qué mejor manera de hacerlo que con sus experiencias, sus propias explicaciones del suceso que les tocó vivir. Más aún cuando, después de terminado este trabajo, poco a poco (algunos) fueron falleciendo.

Todos los entrevistados, son parte de una generación que participó de la creación de una nueva comunidad, excepto el último de ellos, que no vivió el suceso pero que con mucho interés quiso aportar su experiencia y conocimiento a partir de los recuerdos de su abuela, y que con anterioridad había estado participando en un ejercicio de registro histórico a través de una organización religiosa en la comunidad.

¹³¹ Este proceso forma parte de la memoria colectiva, a la que Jorge Aceves Lozano define como, *“el recuerdo o conjunto de recuerdos, conscientes o no, de una experiencia vivida y/o mitificada por una colectividad, alimentada por una identidad de la que el sentimiento del pasado es parte integrante”* (Revista Secuencia No. 43, op cit., pág. 112).

¹³² Martínez Assad, Carlos. *Los sentimientos de la región*. INEHRM-Océano, 2001, pág. 26

La memoria de Río Grande

Doña Marcelina Silva Carmona.

Edad: 84 años (1923).

Fecha de la entrevista: 1 de agosto de 2007 y 20 de julio de 2008.

Lugar de la entrevista: su domicilio en Río Grande, Oax.

La fotografía corresponde al día 24 de julio de 2008.



Mi esposo, Malaquías Cisneros Ávila, nació en 1913 y actualmente está en cama a causa de una caída, se fracturó una pierna y la cadera.

Yo nací en Río Grande, en el Barrio Viejo. Me acuerdo del tiempo de la inundación, me tocó aunque estaba yo chiquita. El predio de “La Encomienda” lo donó “La Casa Valle” al pueblo. En el terreno de Librado Montes había tres piedras grandes.

En 1936 trajeron a la virgen. El 12 de mayo llegó la virgen en avión. La fueron a recibir un grupo de jovencitas vestidas con trajes regionales: Mariquita Agustiniano, Adela Sandoval, Irene, Melesia Almogábar, Juana Liévano, Gláfira Liévano, Plácida Alemán, Marcelina Silva, Rosaura Serrano, Juventina Espinoza, Amalia de los Santos, Altagracia Morga y Carlota Martínez (Elvira Silva y Oliva Roque eran más pequeñas). Recuerdo que a las 11:30 llegaron a la iglesia y se bendijo. Don Alfredo del Valle pidió que fuera la patrona del pueblo. El señor había venido con su esposa Doña Josefa Gómez del Valle. El padre que recibió la virgen fue Don Severiano Rivera Manzano.

En la fiesta del 3 de mayo había mayordomía y cada mayordomo organizaba la música. Cuando se cambió la fiesta para el 12 de mayo se organizó la feria en la calle principal, que era la avenida México. La capillita de palma original estaba junto a la casa de Rosalino Cruz, donde había un árbol de Itayata. El solar era de Don Tacho Serrano. La iglesia se construyó en 1935. En 1933 la fiesta patria tuvo su primera “América,” que fui yo.

Amalio Cuevas fue de los fundadores de Río Grande, fue de los que se quedaron porque él tenía ganado donde se asentó la “Casa Valle.” Después llegaron al pueblo otros Cuevas, como Don Amando, Don Moisés y Don Emigdio. El avión aterrizaba tres veces al día y transportaba la carga de la hacienda. También venía un avión de pasajeros que hacía la ruta México-Acapulco-Oaxaca. Los Del Valle les daban a los campesinos apoyo económico para sembrar y ellos les pagaban con la cosecha. Había una tienda donde se surtían la gente y que era de la Casa Valle.

En ese tiempo las casas se alumbraban con lámparas de gasolina. La fiesta de septiembre se celebraba hasta el día 28 debido a que no tenían banda de música en el pueblo. Con el tiempo, cuando se formó la banda del pueblo, se hizo la fiesta el 15 de septiembre. Se adornaban las carretas de la “Reina” y de la “América.” Se organizaban carreras a caballo, peleas de gallo y el jaripeo. Llegaban vaqueros de Tututepec, los Herrera, ellos traían caballos de carrera, puro caballo bonito. Durante el baile se vendían distintivos para la entrada, esos los compraban los hombres. Ellos pedían permiso para que las muchachas fueran al baile y al cuando el baile terminaba, las llevaban a su casa y las entregaban a los padres.

El primer maestro se llamaba Secundino Aguirre. La primera escuela estuvo en la casa de Juan Altamirano. El segundo maestro se llamaba Brígido Aguirre. El tercero fue el maestro “Sombra,” de nombre Enrique, quien se dormía en clase porque era borracho. La gente que llegó de Collantes, La Boquilla, Huazolotitlán, llegaron con la “Revuelta,” y llegaron al Barrio Viejo. La abuela era Juana Calleja. De la casa pastoral, fue Don Malaquías y Palemón quienes solicitaron el terreno. Mi esposo llegó de Jamiltepec en 1931, con su papá Don Camilo Cisneros y su mamá Doña Dominga Ávila.

El camino de Río Grande era vereda hasta Pinotepa. Todo se transportaba por tierra en carretas. La carga de la hacienda se llevaba a Puerto Escondido. Las carretas viajaban de noche. El corozal era propiedad de los del Valle y la gente que trabajaba el corozo, lo recogían y lo partían para venderlo a la hacienda. En esos años, la gente pobre, con lo que ganaba del corozo y la venta de sus animalitos se iban a las ferias de los pueblos grandes, como Juquila, Tututepec, Nopala o Huaxpaltepec.

En ese tiempo no se sabía de enfermedades graves y los animalitos y las siembras se daban sin problemas, no como ahora.

Doña Carlota Liévano Rivas.

Edad: 88 años (1919).

Fecha de la entrevista: 2 y 3 de agosto de 2007.

Lugar de la entrevista: su domicilio en Río Grande, Oax.

La fotografía corresponde al día 2 de agosto de 2007.



Yo nací en Río Grande (Barrio Viejo), mi papá se llamaba Juan Mauro Liévano, mi mamá Julia Rivas, y eran campesinos. De los señores del pueblo recuerdo a los Silva, a los Calleja, a Lauro Estévez y a Macrino Serrano.

Cuando fue la salida del río, la inundación, yo tenía creo como 10 años, recuerdo que a media noche mis papás salieron a buscar una lomita, donde vivía un señor de Zacatepec que se llamaba Goyo. Cuando amaneció nos regresamos a la casa y nos dimos cuenta que el agua había causado varios destrozos. Después mis papás decidieron venirse a la parte alta. Algunos se fueron a Agua Zarca, otros se vinieron a Piedra Parada. Los de Agua zarca después se vinieron para acá porque allá no había agua. El agua la tomaba la gente del río para todo lo que se ocupara.

El dueño de la tierra era Don Alfredo del Valle. Después que ya vivían en Piedra Parada la gente seguía yendo a trabajar a Barrio viejo.

En la época de lluvias la gente iba al cerro de La Encomienda, para pedir que hubiera buenas lluvias. Llevaban sus cruces, se iban temprano y regresaban en la tarde. La Casa Valle la hicieron cuando se cambió el pueblo. Su administrador era Don Gonzalo Ocampo, que era de Tututepec. Don Gonzalo era muy cuidadoso con los forasteros.

Don Malaquías Cisneros era mozo-guardián de los Del Valle. La Casa Valle era grande, había máquinas que trabajaban algodón, también hacían jabón con sosa y ceniza. El motor de la máquina trabajaba con una caldera, con vapor.

Había como cuarenta carreteros que llevaban el algodón a Puerto Escondido. Después se abrió el camino de Roca blanca, de allí se embarcaba a Acapulco. Cuando los Del Valle trajeron el camión, se hizo el camino para la Encomienda, a Roca blanca, pasando por El Venado. Don Malaquías fue el primer chofer y dice que él mismo armó el camión, que había llegado en partes desde México.

Al pueblo llegaban dos aviones, de diferentes líneas, una de Don Guillermo Rojas y la otra se llamaba Aerolíneas Vega. En esa época no se cultivaba el coco. El principal producto era el corozo.

La primera autoridad que recuerdo fue Don Filogonio Simón. Pero era Don Gonzalo quien imponía a la autoridad, él decía quién tenía que ser. La Casa Valle tuvo un enfrentamiento con los primeros agraristas, tenían gente armada para su protección.

La fiesta del pueblo no tenía fecha, a veces la celebraban el 25 de mayo, pero también celebraban la Santa Cruz. La fiesta se alegraba con músicos que venían de Zacatepec. La gente se juntaba en los alrededores de la Casa Municipal. La fiesta tenía su mayordomo y él se encargaba de dar de comer a todos los que llegaban.

Don Gonzalo no permitía que hubiera maestros en el pueblo, y a los que llegaron los terminaba corriendo. Todos no duraban sino unos meses. Yo aprendí a leer con el maestro Brígido y con el maestro Secundino. Recuerdo también a la maestra Eustorgia, ella decía que venía de Jamiltepec, enseñaba en su casa y le pagaban los papás. Los primeros maestros eran municipales. Trabajábamos con el silabario y también teníamos libros de primer grado.

Las primeras familias que llegaron a vivir aquí fueron los Silva, los Rodríguez y los Morga.

Yo me dedicaba a la casa, mi papá cultivaba algodón y cuando era tiempo de cosecha toda la familia nos íbamos a pizar. El algodón era del corriente y se daba bonito. Los únicos que tenían vacas en el pueblo eran Juliana Vera, Lauro Estevez y Narciso Quevedo.

Las mujeres se dedicaban a recoger corozo. El corozal era un lugar muy grande. Al corozo lo descascaraban las mujeres, lo ponían a secar, después lo partían y lo iban a vender.

Don Alfredo del Valle repartió tierras de cultivo a sus trabajadores, porque decían que iba a llegar gente de fuera a invadir. También iba a vender la parte del pueblo y la gente decidió comprarla. Don “Erú” se puso al frente y organizó la compañía.

Anteriormente todo se transportaba en caballo y los que se dedicaban a eso eran los arrieros. Los que fueron arrieros en Río Grande fueron Don Sotero Simón y Don Pedro García. El avión empezó a llegar creo que por los años cuarenta.

En las fiestas de septiembre se hacía la fiesta con violines, lo tocaba Romualdo Arciniega y Rafael Liborio. También se bailaba en la artesa, era de madera, como canoa, para bailar se volteaba, se ponía al revés. La artesa tenía cabeza y cola y no bailaba cualquiera, nomás quienes sabían bailar, como Paula Gallardo, Antonia Santos, María Carmona y una señora de La Luz que se llamaba Felipa Mayoral.

Con el violín se tocaba el minuete, era un son para los angelitos. Se decían versos a los muertecitos. Por ejemplo: “Pasaré el río Jordán, y las palmas del cedrón, allí te dará la bendición, el que bautizó a San Juan.”

“Timo loco” era un joven enfermo mental. Le gritaban y se molestaba. Vivía con su mamá, Luisa Díaz. Su papá se apellidaba Colón. Él decía que se iba a casar con Catalina Simón y todos se reían de él. Era aguador y con latas acarreaba agua del río para la gente que se lo pedía.

Antes no había doctor y la gente se curaba con hierbas. Las curanderas del pueblo eran Doña Lupe Sandoval, Genoveva de los Santos, Luisa Reyes y Juana Silva. Doña Luisa atendía a las parturientas.

La gente en esos años se enfermaba poco. Las enfermedades conocidas eran la viruela y el sarampión. La primera mató a mucha gente aquí. También existía la “nigua,” que era una pulga de los marranos, se metía entre los dedos de los pies y les deformaba las piernas a las personas que les caía. Para eso no tenían curación, la gente solo se quitaba el dolor lavando la herida con sangre de res fresca. La nigua desapareció con un líquido que trajeron de Oaxaca, cuando empezaron a rociar contra el Paludismo. Tampoco había enfermera y la persona que buscaban para esto era la señorita Guillermina Cordero.

Para salir de paseo se acostumbraba ir al mar, a la boca del río en carretas. Allá celebrábamos el año nuevo, comíamos pescado fresco y cangrejos, llevábamos tortillas tostadas y tortillas de corozo. También íbamos a la playa del Venado, donde había mucha guayaba e hicacos.

De las fiestas importantes eran la fiesta de Juquila, el 8 de diciembre. Se hacían dos días de viaje en bestias. El primer descanso se hacía en Zacatepec. La fiesta era grande, llegaba gente de

muchos lugares. Los señores grandes pedían posada en casas particulares o con conocidos. También íbamos a las fiestas de Tututepec, Huaxpaltepec y Nopala.

Para ir a Huaxpala había que salir temprano, almorzábamos en San Francisco y llegábamos a dormir a Jamiltepec, de allí salíamos en la madrugada y llegábamos antes de mediodía. En esas fiestas la gente compraba adornos, herramientas, petates, metates, monturas, sombreros, rebozos y cobijas.

Cuando llegó la carretera se fue perdiendo la costumbre de viajar en bestias. Las bestias eran los caballos y los mulos. Estos eran especiales para viajar, porque eran mansitos.

Doña Leodegaria Narváez Rivas.

Edad: 84 años (1924)

Fecha de la entrevista: 17 de julio de 2008.

Lugar de la entrevista: su domicilio en Río Grande, Oax.

La fotografía corresponde al día 24 de julio de 2008.



Yo nací en el rancho La Palma, cerca del barrio viejo. Mis padres se llamaban Efrén Narváez y Brígida Rivas, él era originario de Juquila y ella de Chicometepec. Cuando yo tenía aproximadamente 3 años, recuerdo que se vinieron a Río grande, debido a la inundación ocasionada por el río. La Palma era el rancho de mi papá.

En ese tiempo Don Gonzalo Ocampo era el administrador de los Del Valle, él autorizó el cambio, diciendo que los pobladores buscaran un lugar seguro para vivir. Antes el río era de un agua tan buena, que tenía un sabor dulce.

De las personas mayores que llegaron, a los que recuerdo son, Tereso Cruz y su esposa Nicolasa Ramírez, a los hermanos Emigdio, Amalio y Moisés Cuevas, a Don Félix Rodríguez y su esposa Doña Dolores Figueroa. También recuerdo a Doña Juliana Vera, que era de San Pedro Mixtepec, era viuda y ella se encargaba de su rancho. Fue mamá de Fidela Silva, Julián Silva y Jesús Silva.

Mis abuelos maternos fueron: Virginio Rivas y Francisca Silva.

En el terreno de Felipe García, estaba el panteón del rancho de Juliana Vera. La señora tenía mucho ganado. Cuando murió se fue perdiendo, pues sus hijos terminaron vendiendo todo.

A Don Lauro Estévez le gustaba mucho bailar las chilenas. Su propiedad estaba donde fue de Don José de los Santos.

En aquellos años se cultivaba maíz, ajonjolí y algodón, pero la mayoría de la gente, que no tenía propiedades, se dedicaba a recoger corozo. Hacían su montón entre el corozal y se sentaban a quebrar. La gente que tenía burro, hacía su carga diario y la traía al pueblo para quebrar el corozo en la casa. Pero pues pocas personas tenían burro.

La maquila de corozo se pagaba a 5 centavos, después a 50 y luego llegó a un peso.

La primera tienda fue de la Casa Valle. Pero recuerdo que la gente acostumbraba también a cambiar sus cositas que tenían entre ellos. En esos años, con pocos centavos la gente podía comprar lo indispensable.

Don Gonzalo era un hombre muy estricto. A los recién llegados les pedía que se identificaran y quien no le gustaba lo corría del pueblo. Él escogía a la autoridad y los guiaba en su desempeño. Era un buen administrador, conocía las leyes y le llamaba la atención a la gente.

Don Guillermo Rojas, era de Oaxaca y empezó a hacer vuelos de carga para la Casa Valle.

En Roca Blanca embarcaban las cosechas. Mi abuelo fue velador de la carga en Roca Blanca. Recuerdo que en esa faena un tiburón mató a un trabajador que se llamaba Alfredo, cuando se volcó una lancha. También Don Macario Silva, él era lancharo, perdió un pedazo de oreja en ese accidente.

Mi esposo se llama José Román Santos, tiene 81 años de edad. Él nació en Charco Redondo. Llegó a Río grande cuando era niño, con su abuela Soledad Vázquez. Él es sobrino de Celedonio Román. Ellos se han dedicado siempre a la agricultura. Doña Soledad tenía un comedor, donde atendía a los arrieros que venían de Sola de Vega. Los arrieros traían mercancía en burros y mulos, y se llevaban de aquí maíz y sal.

En el venado estaba la salinera. La primera salinera fue Doña Juana Silva. También trabajaba Doña Imelda Díaz, Luisa Díaz y Don Efrén Sandoval.

Luisa Díaz era mamá de "Timo Loco," que era un niño muy maltratado, la señora lo golpeaba con garrotes. Yo creo que eso lo dejó mal de la cabeza. Timo se dedicaba a acarrear agua del río. Recuerdo que cuando estaba en el río se ponía a gritar. Cuando iba por la calle los niños le gritaban y le hacían maldades, pero él no era agresivo.

Don Gonzalo era fiestero. Organizaba comidas en La Encomienda invitando a mucha gente. Traía música de Nopala, de Juquila, de Tututepec o de Zacatepec. La fiesta se celebraba el 3 de mayo.

La comunicación con otros pueblos se hacía por medio de los topiles. A la Encomienda iba la gente a pedir la lluvia y casi siempre regresaban con el aguacero.

En el río había lagartos y perros de agua. Los lagartos se comían a los marranos que bajaban en la noche al río. Entonces el río era muy hondo y en los meses de agosto y septiembre no se podía atravesar caminando. La gente tenía que pasar en canoas de remos. Cuando crecía arrastraba árboles grandes y era muy peligroso.

El panteón del barrio viejo estaba en la Mata de Bule. La gente en esos años se moría de fiebre, de diarrea y de gripa. Para curar se usaba la píldora de vida, para purgar. Las curanderas eran Doña Lupe Sandoval, Raquel Luna y Manuela Rivas.

Don Alfonso Gómez Cuevas.

Edad: 91 años (1917)

Fecha de la entrevista: 18 de mayo de 2008.

Lugar de la entrevista: su domicilio en Río Grande, Oax.

La fotografía corresponde al mes de agosto de 2013.



Soy originario de Juquila. Mis padres fueron Inocencio Gómez y Amalia Cuevas Ibarra. Mi padre era ganadero y tenía sus animales en Paso Hondo y en Río Grande. Recuerdo que cuando era niño, sólo existía Río Grande, pero el viejo. Recuerdo que entre los corozales había mucha piedra con figuras. El terreno que después fue de la Casa Valle, era de Don Emigdio Rosete, quien era el Jefe Político de la zona, de origen español.

La finca de los Valle estaba cerca del poblado originario y la gente del pueblo trabajaba para ellos, les proveían herramientas, alimentos y otras cosas, La tienda funcionaba como “tienda de raya.”

Yo me quedé a vivir en Río Grande en 1935. Mi papá era de Santander, España. Mis tíos ya vivían en Río Grande desde antes, pues trabajaban como vaqueros de Don Emigdio Rosete. Don Gonzalo Ocampo era administrador de los Del Valle.

El corozo y toda las demás cosechas se llevaban en carretas a Puerto Escondido, de donde salían por mar a la ciudad de México.

Recuerdo que cuando llegó el agrarismo el pueblo se dividió, porque se formaron dos partidos. En esta lucha hubo varios muertos.

“El Predio” fue vendido a Ildefonso Zorrilla. No hubo reparto agrario. Para tener derecho a un lote, se tenían que pagar 250 pesos, pero como había suficiente tierra, la gente no se preocupaba mucho, pues había qué comer. El maíz costaba 3 o 4 pesos la fanega.

Aproximadamente en 1955 el gobierno estatal mandó un agente municipal, porque el problema estaba muy fuerte. El representante del gobierno se llamaba Guillermo Trole. Después de éste vino Gumersindo Flores, un militar que gobernó como 4 años. Todo esto por la presión y el control que tenía la Casa Valle.

Los que encabezaban al agrarismo eran: Filogonio Simón, Lauro Estévez, Rafael Martínez. Por parte de la Casa Valle peleaban Don Gonzalo Ocampo, Samuel Guandulain y Macario Silva.

En algún momento los Del Valle decidieron que la gente no se quedara sin terreno y se formó una sociedad para comprarlo. Se nombraron 5 personas como representantes: Guillermo Silva, Celedonio Román, Adalberto Cuevas, Basilio G. Luján y Alfonso Gómez, yo.

A cada corocera se le cobraba un peso de la arroba, que valía 11 pesos, para poder pagar la deuda del terreno. La sociedad la conformaron doscientos ochenta socios. Como no se reunía el dinero, se solicitó un préstamo a Don Guillermo Rojas y se le pagaba con corozo.

En ese entonces el terreno estaba embargado y el dinero se le pagó, más bien a la oficina gestora. Por eso nadie tiene escritura, pues solo se compraba la posesión.

El telégrafo llegó con Guillermo Trole y se conectaba con Tututepec.

Los caminos principales en ese tiempo eran el de Puerto Escondido, el de Juquila, el de Tututepec y el de Jocotepec.

A Oaxaca sólo se iba en avión. Después la cosecha también se enviaba en avión. El recorrido del vuelo era a Acapulco y México. La mercancía de menudeo se traía de Sola de Vega, a caballo. Los arrieros venían de Sola de Vega.

En Tututepec estaba la Casa Pardo, que era una sucursal de la de Oaxaca, que era administrada por Don Demetrio, y era el monopolio comercial del pueblo.

Las primeras calles del pueblo las trazó Don Alfredo del Valle, y fueron la avenida México, Oaxaca y Puebla, con 20 metros de ancho.

La primera persona que vivió en el Barrio de la Cruz fue la señora Antonia Ibarra, era de Tututepec, fue mi abuela. En ese lado había una cruz y por eso se le puso ese nombre. El río se

cruzaba en panga o en canoa, en tiempo de lluvias. Se pagaban 5 ó 10 centavos por el viaje. El canoero era Vicente Salinas.

La primera escuela la puso Don Moisés Cuevas, siendo agente municipal. La primera maestra fue Felisa Gómez. El aula estaba donde hoy viven los Simón. La Casa Valle no quería que el pueblo progresara, por lo tanto no estaban de acuerdo con que hubiera escuela. La casita era de palma y en la noche los burros se comían la palma. Me acuerdo del profesor Saúl Cabrera Mijangos, de Sola de Vega, y de la profesora Hortensia Cruz Bustos, de Juquila.

Algunas personas vendían su cosecha a escondidas a otros compradores, porque les pagaban mejor.

En el cerro de la iglesia, antes no había nada. Los Del Valle impusieron la fiesta del 12 de mayo, trajeron una virgen y la fiesta se celebraba en La Encomienda, porque decían que la gente no tenía en qué gastar su dinero. Ellos traían música y al sacerdote de Juquila. La gente iba en carretas a la Encomienda.

La primera casa de material resistente fue la de Doña Fidela Silva. El primer edificio municipal de material se hizo en 1935, siendo agente Don Filogonio Simón. No había cárcel y se usaba un cepo para castigar a la gente.

A la fiesta del pueblo después se le agregaron las carreras de caballo y el jaripeo. El baile de la artesa se hacía sobre una parota hueca, se tocaba el violín y la chireta (un bule con semillas), y una guitarra. Este era un baile de negros. Los bailarines eran Don Vicente Salinas y Doña Juana Calleja. Las fiestas se hacían en las casas particulares, todavía no había cancha municipal.

Mi casa estaba en la avenida México, donde ahora está la ganadera. Ahí vivió rentando Vicente Mata, el telegrafista.

El primer carro lo trajo la Casa Valle y su chofer era Don Malaquías Cisneros. En ese camión se llevaba la carga a Roca Blanca. Después Don Goyo Luján trajo un Jeep, después Mario Ocampo. Yo traje también una camioneta nueva. Don Goyo Luján era de Puebla, era comerciante ambulante, vendía ajos y cebollas. Él fue de los que promovieron la iniciativa de comprar los terrenos, con asesoría de los Del Valle. Después se puso del lado del pueblo y Don Gonzalo lo mandó encarcelar. Después se puso de acuerdo con Alicia del Valle para la venta del terreno.

En el centro del pueblo vivía Lauro Estévez, Macrino Serrano, Alfonso Gómez, Anacleto Silva, Juan Liévano, Salvador Marcial, Ubaldo y Herminio Marcial, Dámaso Serrano (que era carnicero, papá de Tello Silva, que fue criado por Macario Silva), Cleto Silva, Nata Sánchez y Filogonio Simón. Nata Sánchez era de Zacatepec, ella tenía la cantina del pueblo. Yo sé que los fundadores del pueblo eran de Zacatepec. Uno de ellos fue Don Efrén Narváez, papá de Gaya.

El baile de los diablos no existía. El panteón del pueblo estaba en el Mapache.

Anteriormente la gente se alumbraba con candiles o con vela de cebo, que eran fabricadas y vendidas por Don Filogonio. También se usaba el hachón de ocote, que se traía de Juquila.

El primer campo de aviación se hizo por tequio, y estaba ubicado más abajo de donde estuvo después. El piloto dijo que estaba mal porque quedó atravesado. En ese tiempo todo se hacía por tequio. La capilla la promovió Franco González, ese fue el primer albañil del pueblo. El campanario era de dos horcones en el suelo y un fierro que trajeron de la finca La Esmeralda, eso se usaba como campana.

Doña Tomasa Rodríguez González.

Edad: (aproximada) 89 años.

Fecha de la entrevista: 22 de julio de 2008.

Lugar de la entrevista: su domicilio en Río Grande.

La fotografía corresponde al día 24 de julio de 2008.



No sé cuando nació, dicen que en 1920. Yo nació en Barrio Viejo. Mis padres fueron Félix Rodríguez y Dolores González Agustiniano. Cuando se cambió el pueblo ellos llegaron a vivir a la parte de abajo del cerro de la iglesia. Se vinieron junto con Don Manuel Morga, a ese le decían “Morguita.” Las compañeras con las que juaba, me acuerdo que eran Carlota Martínez y Virginia Santos.

Yo me casé con Basilio Figueroa, su familia también venía de Barrio Viejo, él era hijo de Don Benito Figueroa. Recuerdo que antes bailaban en la “artesa,” en la casa de Macrino Serrano, que estaba frente a la capilla. Había en la agencia un cepo, no había cárcel antes. El cepo era un palo con unos hoyos, donde metían las manos y los pies las personas que iban a castigar por hacer maldades. Creo que el primero que metieron en el cepo fue Don Filogonio Simón, y él era uno de los principales del pueblo.

Don Gregorio Luna Sánchez.

Edad: 87 años (1921)

Fecha de la entrevista: 26 de diciembre de 2008

Lugar de la entrevista: Río Grande, Oax.

La fotografía corresponde al día de la entrevista.



Nací en Barrio Viejo. Mis padres fueron Don Félix Luna García y Doña Ninfa Sánchez Escamilla. Mis padres eran de Chicometepec. Mi papá era campesino y sabía amansar caballos. Mi madre se dedicaba a la costura, hacía jabón, pan y panela. Recuerdo que los Del Valle tenían fábrica de jabón en Charco Redondo, el cual se hacía con aceite de la semilla de algodón. Don Francisco Gómez tenía una industrializadora de algodón. El papá de Don Alfredo del Valle era el mayor comerciante de la región, y embarcaban su mercancía en el puerto de Minizo hacia Manzanillo, donde la recogía el tren que lo llevaba a la Ciudad de México. Después también embarcaron para Salina Cruz.

Cuando estalló la revolución, Collantes también fue invadido por los revolucionarios y la industrializadora de algodón sirvió de trinchera a los locales. El general que comandaba la región fue Almazán. En la zona se enfrentaron carrancistas, villistas y zapatistas.

Ante las dificultades por el conflicto armado, los Del Valle compraron el terreno de Río Grande.

Los fundadores del pueblo fueron vecinos de Zacatepec y Jocotepec.

Sebastián Silva llegó de Huazolotitlán, le achacaban una muerte y venía huyendo.

En 1925 hubo una creciente del río y se inundó la cuadrilla. Ya en 1929 ya no había nadie viviendo en Barrio Viejo, todos se habían venido al nuevo asentamiento. El nombre de Piedra Parada se debe a que había en el lugar varias piedras con figuras. Una de esas piedras la encontró el papá de Darío Agustiniano y se la llevó Don Rufino Flores.

En ese tiempo se comenzó a trabajar el corozo en grandes cantidades. Se compraba en la Casa Valle y se llevaba la carga a Puerto Escondido por medio de los arrieros. Después apareció la primera carreta, que era propiedad de Lauro Estévez. Desde entonces la carga de corozo se empezó a transportar en carretas. Los que bogaban en las lanchas para llevar la carga hasta los barcos eran Macario Silva, José Tereso, Erasmo Roque, Darío Hernández y Celedonio Román.

Candelario Silva era esposo de Doña Juliana Vera, ellos eran los más ricos ganaderos de la zona.

El primer maestro en Barrio Viejo fue Don Pedro Bacho.

En 1935, Don Alfredo del Valle ordenó que se trazaran las calles y se fraccionó el terreno.

En 1933 se hizo el primer campo de aviación, desde donde se embarcaban 250 toneladas de cosecha de corozo al año.

Rogelio Vásquez, tío de Don Celedonio Román, fue el organizador del grupo que inició la lucha por la tierra.

Para comprar el terreno por parte del pueblo, se acordó con la Sociedad que se pagaría en abonos de 80 mil pesos en cinco años. Cada familia pagaría su lote con pagos de 50 pesos al año.

Don Feliciano Gallardo Marín.

Edad: 84 años (1924).

Fecha de la entrevista: 28 de diciembre de 2008

Lugar de la entrevista: Su domicilio en Río Grande, Oax.

La fotografía corresponde al mes de julio de 2013.



Mis padres fueron Antonino Gallardo Ruiz y Virginia Marín Toscano. Nací en Barrio Viejo. Cuando tenía un año de nacido se vinieron a vivir al barrio nuevo.

Llegamos a vivir a la parte del cerro donde vivían los Flores y los Santos de Jocotepec, en la parte de atrás de la iglesia. Recuerdo que en la parte de abajo se quedaron los Silva: Sebastián y Cleto; los Agustiniano y Don Juan Mauro. Más acá estaban los Silva de Doña Carmelita Valencia, hija de Fidela Silva, nieta de Juliana Vera.

La primera casa que hicieron fue la del papá de los Morgia, Don Manuel Morgia. Las casas las hicieron por tequio.

Mi mamá era de Jamiltepec y mi papá de Huazolotitlan.

El pueblo vivió bajo el caciquismo. No había permiso de vender su cosecha el campesino si no era a la Casa Valle. Si alguien lo hacía y el patrón se enteraba, se le mandaba a llamar y se le reprendía y se le amenazaba con correrlo. Cuando el campesino terminaba de sacudir su ajonjolí, tenía que avisar al carretero para que fuera a levantarlo.

No había permiso que hubiera escuela. Si alguien venía que sabía leer y escribir, acompañaba al dueño para ayudarlo a hacer cuenta de la cosecha, pero si el patrón se daba cuenta lo corría. Por ejemplo, había costales de algodón de 120 kilos, el patrón lo compraba como si fueran de 70 kilos y nadie podía protestar.

Cuando venía el mero patrón, quería intervenir para resolver las inconformidades, pero Don Gonzalo le decía que no era necesario, que él lo solucionaba.

Cuando murió Don Alfredo, su hijo el doctor Javier, ordenó que todo el campesino tenía que pagar por renta de la tierra y pisaje de bestias.

Don Cele, era el que más roce tenía con la gente por el restaurante de su mamá. El empezó a organizar a la gente y propuso la solicitud del ejido. En ese entonces los allegados a la hacienda eran pocos, la mayoría estaban inconformes.

A la autoridad la imponía el patrón y dejaba en el cargo a quien le convenía.

En una reunión se nombró la Mesa Directiva del grupo solicitante. La reunión fue en casa de los López, en la avenida México. Salieron después al campo de aviación rumbo a Oaxaca. En ese entonces el gobernador era Sánchez Cano.

Cuando regresaron de Oaxaca, se hizo otra reunión donde se planteó que se organizara la escuela y a partir de ahí se promovió la llegada de maestros.

Se dice que a dos maestros los desaparecieron y que están enterrados en la Casa Valle.

También se cuenta que al gobernador le ofrecieron una parte del terreno para allegárselo.

En ese tiempo solo participaban los hombres, las mujeres estaban fuera del conflicto.

La última autoridad que nombró la Casa Valle fue Don Manuel Juárez. El señor no convocaba a reunión y la gente exigía, hasta que se decidió tomar la agencia. El señor salió huyendo y después de tres días se nombró a Don Lauro Estévez, que estaba a favor del pueblo.

En la misma semana se presentó la autoridad de Tututepec, encerraron a Don Lauro, pero la gente se armó y lo rescataron. Los federales se tuvieron que rendir.

A partir de ahí aceptaron que el pueblo nombrara a su autoridad. Se nombró a Don Adalberto Cuevas.

Lo que hizo la Casa Valle fue armar un grupo de pistoleros entre noviembre y diciembre del 47. En la agencia estaba la policía de machete, cuando pasó una banda entrando la noche, con escopetas de seis tiros, nuevecitas. Empezaron a disparar y murieron Juan Torres, Amado

Torres y hubo tres heridos: Silverio Robles, Adelaido Hernández y Arnulfo Canseco. Los armados del pueblo les hicieron frente y murió Alejandro Gallardo, de parte de la Casa Valle. Los demás se echaron a correr y arrastraron al muerto hasta el frente de la casa de los Morga.

Después de la balacera detuvieron a dos de los armados del pueblo y se los llevaron, Don Federico Rodríguez y Porfirio Gallardo. También detuvieron unos seis de la Casa Valle, se los llevaron a Oaxaca.

La táctica de la Casa Valle fue empezar a convencer a los dirigentes para que se voltearan. Propuso vender el terreno al pueblo con facilidades, en un precio de 400,000 pesos a pagar en 5 años.

Hicieron una reunión donde se propuso una cuota de 50 pesos por ciudadano, que se pagaría con corozo, que rendía alrededor de 350 toneladas al año. Se nombró una Mesa de Administración de mujeres.

Después que se empezó a comprar, se buscó un comprador de Oaxaca, Jesús Torres Barriga, quien daba 50 000 pesos anuales, con lo que se reunían los 80 000 pesos de la letra del terreno.

Como a los tres años empezaron a llegar los finqueros y la gente se disgustó nuevamente. En una junta, el doctor Javier del Valle informó que había 60 lotes de 60 hectáreas y que muchos vecinos no habían pagado y que eso quedaba en manos del comité. A partir de ahí, los representantes de la compra del terreno hicieron lo que les convenía.

Don Gabriel Cruz Ramírez.

Edad: 88 años (1925)

Fecha de la entrevista: 31 de diciembre de 2010.

Lugar de la entrevista: su domicilio en Río Grande, Oax.

La fotografía corresponde a la fecha de la entrevista.



Soy originario de Barrio Viejo. Tenía 3 meses de edad cuando se metió el río. Yo nací en marzo y el río se metió en junio de 1925. Mi papá se llamaba Tereso Cruz y mi mamá Nicolasa Ramírez Cortés. Mi mamá era nopalteca y mi papá de Zacatepec. Mi mamá me contó cómo sucedió y que yo estuve a punto de morir por tanta agua que cayó.

Algunas personas se fueron para el Cerro del Mapache, pero no pudieron pasar y se regresaron. Mis papás se vinieron para acá, también mi tío Eusebio y un señor que se llamaba Goyo Guzmán. Ellos vivieron en La Palma.

Después se vinieron Filogonio Simón y Sotero Simón. Más allá estaba Tío Juan Mauro Liévano y Lauro Estévez Mayrén, Félix Rodríguez, Manuel Morga, los Marciales.

Don Goyo hizo una roza, mero donde está el panteón, porque antes no había panteón, y cuando murió se sepultó en su rastrojo, por eso la gente empezó a decir: “ya te vas a ir pal rastrojo de tío Goyo.”

Esos fueron los primeros. Todo aquí era monte. También llegó tío Refugio Serrano y Tacho. Tío Macario fue de los que se fueron para Agua Zarca, pero no les gustó porque ahí no había agua y se vinieron para acá, a Piedra Parada.

Cuando yo me di cuenta, estaba un municipio ahí, de palma. Después llegó Fidela Silva y Juliana Vera, de ella era esa casa. Ya después llegó Manuel Juárez. Moisés Cuevas vivió ahí donde está ese palo de ciruela.

Su papá se vino para acá porque por aquí pasaba cuando iba para Zacatepec, él sabía que estaba este cerrito. Ahí donde está Don Julio, ahí vivió Miguel Altamirano. Después la gente siguió llegando por donde estaba el camino, pues aquí no había calles. Hicieron casas allá. Hizo casa Malaquías Hernández, luego Julián Jiménez, y así se iban buscando el camino. Después llegaron los Santaella.

Después mi tío, como tenía vacas, tomaron ahí por donde están las parotas, porque ahí tenían los becerros. Después llegó Juan Cruz. Entonces empezaron a llegar gente de Collantes. Porque los Silva y mis papás fueron los primeros fundadores de Río Grande. No hay nadie más, Don Erú y esos llegaron después. Luego llegó Serafín Rodríguez, después llegó tío Camilo Cisneros.

Allí estuvo primero el municipio. Ahí vivió un señor que se llamaba Santiago Silva. Ahí estaba un cepo, porque entonces había un cepo donde metían el pie. Después ya empezó a abundar la gente. Pero aquí se llamaba Piedra Parada, después decían Río Grande. Luego la gente decía “voy pal barrio,” porque era un barrio.

En el Barrio de la Cruz, ahí la primera fundadora era una señora que se llamaba María Marín, ella fue la primera. Ahí también estaba el camino que iba para Tututepec.

Don Basilio Cruz Ramírez.

Edad: 66 años (1942)

Fecha de la entrevista: 15 de julio de 2008.

Lugar de la entrevista: su domicilio en Río Grande, Oax.

La fotografía corresponde al mes de julio de 2013.



Mi abuela fue Donaciana Cruz López, mi bisabuelo Vicente Cruz y mi mamá, Hipólita López Canseco. Ellos eran originarios de Jocotepec y vivieron en el pueblo viejo de Río Grande. Don Ciriaco contaba que el título de agencia se dio en 1915.

La inundación fue en junio de 1926, el río se llevó la comunidad, se perdieron el ganado y los trabajos. De Jocotepec se quedó la familia Cruz de Don Tereso y Don Eusebio. Los de San Pedro Mixtepec se fueron todos. La gente de color no tenía a donde ir y se quedaron.

Algunos pensaron ir a Agua Zarca, pero como no había agua no lo consintieron. Otros rancheros que conocían el lugar dijeron que de este lado había un cerrito, lo vinieron a ver y acordaron que ahí se ubicara el pueblo con aprobación del administrador de los Valle, Juan Silva que era originario de Juchatengo.

El hacendado daba la tierra para trabajar y se le pagaba con parte de la cosecha. A la persona que quería comprar un terreno, se le vendía. En 1936 se trazó el pueblo y los terrenos de cultivo. Los sitios solares valían 25 pesos, los de cultivo 300 pesos. Manuel Juárez fue agente municipal, era papá de María Juárez. A la autoridad la elegía el hacendado.

El Rancho Piedra Parada era de Don Timoteo Rosete, originario de Juquila. Estaba en la parte de abajo del pueblo, por eso Piedra Parada no era lo mismo que Río Grande. A la gente de color la trajo el hacendado como peones, porque en Pinotepa había muchos problemas debido a las contradicciones políticas con los Baños, que eran huertistas y los otros zapatistas.

En 1900 las autoridades de Juquila llamaron a toda la gente del distrito para recibir el nuevo siglo. Eso me contó mi abuela que en ese entonces tenía 10 años.

El volantín era un lugar donde había una bomba de agua de la Casa Valle. También tenía una tienda donde se surtía todo el pueblo y donde le compraban a la gente la cosecha. Había también una despepitadora de algodón.

La Casa Valle tenía sus trabajadores propios, no era la gente del pueblo. Se instaló una quebradora de corozo pero no funcionó. Se compraba el corozo con hueso a 1 peso el bote. En 1952 todo el corozo se compró con hueso, pero como no funcionó la quebradora, se tuvo que quebrar a mano, con cientos de personas quebrando toda la cosecha de un año en 1953. Después se siguió comprando la pura almendra.

El administrador era Gonzalo Ocampo, después fue Julio Castaño Gavito y después Roberto Cortés de la Barrera. A la persona que tenía propiedad se le respetaba y se le pagaba a otro precio. A quien no tenía tierra propia, se le pagaba y se le descontaba la renta de la tierra.

La hacienda tenía carretas, bestias de carga, yuntas y ganado. El potrero de la hacienda se encontraba en La Palma. El carretero jefe era Don Faustino Ramírez Ríos. Sus subalternos eran Inocente Santos, Rutilo González y otros.

En el 59 llegó el primer maestro oficial, Saúl Cabrera Mijangos y Hortensia Cruz, originarios de Sola de Vega y Santa Catarina Juquila. La escuela oficial fue la "Progreso." Tenía al principio 6 aulas de palma real. En 1958 se destinaron 100 metros cuadrados para la escuela y 100 metros para el palacio municipal, donde ahora está el parque. La autoridad era Don Pedro Habana. En 1957 la autoridad era Don Celedonio Román Vázquez.

El empedrado de la agencia se construyó en 1949-1950. El agente municipal y representante del gobierno estatal era Gumersindo Flores, que era teniente del ejército. Cada ciudadano tenía que aportar 50 piedras, que se trajeron en carreta desde Paso Ancho.

Los bailes se organizaban en el corredor y en el patio del palacio municipal. Se organizaban carreras de a caballo en la avenida México. El toril estaba en donde ahora está el Hotel Luna.

Las fiestas principales eran las del 12 de mayo y del 16 de septiembre. La de mayo iniciaba el 10 y terminaba el 15. En septiembre se daba el grito, se sacaba Reina y América, se hacía cabalgata en la noche con más de 100 jinetes a caballo.

Para iluminarse se usaba el quinqué y el candil en las casas, y en las tiendas había lámparas de gas y de gasolina. La cabalgata se iluminaba con hachones de ocote.

El cine lo trajo en el 50 Don Julio Castaño. En el 51 llegó el primer tocadiscos.

Fortunata Sánchez era de Zacatepec, llegó en 1938 como comerciante. Comenzó a vender mezcal y estableció su comercio. Tenía problemas en la pierna y no caminaba bien a causa de la erisipela. Participó en la revolución desde los 14 años. Se fue con un mayor zapatista. Cuando acabó la revolución se regresó, estaba en Miahuatlán. A su esposo lo mataron en Zacatepec. Después ella se juntó con David Rodríguez, un cristero hijo de Juan Rodríguez, que había sido general zapatista y que tuvo su campamento en 5 Cerros, en el Cerro de San Jacinto, en Teojomulco.

Cuando desenterraron la piedra labrada que está en el museo, toda la gente fue a verla y estaban sorprendidos. Se encontró cerca de donde estaban las piedras paradas, en el 53. Seguramente el hacendado promovió que se la llevaran para México, tal vez en avión se la llevaron.

El panteón es de 1927. La primera persona que se sepultó fue la señora Eduviges Serrano y se conserva su tumba todavía.

CONCLUSIONES

La “Historia de Río Grande” representa el primer acercamiento a la historia de un pueblo que no tenía historia.

Su estudio se puede abordar a partir de dos etapas, considerando las fuentes con las que se cuenta para ello: la etapa antigua, que corresponde al período prehispánico, y la etapa contemporánea, que inicia con la creación del núcleo que dio origen a la comunidad actual.

No existe entre ellas ningún registro histórico en una etapa que, en el contexto de la historia nacional, daría continuidad al proceso general como el común de los pueblos tradicionales. Esa etapa es la del período virreinal. Se trata de tres siglos en los que se rompió la línea de desarrollo cultural en este territorio, y que además significó la ruptura entre dos entidades culturales en un mismo espacio. Entre el pueblo prehispánico y el Río Grande actual, al parecer no existe relación alguna, por lo que se pudiera pensar que se trata de dos historias totalmente ajenas. Sin embargo, el estudio permite ligar uno y otro, en tanto que se trata del mismo espacio y, sin duda de la misma cultura, esto es, la de los chatinos. Debe aclararse que no son chatinos los actuales pobladores de Río Grande, pero sí fueron ellos quienes iniciaron el repoblamiento. Y no es que se pretenda de manera forzada unir los dos procesos, sino de reconocer que el abandono en un momento fue producto de una circunstancia particular (la conquista militar y la expulsión), y que el regreso no era sino una consecuencia lógica del cambio de esa circunstancia (la independencia y el liberalismo).

Es posible entonces, hablar de una historia de Río Grande a partir de estos dos momentos, como parte de un proceso que si bien no es continuo, si encuentra un elemento que los relaciona y le da cierta unidad. De otra manera, ¿cómo explican los riograndeños actuales la existencia en el pasado remoto, de una sociedad que ocupó el suelo que hoy ellos pisan?

La segunda cuestión planteada, sobre el origen del pueblo en su contexto contemporáneo, tiene que ver con la llegada de los negros. Para el caso, el estudio permite reconocer la importancia de su migración en el contexto del proceso poblacional en la región. Queda claro que la costa oaxaqueña fue poblada por negros, descendientes de los esclavos llegados de África con la colonización europea. Pero la distribución de los negros en la región estuvo limitada a un espacio concreto desde el siglo XVI: hacia el poniente el límite fue Cuajinicuilapa, actualmente en Guerrero, y hacia el oriente el río Verde, en Oaxaca. Esa distribución se amplió hacia el oriente, hasta el siglo XX, y fue Río Grande, el espacio objeto de esa migración. Al pueblo llegó un grupo de familias negras, que fueron expulsadas, directa o indirectamente, por los enfrentamientos armados del proceso revolucionario.

Ese movimiento de la población negra hacia Río Grande, representa lo que llamo “la última parada de la diáspora africana,” por lo menos en esta región oaxaqueña. Y es que, si bien se reconoce que había pobladores negros en algunos pueblos de la zona, como Tututepec o Juquila, se trataba de individuos o familias aisladas y no propiamente de comunidades negras en conjunto. Incluso, en el propio barrio de Río Grande pudo haber vivido, ya para finales del siglo XIX, algún individuo perteneciente a este grupo poblacional, pero debió tratarse de una excepción. Por ello, la llegada de familias negras a Río Grande, representó un suceso especial, pues cruzaron el río Verde y con ello extendieron el radio de influencia.

Sin embargo, ese fue el último paso en el proceso de migración, pues además de Cacalote (que no es sino una extensión de la migración riograndeña), no existe otra comunidad que se reconozca como negra en la zona.

Es además importante porque, los negros riograndeños, poco o nada se identifican con su pasado africano. Y no solo ellos, en general la comunidad costeña con un lejano origen africano, muy recientemente ha comenzado a reivindicar y reconocer esta relación, lo que los ha llevado a pugnar por el reconocimiento de una cultura propia, su cultura negra.

Un tercer tema es, el de la dinámica del proceso revolucionario en los distintos escenarios del país. La historia de Río Grande representa un ejemplo más de la “excepción”: la revolución llegó tarde a este apartado rincón de la geografía mexicana, pero además se detuvo antes de entrar. Cuando estalló el conflicto, la zona no fue sino un espacio de refugio, después, estuvo a punto de desaparecer por la necesidad de sus pobladores de escapar de los desmanes de las bandas armadas, que no de revolucionarios. Una vez que el país comenzó su proceso de pacificación, había llegado al pueblo la modernidad de la mano de la hacienda. Con ella, surgieron relaciones de dominación que no eran sino las que la propia revolución había combatido. Esto es, que las prácticas caciquiles se desarrollaban en el pueblo, cuando en el país se hablaba de libertad, de educación y de progreso.

Al final, los vientos de justicia agraria se asomaron, pero esto no alcanzó, a diferencia de lo que sucedió con los pueblos vecinos, para que se estableciera un régimen agrario producto de la lucha social, sino más bien, se terminaron imponiendo relaciones propiamente capitalistas. El reparto agrario que se anhelaba, quedó suspendido para una siguiente oportunidad.

La cuarta y última cuestión tiene que ver con la relación entre los pobladores y su historia, o más propiamente dicho, los vestigios de su historia. Una riqueza arqueológica se disuelve poco a poco en el suelo riograndeño, sin que haya una respuesta precisa por parte de la comunidad para rescatarla. Es cierto que los fundadores de la nueva comunidad en el siglo XIX, poco tenían que ver con la población prehispánica que habitó el lugar, pero si aceptamos que fueron los chatinos de Jocotepec y Zacatepec quienes iniciaron el repoblamiento,

podemos también aceptar que se trata de los herederos de aquella cultura. Ahora bien, si la población negra tampoco tenía nada que ver con aquella tradición, al momento de integrarse con la población nativa, terminó formando parte de una cultura que se enriqueció con ambas tradiciones. Entonces, ¿por qué los actuales pobladores muestran poco interés en la riqueza arqueológica que posee el suelo riograndeño? ¿Acaso no lo consideran parte de su herencia cultural o de su patrimonio?

Me atrevería a afirmar que, se trata de un problema que tiene que ver con el desconocimiento de su historia, de la ignorancia del pasado, de su propio pasado. Los riograndeños desconocen quién habitó en la antigüedad su suelo, así como también desconocen, o quizá conocen poco, la historia de la población negra en la zona. Tampoco hay conciencia clara de la relación estrecha que se tiene con Tututepec, el pueblo mixteco del que desde la antigüedad formó parte y que hoy sigue siendo su cabecera municipal. No se tiene conciencia clara porque, un número importante de tututepecanos también formó parte de su proceso fundacional. A ello pretende aportar modestamente este trabajo, como respuesta a las dudas e inquietudes de quienes intentan reconstruir los elementos de su propia identidad, que hasta el momento parece extraviada. Finalmente, estoy convencido que la historia local debe servir a sus protagonistas.

Anexos

A.- Copias de actas de nacimiento de dos pobladores del Bajo de Río Grande: 1895 y 1910, que refieren el carácter de barrio y de pueblo, respectivamente.

B.- Relación de vecinos del Barrio de Río Grande en el siglo XIX (1895 a 1897), que da cuenta del origen de sus primeros pobladores.

C.- Relación de vecinos del pueblo de Río Grande en la segunda y tercera décadas del siglo XX (1916 a 1922), que confirma la llegada de la población negra a la comunidad.

D.- Plano de las tierras de Río Grande de los años cuarenta, donde se define el proyecto de fraccionamiento y colonización.

E.- Dos croquis del nuevo Barrio de Río Grande (1928 Y 1930), que da cuenta del proceso de refundación.

ANEXO A

este numero
15 Arce



24
Haguilan, Pedro.

En el barrio de Rio Grande del Distrito de
Zuquila a 3 dias diez del mes de Diciembre
del 1895 mil ochocientos noventa y cinco a
las 9 nueve de la mañana en esta ofisina con-
te el agente municipal de este lugar compare-
cio el Sr. Francisco Haguilan natural de
San Mateo y vecino de este lugar soltero de
38 treinta y ocho años de edad de ejercicio
labrador hijo del finado Joaquin Haguilan
y Juana Oneca Candela quien declaro que
el dia 18 diez y ocho del mes de Noviembre
proximo pasado en la cara a la 1 una de
la madrugada en la cara de su habitacion
situada al Sur de este barrio nacio un niño
que presento vivo manifestando haberle llama-
do Pedro Haguilan y fidei se haga con-
sar queda su libre y espontanea voluntad
lo reconozco como a su hijo natural y para
los efectos legales en acto de registro en presencia
de los Ciudadanos testigos Juan Escamilla na-
tural de este barrio soltero formalero y José Ma-
ria Cruz natural de Petututec casado labra-
dor ambos de esta verindad mayores de edad y no
parientes de la parte. En cuya virtud se liban-
to la presente que fue leida y conformes no firmaron
por no saber con el Agente municipal que
da fe. Entre Parpukini - cara - ny - vale.

Por el Agente municipal
Vidal Rodriguez

112

De Arriba Baldomera

En el pueblo de Rio Grande a 15 dias de Mayo de mil novecientos diez y diez a las 9 noche de la mañana en esta oficina ante el suscrito Agente municipal, comparecieron el Sr. Virgilio de Arriba natural de Chicao Orizaba, y vecinos de este pueblo, soltero de 48 suarenta y ocho años de edad de ejercicio labrador, quien declaró: que el dia 27 veintiocho de Febrero proximo pasado a las 4 suetas de la tarde en la casa de un habitacion situada al Oriente de esta poblacion, nacio una niña que presento viva manifestando habuelo -
 llamando Baldomera.

Y fide el compareciente se haga constar que de su libre y espontanea voluntad la reconoce como a su hija natural, que para los efectos legales ese acto se registre en presencia de los señores Ciudadanos Victor Silva natural de Tuxtla Gutierrez, soltero de ejercicio labrador y Vicente Salinas natural de Santo Domingo, soltero de ejercicio labrador, ambos de esta localidad mayores de edad y no penados de la ley. En cuya virtud se levante la presente que les fue leida y conformes con su contenido se firmaron por no subd. = Doy = fe =

P. O. A. M.
 Abel P. ...

ANEXO "B"

RELACION DE POBLADORES DEL BARRIO DE RIO GRANDE EN EL SIGLO XIX (1895 - 1897).

(TOMADO DEL ARCHIVO DEL REGISTRO CIVIL DE JUQUILA. JULIO DE 2008)

VECINOS DE RIO GRANDE, ORIGINARIOS DE SAN PEDRO MIXTEPEC:

- 1.-FRANCISCA SILVA (Partera)
- 2.-ABUNDIO GUTIERREZ (Jornalero)
- 3.-TIMOTEA SILVA
- 4.-FILO BARRANCO (Jornalero)
- 5.-TRINIDAD QUEVEDO (Jornalero)
- 6.-MARTINIANO COSME (Ganadero)
- 7.-CANDELARIO SILVA (Ganadero)
- 8.-MELESIA QUEVEDO (Costurera)

VECINOS DE RIO GRANDE ORIGINARIOS DE JOCOTEPEC:

- 1.-VICENTE DE LA CRUZ (Jornalero)
- 2.-LEOCADIO DE LA CRUZ (Jornalero)
- 3.-JOSE DE LA CRUZ (Jornalero)
- 4.-LORENZO HERNANDEZ (Jornalero)
- 5.-SANTIAGO GARCIA (Jornalero)
- 6.-CATARINO ANGEL (Jornalero)
- 7.-BRIGIDA CANSECO (Molendera)
- 8.-PATROCINIO DE LA CRUZ (Jornalero)

VECINOS DE RIO GRANDE ORIGINARIOS DE ZACATEPEC:

- 1.-ISAURO DE LA CRUZ (Jornalero)
- 2.-LORENZO MENDOZA (Jornalero)

VECINOS DE RIO GRANDE ORIGINARIOS DE TUTUTEPEC:

1.-JOSE MARIA CRUZ (Jornalero)

2.-ESTEBAN DIAZ (Pescador)

3.-DANIEL PEÑA (Jornalero)

VECINOS DE RIO GRANDE ORIGINARIOS DE JAMILTEPEC:

1.-FRANCISCO ZAGUILAN (Jornalero)

2.-IGNACIO FABIAN (Jornalero)

VECINOS DE RIO GRANDE ORIGINARIOS DE HUAZOLOTITLAN:

1.-JOSE MARIA PASTRANA (Jornalero)

2.-FELIPE BAÑOS (Jornalero)

3.-MANUEL GARCIA (Jornalero)

VECINO DE RIO GRANDE ORIGINARIOS DE POZA VERDE:

1.-MIGUEL HERNANDEZ (Jornalero)

VECINOS DE RIO GRANDE ORIGINARIOS DE NOPALA:

1.-JOAQUIN SANCHEZ (Jornalero)

2.-VIDAL RODRIGUEZ (Agricultor)

VECINO DE RIO GRANDE ORIGINARIO DE JUQUILA:

1.-EMILIO ESCAMILLA (Jornalero)

VECINO DE RIO GRANDE ORIGINARIO DE EL CORTIJO:

1.-JUAN PRUDENTE (Jornalero)

VECINO DE RIO GRANDE ORIGINARIO DE SAN FRANCISCO SOLA DE VEGA:

1.-SECUNDINO TORRES (Jornalero)

VECINO DE RIO GRANDE ORIGINARIO DE CUIXTLA:

1.-ROSALINO ESCAMILLA (Vaquero)

VECINO DE RIO GRANDE ORIGINARIO DE EJUTLA:

1.-MANUELA RIOS (Partera)

VECINOS DE RIO GRANDE ORIGINARIOS DE MIAHUATLAN:

- 1.-MAXIMINO ORTIZ (Jornalero)
- 2.-SEVERO ARELLANES (Pescador)
- 3.-FRANCISCO GARCIA (Jornalero)
- 4.-FRANCISCO LOAEZA (Jornalero)

VECINO DE RIO GRANDE ORIGINARIO DE PACHUCA, HGO:

- 1.-RAFAEL LOPEZ (Jornalero)

VECINOS DE RIO GRANDE Y ORIGINARIOS DE RIO GRANDE:

- 1.-BASILIO CRUZ (Jornalero)
- 2.-PEDRO DE LOS SANTOS (Jornalero)
- 3.-JUAN PAULINO (Jornalero)
- 4.-JUAN ESCAMILLA (Jornalero)
- 5.-HERLINDO CARMONA (Jornalero)
- 6.-FAUSTINO LOPEZ (Jornalero)
- 7.-GUADALUPE RUIZ (Jornalero)
- 8.-EMILIO ROSETE (Jornalero)
- 9.-ONESIMA ARMENGOL
- 10.-GUADALUPE MARTINEZ (Jornalero)

NOTAS:

- 1.-La mayoría de los habitantes del Barrio de Río Grande, provenían de Jocotepec y San Pedro Mixtepec.
- 2.-La mayoría se dedicaban al trabajo en el campo, como jornaleros.
- 3.-En todas las actas aparece el encabezado, de la siguiente manera: “En el barrio de Río Grande...”
- 4.-Todas las actas están firmadas por un “Agente Municipal.”
- 5.-Existen vecinos que se dicen originarios del lugar.

ANEXO "C"

RELACION DE VECINOS DEL PUEBLO DE RIO GRANDE EN LA SEGUNDA Y TERCERA DÉCADAS DEL SIGLO XX (1916-1922). Tomado del Archivo del Registro Civil de Tututepec.

Julio de 2008

VECINOS DE RIO GRANDE ORIGINARIOS DE CHICO OMETEPEC:

José González

José Agustiniano

Bonifacio de Arriba

Gregorio Domínguez

José Sotelo

Julián Zaguilán

Benito Figueroa

Agustín Santos

Pablo González

José Silva

Julián de Luna

Marciano Serrano

Rito Larrea

Francisco González

Pedro Mayoral

Sebastián Silva

Macrino Serrano

Antonio Mariche

Sebastián Robles (poza verde)

Anastasio de Luna

Jacinto Rivas

Refugio Serrano

Salvador Marcial

Lázaro de Luna (Río grande)

Felipe Justiniano (Agustiniano)

Francisco Ayuzo (Río grande)

VECINOS DE RIO GRANDE ORIGINARIOS DE TAPEXTLA:

Lauro Marcial

Petronilo Marcial

Ubaldo Marcial

Abundio Silva (San Marcos)

VECINO DE RIO GRANDE ORIGINARIO DE OMETEPEC:

Juan Liébano

VECINOS DE RIO GRANDE ORIGINARIOS DE SANTO DOMINGO:

Manuel Morga

Justo Silva

Adolfo Colón

Tiburcio Bustos

Pastor Silva

VECINO DE RIO GRANDE ORIGINARIO DE LO DE SOTO:

Pedro Serrano

VECINO DE RIO GRANDE ORIGINARIO DE EL CORTIJO:

Anastasio Zaguilán

VECINOS DE RIO GRANDE ORIGINARIOS DE PINOTEPA NACIONAL:

Maximiliano Marroquín

Lauro Estévez

Anacleto Rodríguez

VECINO DE RIO GRANDE ORIGINARIO DE HUAZOLOTITLAN:

Marcos Torres

VECINO DE RIO GRANDE ORIGINARIO DE HUAXPALTEPEC:

Francisco Angelino

VECINO DE RIO GRANDE ORIGINARIO DE LA CALZADA:

Tiburcio Hernández

VECINOS DE RIO GRANDE ORIGINARIOS DE JAMILTEPEC:

Severo Álvarez

Pedro Guzmán

Filogonio Simón

Marcelino Rodríguez

VECINOS DE RIO GRANDE ORIGINARIOS DE TUTUTEPEC:

Dámaso Peña

Octaviano Cruz

Luís Rojas

Dámaso Serrano

Constancio Bernal

Leopoldo Mayoral

Alberto Guendulain

VECINO DE RIO GRANDE ORIGINARIO DE TATALTEPEC:

Leonardo Quiróz

VECINOS DE RIO GRANDE ORIGINARIOS DE JUQUILA:

Eciquio Cruz

Hermilo Cuevas

Balvina Ramírez

Francisco Abdón Vázquez

Emigdio Cuevas

Agustín Escamilla

Procopio Aragón

Otilio Rosete

Efrén Narváez

VECINO DE RIO GRANDE ORIGINARIO DE YAITEPEC:

Lorenzo Román

VECINOS DE RIO GRANDE ORIGINARIOS DE ZACATEPEC:

Teodora Hernández

Catarino Angel

Luis Hernández

VECINO DE RIO GRANDE ORIGINARIO DE SAN JACINTO TLACOTEPEC:

Efrén Sánchez

VECINOS DE RIO GRANDE ORIGINARIOS DE SAN MIGUEL SOLA DE VEGA:

Jesús Mijangos

Vicente García

José Robles

Iván Silva

Francisco Vega

Agustín Rojas

VECINO DE RIO GRANDE ORIGINARIO DE SAN AGUSTIN AMATENGO:

Agapito García

VECINO DE RIO GRANDE ORIGINARIO DE NOPALA:

José Pérez

VECINO DE RIO GRANDE ORIGINARIO DE SAN JERONIMO COATLAN:

Tiburcio Pedro

VECINO DE RIO GRANDE ORIGINARIO DE JUCHATENGO:

Patricio Díaz

VECINO DE RIO GRANDE ORIGINARIO DE SAN ANDRES ZANACHE:

Venancio Reyes

VECINOS DE RIO GRANDE ORIGINARIOS DE COLOTEPEC:

Miguel Altamirano

Cupertino Solís

Camilo Santiago

VECINOS DE RIO GRANDE ORIGINARIOS DE SAN PEDRO MIXTEPEC:

Sotero Ramírez

Zenaido Silva

Marcos Torres

Gregorio Escamilla

Martiniano Cosme

Albino Ramírez

VECINO DE RIO GRANDE ORIGINARIO DE POCHUTLA:

Nicasio Pérez

VECINO DE RIO GRANDE ORIGINARIO DE LA CIUDAD DE MEXICO:

José Solís

Notas:

1.- Solo se tomaron las personas que dijeron ser de otro pueblo, con la finalidad de destacar el proceso migratorio del momento. 2.- La mayoría de los comparecientes son hombres, lo que muestra la escasa participación de la mujer en esa época en estos procedimientos administrativos.

ANEXO D

PLANO DE LAS TIERRAS DE RIO GRANDE DE LOS AÑOS CUARENTA.



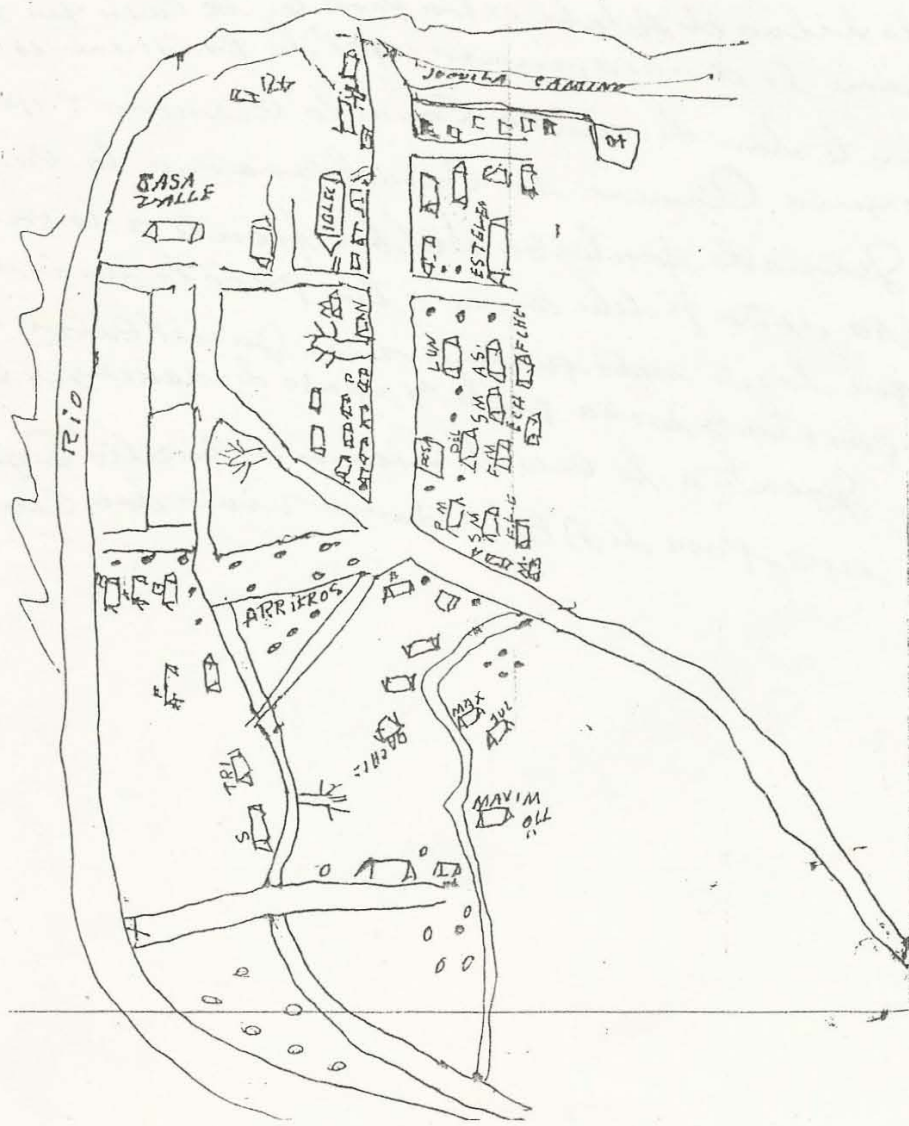
ANEXO E

DOS CROQUIS DEL BARRIO DE RIO GRANDE: 1928 Y 1930

AUTOR: GREGORIO LUNA SÁNCHEZ.



PLAN 1930 LO QUE VIO Gregorio Luna Sánchez
 Reporto como se constituyó Río Grande con muchas
 Personas de distintos Puestos de Nuestra República.
 Oficio Campesinos. 1930



(En el encabezado dice: "Ya en 1930, lo que vio Gregorio Luna Sánchez. Reporto cómo se constituyó Río Grande con muchas personas de distintos pueblos de nuestra República. Oficio campesinos. 1930)

GLOSARIO

Artesa: Tarima de madera en forma de canoa de origen africano, utilizada para bailar.

Bejuco: Guía de enredadera o varita delgada.

Bogas: Remeros de canoas.

Brazas: Pequeños trozos de carbón ardiendo.

Bule: Utensilio para almacenar y llevar agua, obtenido del fruto de la planta del mismo nombre (*Lagenaria siceraria*).

Cacho: Cuerno de vaca o toro.

Corozo: Palma y su fruto (*orbignya cohune*).

Empacho: Indigestión.

Endoco: Langostino.

Fandango: Baile popular.

Hachones: Teas o antorchas.

Horcones: Poste de madera que sostiene la estructura de una vivienda rural.

Jatos: Sitio de reunión y de amontonamiento de lo colectado en el campo.

Jícara: Recipiente de madera obtenido del fruto del árbol del mismo nombre (*crescentia cujete*).

Loña: Apócope de Celedonia.

Muda: Cambio.

Palo: Regionalismo usado para árbol, o también para un pedazo largo de madera o garrote.

Prietas: Negras.

Toril: Cercado sencillo de madera donde se realiza la monta de toros o jaripeo.

Tupido: Cerrado, aglomerado.

Yacua: Tira de corteza de un árbol o una planta, utilizada en el campo para atar.

INDICE DE ILUSTRACIONES.

	PÁG.
En la portadilla: Elena Silva Sandoval.	
Fig. 1: Estela de Río Grande.....	9
Fig. 2: Tiestos del periodo formativo mesoamericano.....	13
Fig. 3: Glifo de Tututepec.....	14
Fig. 4: Ocho venado-Garra de jaguar.....	17
Fig. 5: Glifo de Cerro del Rey.....	18
Fig. 6: Ubicación de Río Grande y los mixtecos.....	21
Fig. 7: División distrital de Oaxaca en el siglo XIX.....	32
Fig. 8: Ubicación de Río Grande y los chatinos.....	34
Fig. 9: Adela Sandoval Martínez.....	37
Fig. 10: Palmas de corozo.....	39
Fig. 11: Racimo de corozos.....	39
Fig. 12: El cerro de la encomienda.....	40
Fig. 13: La costa chica de Guerrero y Oaxaca.....	49
Fig. 14: Don Tereso Cruz.....	55
Fig. 15: Don Eusebio Cruz.....	56
Fig. 16: Don Félix Rodríguez y Doña Dolores González.....	57
Fig. 17: Doña Felipa Rivas y Don Filogonio Simón.....	57
Fig. 18: Don Salvador Marcial.....	57
Fig. 19: Casas de adobe en la avenida México.....	59
Fig. 20: Casas de palma real.....	61
Fig. 21: Casa de palma de corozo.....	61

Fig. 22: Primera iglesia del pueblo.....	69
Fig. 23: La “América” y sus coristas.....	71
Fig. 24: Doña Guadalupe Sandoval y familia en la Boca del río.....	73
Fig. 25: Restos de avión accidentado de Aerolíneas Vega.....	75

MAPAS

Mapa 1: Localización de Río Grande.....	11
Mapa 2: El Bajo de río grande.....	22
Mapa 3: Río Grande y Jocotepec.....	26
Mapa 4: Primeros sitios de ocupación.....	28
Mapa 5: Río Grande y el bajo.....	30
Mapa 6: Escenarios de la “Ruta del esclavo”.....	47
Mapa 7: Sitios de embarque.....	52

BIBLIOGRAFIA Y OTRAS FUENTES DE CONSULTA.

Acevedo Conde, Ma. Luisa, et al. *“Etnografía contemporánea de los pueblos indígenas de México. Región Pacífico Sur.”* INI-SEDESOL, 1995, pp. 320

Acuña, René. *Relaciones geográficas del siglo XVI. T-1*, UNAM, 1984, pp. 411

Aguirre Beltran, Gonzalo. *La población negra de México*, SRA-CEHAM, 1981, pp. 372

_____ *Cuijla. Esbozo etnográfico de un pueblo negro*, FCE-SEP, 1ª. Edición, Lecturas mexicanas, 1985, pp. 242

Anders, Jansen y Reyes García. *Crónica Mixteca. Facsímil y Libro explicativo del llamado Códice Zouché-Nuttall*. 1a. edición, 1992, Akademische Druck-Und Verlagsanstalt, Sociedad Estatal Quinto Centenario y FCE (Austria-España-México).

Ávila Carrillo, Enrique. *El Cardenismo, 1934-1940*. Ed. Quinto Sol, 2ª edición, 1988, pp. 144

Bailón Corres, Jaime. *Pueblos indios, élites y territorio*. COLMEX, 1999, pp. 276

Barabás, A.M. y M.A. Bartolomé (Coord.). *Etnicidad y pluralismo cultural. La dinámica étnica en Oaxaca*. CONACULTA, Col. Regiones, 1990, pp. 485

Beezley, W. H. *La identidad nacional mexicana: la memoria, la insinuación y la cultura popular en el siglo XIX*. El Colegio de la Frontera Norte-El Colegio de San Luis-El Colegio de Michoacán A.C., 2008, pp. 219

Benítez, Fernando. *De la conquista a la independencia*. Ed. Era, 2012, pp. 743

Berry, Charles R. *La Reforma en Oaxaca. Una microhistoria de la revolución liberal, 1856-1876*. Ed. Era, 1989, pp. 295

Blancarte, Roberto (Comp.). *Cultura e identidad nacional*. CNCA-FCE, 2ª edición, 2007, pp. 629

Bonfil Batalla, G. *Mi pueblo durante la revolución I*, Serie Testimonios, INAH-DGCP, 1ª. Reimpresión, 1989, pp. 213

Bradomin, J.M. *Monografía del Estado de Oaxaca*. 4ª. Edición, 1991, pp. 355

Carrillo Robles, F. Z. *Yucudzaa-Tututepec. Historia antigua de los mixtecos de la costa*. s/e, 2011, pp. 163

Chance, John. *Razas y clases en la Oaxaca colonial*. CNCA-INI, 1ª reimpresión, 1993, pp. 281

- Clavijero, Francisco Javier. *Historia antigua de México*, Porrúa, 9ª edición, 1991, pp. 623
- Córdova Aguilar, Maira C. *Integración económica del esclavo africano en Oaxaca colonial (1680-1700)*. Tesis, UNAM, 2011, pp. 183
- Cossío Villegas, Daniel (Coord.) *Historia General de México T-2*, COLMEX, 2da. Reimpresión, 1997, pp. 1585
- Dahlgren, B. "La Mixteca. Su cultura e historia prehispánicas." 4ª edición, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, 1990, pp. 312
- Davies, C.N. *Los señoríos independientes del imperio azteca*. INAH, 1968, pp. 257
- De Alva Ixtlilxóchitl, Fernando. "Obras históricas." Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, 1985, pp. 539
- Del Paso y Troncoso, Francisco. *Relaciones geográficas de Oaxaca*. Ed. Innovación, 1981, pp. 319
- De León Toral, Jesús. *Historia militar. La intervención francesa en México*. Publicaciones especiales del Primer Congreso Nacional de Historia para el estudio de la guerra de intervención. 1962, pp. 300
- Díaz del Castillo, Bernal. "Historia verdadera de la conquista de la Nueva España." 18ª edición, Porrúa, México, 1999, pp. 701
- Esparza, Manuel. *Guillow, un obispo terrateniente de Oaxaca (1887-1922)*, INAH-OAXACA, 2ª. Edición, 2006, pp. 203
- Flanet, Veronique. *Viviré si Dios quiere*. INI-CNCA, 1ª reimpresión, 1989, pp. 238
- Florescano, Enrique. *Origen y desarrollo de los problemas agrarios de México. 1500-1821*. ERA-SEP, 1ª. Edición en Lecturas Mexicanas, 1986, pp. 158
- _____ (Coordinador). *Espejo mexicano*. CNCA-Fundación Miguel Alemán A.C.-FCE, 2002, pp. 237
- Gay, José Antonio. "Historia de Oaxaca." 3ª edición, Porrúa, México, 1990, pp. 572

- Gerhard, Peter. *Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1821*. UNAM, 1986, pp. 493
- González y González, Luis. "Invitación a la Microhistoria." Ed. Clío, México, 1997, pp. 249
- _____. "Pueblo en vilo." FCE, 1ª edición en Lecturas Mexicanas, 1984, pp. 349
- Greenberg, J.B. *Religión y economía de los chatinos*. INI, 1987, pp. 311
- Ibarra, Ana Carolina (Coord.). *La independencia en el sur de México*, IIH-UNAM, 2004, pp. 468
- Hermann Lejarazu, Manuel A. *Glifos toponímicos en los códices mixtecos*. Tesis, ENEP-ACATLAN-UNAM, 1994.
- Joyce, Arthur., et al. *Arqueología de la Costa de Oaxaca*. INAH-OAXACA, 1998, pp. 146
- La administración pública en la época de Juárez, T-3*. Secretaría de la Presidencia, DGEA, 1974, pp. 1466
- Libura, Krystyna. "Ocho Venado Garra de Jaguar. Héroe de varios códices." Ed. Tecolote, México, 2005, pp. 57
- Luna Sánchez, Gregorio. *Historia cómo se fundó el pueblo de Río Grande, municipio de San Pedro Tututepec, Edo. de Oaxaca*. Texto inédito manuscrito, 2008, pp. 57
- Martínez Assad, Carlos. *Los sentimientos de la región*. INEHRM-OCEANO, 2001, pp. 439
- Martínez Gracida, Manuel. *Colección de cuadros sinópticos de los pueblos, haciendas y ranchos del Estado Libre y Soberano de Oaxaca- 1883.T-1 (Facsimil) Anexo No. 50 a la Memoria administrativa presentada al H. Congreso del mismo el 17 de septiembre de 1883*, pp. 414
- _____, *El antiguo reino de Tututepec*. Col. Martínez Gracida, Rollo 17, MNAH
- Martínez Montiel, Luz Ma. *Afroamérica I. La ruta del esclavo*. UNAM, 2006, pp. 299
- _____, *Negros en América*. MAPFRE, Madrid, 1992, pp. 372
- Martínez Vázquez, Víctor (Coord.) *La revolución en Oaxaca. 1900-1930*. CONACULTA, 1993, pp. 510

Mata, Oscar. *Un estudio para la creación de un museo comunitario en Río Grande Oaxaca*, UNAM, 2002, pp. 89

Sánchez Silva, Carlos (Coordinador). *Historia, sociedad y literatura de Oaxaca*. IEEPO-UABJO, 2004.

Sitton, Thad, et al. *Historia oral*. FCE, 2ª. reimpresión, 1995, pp. 178

Romero Frizzi, María de los Ángeles (Compiladora). *Lecturas históricas del Estado de Oaxaca*. Vols. II, III y IV, Col. Regiones de México, INAH-Gob. Del Estado de Oaxaca, 1ª. Reimpresión, 1990, pp. Vol. 2, 549; Vol. 3, 514 y Vol.4, 478

_____, et al. *Oaxaca. Historia breve*. COLMEX-Fideicomiso Historia de las Américas-FCE, 2ª. edición, 2011, pp. 316

Scholes, Walter V. *Política mexicana durante el régimen de Juárez, 1855-1872*. FCE, 1ª. Reimpresión, 1976, pp. 233

Schwarzstein, Dora. *Una introducción al uso de la historia oral en el aula*. FCE, Argentina, 1ª. Edición, 2001, pp. 108

Solana, et al., (Coordinadores). *Historia de la educación en México*. SEP-FCE, 2004, pp. 645

Steck Baños, Daniela. *Jamiltepec y sus alrededores. Historia, geografía y cultura regional*. 1ª. Edición, México 2004, pp. 239

Tibón, Gutierre. *Pinotepa Nacional*. UNAM, 1961, pp. 276

Trejo, Evelia (Compiladora). *La historiografía del siglo XX en México*. UNAM, 2010, pp. 360

Vázquez, Josefina Z. (Compiladora). *Nueva historia mínima de México*. COLMEX, 2000, pp. 303

_____, (Coordinadora). *Juárez, historia y mito*. COLMEX, 2010, pp. 545

Villoro, Luis. *El proceso ideológico de la revolución de independencia*, UNAM, 4ª. Edición, 1983, pp. 267

Vinson III, Ben y Bobby Vaughn, *Afroméxico*, CIDE-FCE, 2004, pp. 135

Vivó, Jorge A. *Geografía de México*. FCE, 3ª edición, 1953, pp. 338

Widmer, Rolf. *Conquista y despertar de las costas de la Mar del Sur, 1521-1684*. CONACULTA, 1ª. Edición, 1990, pp. 204

REVISTAS:

Revista "Cuadernos del Sur" No. 3, Año 2, enero-abril, 1993.

Revista "Cuadernos ..." No. 5, Año 2, septiembre-diciembre, 1993.

Revista "Cuadernos ..." No. 10, Año 3, mayo-agosto de 1995.

"Secuencia," Revista de historia y ciencias sociales, No. 43, Instituto Mora

"Tempus," Revista de historia de la Facultad de Filosofía y Letras No. 3, UNAM, 1995.

Revista "Tierra Adentro" No. 92, Junio-Julio, CNCA, 1998.

Revista *Arqueología Mexicana*, Ed. Especial No. 23.

PERIÓDICOS:

Bisemanario de Oaxaca "Tribuna," 21 de marzo de 1945.

"Diario del Sur," Oaxaca, 25 de octubre y 11 de noviembre de 1927.

ARCHIVOS:

ARCJ- Archivo del Registro Civil de Juquila.

ARCT- Archivo del Registro Civil de Tututepec.

ARCRCG- Archivo del Registro Civil de Río Grande.

ADNO- Archivo de Notarías de Oaxaca.

ASRAO- Archivo de la Secretaría de la Reforma Agraria-Delegación Oaxaca.

ACARG- Archivo de la Colonia Agrícola de Río Grande.

AFFMS y SS- Archivo Fotográfico Familia Mata Silva y Silva Sandoval de Río Grande.

AFFSR- Archivo Fotográfico Familia Simón Rivas de Río Grande.

AFFRB- Archivo Fotográfico Familia Rodríguez Balderramos de Río Grande.

AFFCZ- Archivo Fotográfico Familia Cruz Zárate de Río Grande.

AFFCC- Archivo Fotográfico Familia Cisneros Cruz de Río Grande.

AFGRG- Archivo Fotográfico de la Sra. Gloria Rodríguez González de Río Grande.

AFFMR- Archivo Fotográfico Familia Morga Rivas de Río Grande.

AFFMC- Archivo Fotográfico Familia Marcial Cortés de Río Grande.

AFFPS- Archivo Fotográfico Familia Pérez Santaella de Río Grande.